INSTITUTO de ESTUDIOS CEUTÍES

INFORMA

© EDITA: INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES ● Diseño y maquetación: Mª. Pilar Fernández Moya
Depósito Legal: CE - 12/2005

Noticias

● Nuevas publicaciones del IEC:

- **Historia de Ceuta. De los orígenes al año 2000**

Fernando Villada Paredes (Coord.)
Instituto de Estudios Ceutíes, 2009
Ciudad Autónoma de Ceuta, 2009
Volumen I. 401 páginas. ISBN 978-84-92627-10-3
Volumen II. 361 páginas. ISBN 978-84-92627-09-7
ISBN de la Obra completa: 978-84-92627-10-3
22 x 29 cm
Encuadernación Cartoné

Sumario:

Nace esta historia de Ceuta, postrero eslabón de una larga cadena de obras destinadas a glosar la memoria de la ciudad del Estrecho, el 6 de julio de 2004 durante el acto de entrega del VII Premio de las Artes y la Cultura de Ceuta, otorgado esa edición al Instituto de Estudios Ceutíes (IEC). En su alocución, el Excmo. Sr. D. Juan Jesús Vivas Lara, Presidente de la Ciudad Autónoma de Ceuta, invitaba al IEC a acometer la redacción de una obra que compendiara de forma rigurosa y actualizada el devenir histórico de Ceuta. Un libro que sirviese para acercar al interesado las vicisitudes de nuestro pasado y que fuese una rápida guía de consulta para todos aquellos que quisieran conocer un periodo o algún aspecto concreto de nuestra historia local.

Esta obra no pretende cerrar el rosario de historias de Ceuta, sino que pretende únicamente trazar un panorama de lo que en los albores del tercer milenio se conoce. Nuevas aportaciones llegarán sin duda y dejarán en entredicho algunos de los planteamientos expuestos, completándolos, matizándolos y corrigiéndolos en los años venideros.

Volumen I

Carlos Posac Mon "Prólogo"
Simón Chamorro Moreno "El medio natural de Ceuta y su entorno"
José Ramos Muñoz y Darío Bernal Casasola "Ceuta en la prehistoria"

Darío Bernal Casasola "Ceuta en la antigüedad clásica"
José Manuel Hita Ruiz y Fernando Villada Paredes "Medina Sabta"
Paulo Drumond Braga e Isabel Ribeiro Mendes Drumond Braga "El dominio portugués hasta 1580"

Volumen II
Antonio Carmona Portillo "Ceuta bajo los Austrias"
Eloy Martín Corrales "Ceuta en el siglo XVIII"
José Luis Gómez Barceló "El siglo XIX"
José Antonio Alarcón Caballero "El siglo XX"

- **Aprender a aprender**

Autor: F. Herrera Clavero
Edita: Instituto de Estudios Ceutíes, 2009
250 páginas
Encuadernación rústica
17 x 24 cm
Ilustrac. en y blanco negro
ISBN 978-84-92627-04-2

Para conseguir vislumbrar qué se esconde tras el aprender a aprender y poder intervenir facilitando y optimizando este proceso, el propósito fundamental de esta obra es adentrarnos en lo que se cree la clave del aprendizaje eficaz, concretamente, en el estudio de los factores cognitivos-metacognitivos y motivacionales, y su incidencia en el rendimiento académico, ya que parecen tener una profunda interrelación entre sí y una decisiva repercusión en la evolución académica, personal y social de los aprendices, como se desprende de numerosísimas investigaciones realizadas al respecto. Especialmente, resaltando la necesidad de partir del conocimiento profundo del aprendiz en su contexto, al cual hay que acomodar cualquier iniciativa de enseñanza, destacando la importancia y la necesidad de hacerlo sentirse protagonista y constructor de su propio aprendizaje.
Ahora bien, los estudios acerca de los factores cognitivos-metacognitivos y motivacionales se han abordado de forma conjunta desde hace relativamente poco tiempo, ya que, en un principio, fueron analizados por separado, impidiendo apreciar su alcance y posibilidades. Como consecuencia, el enfoque conjunto ha dado como resultado la aparición del nuevo constructo conocido como aprendizaje autorregulado (SRL: Self-Regulated Learning).
Se puede considerar autorregulador al aprendiz que es cognitiva-metacognitiva, motivacional y conductualmente promotor activo de sus propios procesos de aprendizaje.
Cognitiva-metacognitivamente, cuando es capaz de tomar decisiones que regulan la selección y uso de las diferentes formas de conocimiento: planificando, organizando, instruyendo, controlando, aplicando y evaluando.Motivacionalmente, cuando es capaz de tener gran autoconcepto, autoestima, autoeficacia, autoatribuciones e interés intrínseco en la tarea, desplegando un extraordinario esfuerzo y persistencia durante el aprendizaje.Y, conductualmente, cuando es capaz de seleccionar, estructurar y crear entornos para optimizar el aprendizaje, buscando consejos, información y lugares donde puedan verlo favorecido, autoinstruyéndose y autorreforzándose.
En suma, un aprendiz efectivo es aquel que llega a ser consciente de las relaciones funcionales entre sus patrones de pensamiento y de acción (estrategias) y los resultados socioambientales; es decir, cuando se siente agente de su comportamiento, elaborando su pensamiento, estando automotivado, usando estrategias de aprendizaje para lograr los resultados académicos deseados, autodirigiendo la efectividad de su aprendizaje, evaluándolo y retroalimentándolo.

Convocatorias, Ayudas a la Investigación, Cursos, Exposiciones, Jornadas...

- LVIII Exposición Nacional de Otoño 2009. Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría.
- El Islam cercano. Los moriscos valencianos. Del 5 al 8 de noviembre de 2009.

Recortes de Prensa

- Cosas del progreso. Ricardo Lacasa. / El Faro de Ceuta 02.08.09
- Su Casona. María Manuela Dolón. / El Faro de Ceuta 02.08.09
- Diario de un independentista cubano convicto en Ceuta (X). Estafadores célebres en el penal del Hacho. Francisco Sánchez Montoya. / El Faro de Ceuta 02.08.09
- El taró y los cubanos. Francisco Sánchez Montoya. / El Faro de Ceuta 02.08.09
- Emilio Sabourín, Líder cubano en el Hacho. Francisco Sánchez Montoya. / El Faro de Ceuta 02.08.09
- Elegía y símbolos de Ceuta. José Fradejas Lebrero. / El Faro de Ceuta 05.08.09
- Restos romanos y púnicos, entre los nuevos hallazgos próximos a Ceuta. / El Pueblo de Ceuta 05.08.09
- El Sirtaki Laverón me conmocional. / El Faro de Ceuta 09.08.09
- Y hasta el año que viene. Ricardo Lacasa. / El Faro de Ceuta 09.08.09
- Diario de un independentista cubano convicto en Ceuta (XI). La noticia del asesinato de Cánovas llega a los independentista cubanos. Francisco Sánchez Montoya. / El Faro de Ceuta 09.08.09
- Un preso cubano, médico, curó a una niña ceutí. Francisco Sánchez Montoya. / El Faro de Ceuta 09.08.09
- Los cubanos en el Hacho vitorean su libertad. Francisco Sánchez Montoya. / El Faro de Ceuta 09.08.09
- Ceuta, atalaya del Estrecho. José Fradejas. / El Faro de Ceuta 11.08.09
- Tangos de febrero en agosto. Paco Sánchez. / El Faro de Ceuta 11.08.09
- El estudio científico de Benzú se cierra con la campaña de este año. / El Pueblo de Ceuta 12.08.09
- Guardianes de la historia. / El Pueblo de Ceuta 16.08.09
- Chiringuitos. Ricardo Lacasa. / El Faro de Ceuta 16.08.09
- Diario de un Independentista cubano convicto en Ceuta (XII). Los cubanos recluidos en el Hacho, expectantes ante el hundimiento del 'Maine'. Francisco Sánchez Montoya. / El Faro de Ceuta 16.08.09
- Vendedoras de pescado para los presos. Francisco Sánchez Montoya. / El Faro de Ceuta 16.08.09
- Don Fabio. María Manuela Dolón. / El Faro de Ceuta 16.08.09
- La cueva de Benzú sirve como eje de dos trabajos de investigación en Cádiz. / El Faro de Ceuta 19.08.09
- Agradecimiento a Elena Laverón. / El Pueblo de Ceuta 23.08.09
- Del tren a la políticia. Ricardo Lacasa. / Faro de Ceuta 23.08.09
- Diario de un independentista cubano convicto en Ceuta (XIII). Los cubanos convictos en el Hacho comienzan a quedar en libertad. Francisco Sánchez Montoya. / El Faro de Ceuta 23.08.09
- Algunos llegan a Gibraltar. Francisco Sánchez Montoya. / El Faro de Ceuta 23.08.09
- Impaciencia en los que quedan en el Hacho. Francisco Sánchez Montoya. / El Faro de Ceuta 23.08.09
- La excavación del pasaje Fernández descubre un conjunto urbano medieval. / El Pueblo de Ceuta 26.08.09
- El regreso. Ricardo Lacasa. / El Faro de Ceuta 30.08.09
- Diario de un independentista cubano convicto en Ceuta (y XIV). En libertad los cubanos presos en el Hacho. Francisco Sánchez Montoya. / El Faro de Ceuta 30.08.09
- Los cubanos recorren la ciudad. Francisco Sánchez Montoya. / El Faro de Ceuta 30.08.09
- El 14 de noviembre de 1898 llegan a Cuba. Francisco Sánchez Montoya. / El Faro de Ceuta 30.08.09
- Pablo de la Concepción, autor del diario. Francisco Sánchez Montoya. / El Faro de Ceuta 30.08.09
- Fernando Villada: "Esta nueva Historia general de Ceuta es una obra muy plural". / El Pueblo de Ceuta 30.08.09
- El corazón de María Oliver. María Manuela Dolón. Ceuta siglo XXI. Revista de actualidad y cultura de Ceuta. Número 28, agosto de 2009.
- Palmira y Apamea, dos ciudades helenísticas en el desierto sirio. José Manuel Ávila Rivera. Ceuta siglo XXI. Revista de actualidad y cultura de Ceuta. Número 28, agosto de 2009.

Boletines, Libros, Revistas...

Suscripciones:

- Extramuros. Revista Literaria. Asociación Cultural Extramuros. Granada.
- Nature. International weekly journal of science. Nature publishing groug. London.
- Science. American Association for the Advancement of Science. New York.
- The International Journal of Nautical Archaeology. Nautical Archaeology Society. London.
- GSA Today. A Publication of the Geological Society of America.
- Geology. The Geological Society of America.
- Boletín Oficial de la Ciudad de Ceuta. Palacio Municipal - Archivo. Ceuta.
- El Faro de Ceuta.
- El Pueblo de Ceuta.

Donaciones

- Donación de Antonio Carmona Portillo:

  - Análisis demográfico de Melilla 1630-1900. Antonio Carmona Portillo. Ciudad Autónoma de Melilla. UNED - Melilla, 2009.

- Donaciones de Teodosio Vargas Machuca-García:

  - Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán. Nº 13-14. Junio - Diciembre 1976.
  - Diario de una Guerra olvidada. Jose Nuez Comin.
  - "Ceuta ante el ingreso de España en la Comunidad Europea". Anexos documentales. Estudio realizado por Equipo de Trabajo de la Socidad de Estudios de las Comunidades Europeas en colaboración con el Centro Europeo para la Formación de Directores. Serie "Monografías" nº 2 . Caja de Ahorros y M. P. de Ceuta. Diciembre 1985.

INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES
Apartado de correos nº 593 ● 51080 CEUTA
Teléfono: (+34) 956 51 00 17 / Fax: (+34) 956 51 08 10
Correos electrónicos: iec@ieceuties.org / ieceuties@telefonica.net
www.ieceuties.org

LVIII EXPOSICIÓN NACIONAL DE OTOÑO. 2009

BASES

1. La LVIII Exposición Nacional de Otoño se compone en esta edición de una sola sección: Pintura.

2. Cada artista podrá presentar una sola obra, con libertad de temas, procedimientos y materiales, cuyas medidas serán las siguientes: máximo 100 cms. de ancho.

3. No podrán concurrir al certamen Los Académicos Numerarios, de Honor y Correspondientes de esta Real Academia.

4. La selección de las obras y la concesión de premios la efectuará un Jurado que la Real Academia designará de entre sus miembros, cuyo fallo es inapelable y será refrendado por el Pleno, pudiéndose conceder las menciones honoríficas que se estimen convenientes o declarar desierto.

5. Las obras se recibirán en la sede de la Real Academia de Bellas Artes, sita en c/ Abades, 14 (Casa de los Pinelo) – 41004 – Sevilla, del 1 al 16 de octubre del corriente año, en horas de 11 a 13, de lunes a viernes.

6. Clausurada la exposición, los artistas deberán inexcusablemente retirar las obras expuestas en el plazo de cinco días. Las obras no seleccionadas se podrán retirar desde el día siguiente a la inauguración de la exposición. Cada expositor rellenará y entregará el Boletín de inscripción en el plazo citado.

7. Los gastos de envío y retirada de las obras, así como los seguros, serán siempre por cuenta del concursante.

8. La Academia cuidará de la conservación de las obras presentadas durante el tiempo de la exposición, de acuerdo con los artículos 1.758 al 1.784 del Código Civil sobre el contrato de depósitos y no responderá de los daños que puedan sufrir aquellas por casos fortuitos, fuerza mayor, robo, pérdida, extravío o cualquier otra circunstancia y en el tiempo que medie entre la recepción y la retirada de las obras.

9. En una etiqueta colocada al dorso de la obra para identificarla, el autor de la misma hará constar con letra clara los siguientes extremos: Nombre y apellidos, domicilio, teléfono y correo electrónico de contacto, título de la obra y número del D. N. I. o pasaporte.

10. Se otorgarán los siguientes Premios:

Premio de la Real Maestranza de Caballería	12.000 euros
Premio Fundación Sevillana-Endesa	4.500 euros
Premio de la Excma. Sra. Duquesa de Alba	3.800 euros
Premio Instituto Británico de Sevilla	3.750 euros
Premio Ilustre Colegio Notarial de Sevilla	3.000 euros
Premio Fundación Cruzcampo	3.606 euros
Premio de los Excmos. Sres. Marqueses de Mérito	3.500 euros
Premio El Corte Inglés, S. A	2.400 euros

11. Las obras premiadas quedarán en poder de los donantes de los premios.

12. Esta Real Corporación concederá el Premio de la Academia, sin dotación económica y con retención de la obra premiada, a un joven artista entre los que acrediten estar cursando estudios en cualquier centro español de enseñanzas artísticas y que opten expresamente a este premio.

13. La Inauguración de la exposición será el día 10 de noviembre, en la Sala de exposiciones de esta Real Academia (Calle Abades, 14), y permanecerá abierta hasta el día 29 del mismo mes.

Índice

14. La entrega de todos los premios se hará en solemne Sesión pública el lunes día 17 de noviembre, celebración de la festividad de Santa Isabel de Hungría, Patrona de esta Real Academia, en el Salón Carlos III de la Sede de esta Real Corporación, siendo obligatoria la asistencia de los artistas galardonados.

15. Para cualquier consulta o aclaración pueden llamar al teléfono 954 22 11 98 en días laborables, de diez a trece horas, o bien escribir al correo electrónico rabasih@insacan.org.

Sevilla, junio de 2009

El Secretario General
Enrique Pareja López

Vº Bº
La Presidenta
Isabel de León Borrero
Marquesa de Méritos

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

c/ Abades, 14. 41004 – SEVILLA
Tel.: 954 22 11 98; rabasih@insacan.org

LVIII EXPOSICIÓN NACIONAL DE OTOÑO AÑO 2009

BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN **SECCIÓN PINTURA**

Don/Doña: .....

Domicilio: ..... D. P. .....

Calle .....

Teléfono .....

Móvil .....

E-mail .....

TITULO DE LA OBRA: .....

Técnica ..... Dimensiones: ..... Valoración: .....

Que opta a: ( ) Premios generales
( ) Premio de Honor de la Real Academia (jóvenes artistas)

Sevilla, , de octubre de 2009 Firma:

El expositor se somete a las disposiciones contenidas en las bases publicadas.
Al dorso de la obra figurará: nombre y apellidos del autor, domicilio, teléfonos, e-mail y DNI.
También: título de la obra, dimensiones, técnica y valoración.

Índice

El Islam cercano

Los moriscos valencianos

Valencia del 5 al 8 de noviembre de 2009

El año 1609 debe ser recordado por un hecho destacado que tuvo lugar en el Reino de Valencia y que fue preludio de lo que sucedería a nivel general en el resto de los reinos que componían la Monarquía Hispánica.
Nos estamos refiriendo a la expulsión de los moriscos, proceso que culminaba la presión que se ejerció sobre los valencianos musulmanes bajo el reino cristiano creado por Jaime I, que vivieron la tensión entre el apego a su tierra y el sentimiento hacia su fe, en un mundo, como el final de la Edad Media y el comienzo de la Moderna.
Los moriscos valencianos eran un segmento poblacional bastante considerable en el monto total de la demografía del reino, cuyo desalojo forzado, junto con el propio componente traumático que tuvo la medida, contribuyó sin duda a hacer más penosa la ya de por sí débil situación de una Valencia foral que caminaba, lenta pero inexorablemente, hacia su completa disolución.
El cuarto centenario de esta efeméride, de esa decisión de desgajar de la sociedad del reino a esos valencianos no debe conmemorarse en absoluto como una celebración, sino como una reflexión sobre una etapa fundamental de nuestra historia, a la vez de una recuperación de la memoria histórica que reconozca la contribución cultural y científica aportada por el Islam a lo largo de su periplo de más de diez siglos de trayectoria en nuestras tierras.
Para rememorar esta efeméride histórica que marcó nuestro pasado, presente y futuro, hemos organizado una serie de actos y eventos que se extenderán territorialmente y temporalmente desde el año 2009 al 2010.
Con este programa de actividades denominado precisamente El Islam Cercano, por su carácter doblemente próximo en el tiempo, en el espacio así como en el imaginario colectivo, creemos que se abre una oportunidad ciertamente única para la divulgación de la presencia musulmana, la pasada pero también la actual, en nuestra Comunidad. Una presencia contemplada desde todos sus puntos de vista.

OBJETIVOS:
· Divulgar la inclusión del patrimonio y el imaginario de la cultura musulmana como una parte destacada en fondo y forma de la identidad valenciana en sus etapas formativas, y como ese legado compone, a día de hoy, un elemento de diálogo y de integración perfectamente compatible con la voluntad de la Comunidad Valenciana de abrirse al mundo.
· Descubrir un patrimonio histórico de gran valor a través de la exposición: “Despoblados moriscos, 400 años después”
· Vincular, mediante el paisaje, la arquitectura y las aportaciones de los expertos, unos acontecimientos históricos en tierras valencianas de los que se cumple el 4º centenario.
· Realizar un ejercicio de memoria histórica sobre los acontecimientos ocurridos en los lugares elegidos.

ORGANIZAN: El Consejo Islámico Superior de la Comunidad Valenciana (CISCOVA), El Centro Cultural Islámico de Valencia (CCIV), El Museu d’Història de València, La cátedra de las 3 religiones de la Universitat de Valencia, la Fundación Al-Idrisi Hispano Marroquí, El Centro Islámico de Valencia (CIV) la Asociación de Mujeres Musulmanas An-Nur.

COLABORAN: Fundación Pluralismo y Convivencia, Caja Ahorros del Mediterráneo (CAM), Consellería de Inmigración de la Generalitat Valenciana, Ayuntamiento de Valencia, Ayuntamiento de Segorbe, Universitat de Valencia, Universitat d´Alacant. AUSPICIA: UNESCO Valencia.

PROGRAMA

Jueves día 5

Rectorat Universitat de Valencia – Avda. Blasco Ibáñez nº 13

09:00 Recepción de congresistas y entrega de documentación
10:00 Inauguración del Congreso a cargo de las autoridades competentes
10:30 Conferencia Inaugural.

11:30 a 11:45 Pausa

Índice

11:45 Ponencia: "Problemática anterior al edicto de expulsión". Doctor Ahmed Tahiri, catedrático de Historia Medieval (al- Andalus) en las Universidades Hassan II de Mohammedia y Abdel Malik Essaadi de Tetuán. Presidente de la Fundación al-Idrisi Hispano Marroquí para la Investigación Histórica, Arqueológica y Arquitectónica.

12:45 Ponencia: "Formes dels poblaments musulmans del Regne de Valencia". Doctor Don Josep Torró Abad, profesor del Departament de Historia Medieval de la Universitat de València.

Museu d'Història de València (MHV)

19:00 Inauguración de la exposición itinerante "Despoblados moriscos, 400 años después": A través de un recorrido fotográfico, levantamiento planimetricos y alzados, textos de historiadores especialistas, testimonios escritos y objetos de la época, recorreremos diversos lugares de especial importancia para entender un episodio clave en la historia valenciana. La expulsión de más de 130.000 personas, los denominados "moriscos", que ocupaban numerosas ciudades, pueblos y aldeas del Reino de Valencia hasta principios del siglo XVII.

Viernes día 6

Rectorat Universitat de València – Avda. Blasco Ibáñez nº 13

10:00 Ponencia: "1609 Los morisquillos: La otra mirada de la Historia". Profesor Don Ignasi Gironés.

10:45 Ponencia: "Los moriscos valencianos: la permanencia indeleble de un pueblo expulsado en el imaginario popular". Daniel Benito Goerlich, Profesor Titular en el Departamento de Historia del Arte, Conservador del Patrimonio Cultural de la de Universitat de València.

11:30 a 11:45 Pausa

11:45 Ponencia: "Análisis del decreto de expulsión de los moriscos valencianos". Don Rafael Benítez Sánchez-Blanco, catedrático de Historia Moderna de la Universitat de València.

12:45 Ponencia: "Los moriscos en Marruecos: El caso de Salé". Doña Leïla Maziane, Département d'histoire Faculté des Lettres et des Sciences Humaines Ben Msik-Casablanca (Marruecos).

Museu d'Història de València (MHV)

18:00 Llamada a la oración o Adan a cargo del almuédano del Centro Cultural Islámico de Valencia.
18:30 Talleres: Caligrafía y Henna.
19:30 Degustación gastronómica: te verde con hierbabuena y dulces árabes.

Sábado día 7

Rectorat Universitat de València – Avda. Blasco Ibáñez nº

13 10:00 Mesa Otras Perspectivas: "Una mirada a los moriscos desde los mudéjares". Don Manuel Ruzafa García, profesor d'Universitat Departament d'Història Medieval Secretari del Departament Facultat de Geografia i Història Universitat de València y «Los moriscos y la doble identidad. Reflexiones ante la obra" La esclarecida descendencia xarifa»" Don José Francisco Cutillas Ferrer profesor del departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universitat d'Alacant.

11:15 a 11:30 Pausa

11:30 Ponencia: "El Islam de los moriscos: entre la predica religiosa y la lucha de resistencia". Don Prof. Mohamed Turki, Profesor de la Universidad de la Manouba (Túnez).

12:45 Ponencia: "Orientación y balance de los estudios moriscos realizados en Túnez (1983-2009)." Don Abdeljelil Temimi, profesor de la Universidad de Túnez y presidente de la Fundación Temimi.

Índice

Museu d'Història de València (MHV)

19:00 Actuaciones musicales.

20:30 Degustación gastronómica: te verde con hierbabuena y dulces árabes.

Domingo día 8

Excursión a despoblados moriscos de La Vall de Almonacid – Segorbe (Castellón).

COMUNICACIONES:

Los interesados en participar con comunicaciones, serán seleccionados y publicados en las ACTAS. La fecha límite de envío por e-mail. el 9 de Octubre del 2009 y no debe superar 5 páginas.

CRÉDITOS UNIVERSITARIOS:

Los estudiantes matriculados podrán optar a 2 créditos universitarios concedidos por la Universitat de Valencia.

INFORMACIÓN Y MATRÍCULA:

CENTRO CULTURAL ISLAMICO DE VALENCIA C/ Arquitecto Rodríguez 19 - 46019 Valencia – España mail@webcciv.org Tlf: 0034 963 603 330 fax 0034 963620691

FUNDACION al-Idrisi HISPANO MARROQUI para la investigación histórica, arqueológica y arquitectónica Apartado de correos 4.359-Sevilla 41080- España fundacionalidrisi@gmail.com Tl/Fax: 0034 955717926 Móvil: 0034 639853337

FICHA DE INSCRIPCIÓN

Enviar por correo electrónico mail@webcciv.org, fax 963620691 o carta a CCIV calle Arquitecto Rodríguez, 21 - 46019 de Valencia, junto a la copia del ingreso de la matrícula.

RECONOCIMIENTO: estudiantes universitarios: 2 créditos.

MATRÍCULA: Se hará el ingreso en la cta. del CENTRO CULTURAL ISLÁMICO DE VALENCIA abierta en la CAM con nº: 2090 2832 61 0040269404, bajo el concepto de Matrícula Congreso y el nombre del matriculado.

1.- Asistentes (con visita incluida a despoblados moriscos) ..... 30 euros
2.- Estudiantes (sin opción a créditos universitarios) parados y personas con trabajo inestable ..... 10 euros
3.- Estudiantes con opción a créditos universitarios ..... 60 euros

(poner una cruz donde corresponda)

Asistente: Estudiante: Parado, trabajador eventual:

Empresa:

País de origen: Solicita los créditos universitarios:

(completar)

Apellidos: Nombre:

Domicilio: CP: Población: Provincia:

DNI-NIE:

Teléfono/móvil: Correo electrónico:

Fecha: Firma:

Índice

EL FARO DE CEUTA ● Domingo, 2 de agosto de 2009

POR EL REBELLÍN

Cosas del progreso

Ricardo Lacasa

Me escribe, una vez más, desde Torremolinos donde reside, mi estimado Eduardo Buscató - nombre propio histórico del viejo Faro y conspicuo apellido del periodismo ceutí -, a propósito de mi artículo del 5 de julio, misiva que no me resisto a reproducir íntegramente por su ocurrente y emotivo contenido.

<<Estimado Ricardo: He leído tu escrito sobre la Plaza Vieja, cuyo antiguo nombre es difícil que soltemos. Ahora resulta que tras bellos intentos de remodelación, como dotarla de arbolitos y banquitos, va a quedar en aparcamiento. Será por esa razón de que el progreso (aquí llámese progreso al imperio del automóvil) se impone inevitablemente, y el añorado rincón de Rafael Gibert para cuyo lugar soñaba con destino distinto, quedará ahora dedicado o sentenciado a garaje público.

El progreso como consolador recurso no es nuevo. En el contacto epistolar de mi padre con Gibert éste, en su constante y largo afán de saber de Ceuta, era informado sobre los cambios que iban surgiendo en la ciudad. Como ejemplo se puede citar la mala ocurrencia de instalar en la explanada de lo que fue recoleta, central, expedita y principal plaza de los Reyes, unos mingitorios enormes y un par de quioscos que dieron al traste con lo que fue verdadera y genuina plaza. Y al respecto escribía mi padre a Gibert: *"El progreso la ha ganado y nosotros la hemos perdido".*

Escojo al azar una de estas cartas, que conservaba y me trasladó uno de los hijos de Gibert, y de la que te selecciono algunos párrafos. Fue escrita sobre la mesa de la dirección de aquel Faro de la calle del Obispo, o de Millán Astray, que aquí, como en el caso de la Plaza Vieja, a los antiguos no nos apean tan fácilmente de antiguas denominaciones. Y, de paso, observarás algunos detalles de la vida del periódico de entonces.

Era la madrugada del 16 de noviembre de 1941, como se señala al comienzo de la carta. Y dice: *"Mi nunca olvidado amigo y paisano: Ya ves que no he querido ni esperar a hacer tiempo para contestarte. Aquí, sobre cuartillas, me he querido hacer creer que es que me falta original, y así te escribo antes. Porque esperar «a que pueda» es algo problemático. Yo me encierro en la Redacción a eso de las seis de la tarde y salgo doce o trece horas después; pues aunque ahora existen en los periódicos unas plantillas muy numerosas, por la enorme responsabilidad que pesa sobre la Dirección -y más en estas plazas- el peso de todo tiene que caer, fortuitamente, sobre uno..*

Doce o trece horas intensas. Leerlo todo, resolver muchas cosas, teléfonos, consignas, correspondencia. Y cuanto puedas imaginarte, y algo más. Pero hay cierta comodidad tipográfica: rotativa, linotipias, estereotipia, fotograbado... ¡todo!" . Esta relación de 'comodidad tipográfica' puedes imaginar, amigo Ricardo, que significaba un mundo desconocido para Gibert, que dejó su actividad periodística en Ceuta sin pasar de la pluma y el tintero, un quehacer unido a la inmediata conexión del componedor sobre el chibalete).

Y sigue mi padre a Gibert: *"Tu carta ha sido para mí como si me llevaran a ver una de aquellas películas primitivas que se hacían sin ruidos. La tengo que leer otra vez: Ya la he leído tres o cuatro veces; pero debía de haber un procedimiento para que yo la pudiera leer con los ojos cerrados. Esa recta de que me hablas desde la Plaza de Ruiz al callejón del Obispo está tirada. Se ha hecho el milagro. Como se hizo el del Penal; como se hizo la Biblioteca, y como logré que se le pusiera el nombre de Antonio Ramos a la calle de la Gloria. En Tetuán se ha creado una hemeroteca y yo he procurado que se haga allí una sección exclusivamente con autógrafos, retratos, artículos y la mar de cosas de Antonio. Algunos tuyos allí hay que hablan de él. Ahora recopilo cosas para editar un libro en el que se recoja todo lo que de él se logre reunir".*

Y ahora un repaso sobre Ceuta, en el que aparecen algunos personajes populares que no necesitaban más aclaración para Gibert: *"De cuanto recuerdas en tu carta -señalaba a Rafael- no queda casi nada. De trecho en trecho, achicada entre uno y otro edificio pomposo, se agacha una casuca de aquellas, como la de Carmen la Castañera, o el asilo donde estaba el Yiyi, y la esquina de don Enrique García, y el café de doña Consuelo hoy Bar Niza; y el patio de Gorgonio, y la casa de don Joaquín García de la Torre.... El progreso (insiste mi padre) ha ido tirando todo lo cariñoso e íntimo que teníamos aquí". Y añadía para alivio de la nostalgia de su viejo amigo: "Ya iré haciendo que vayas viendo fotos, y te mandaré todo cuanto huela a Ceuta".*

Concluía la carta: *"Termino aquí. Son las 6,45 de la mañana y ¡qué se yo las letras*

Índice

que llevo hechas¡ Me voy a dormir, cuando ya hace más de dos horas que sirvientas y ordenanzas van por las calles cesta al brazo... y se escucha el trepidar de los aviones que observan sobre Gibraltar".

Tú, Ricardo, pones fin a tu escrito en el periódico preguntando qué pensaría ahora Gibert sobre el último proyecto en su placita natal. Seguramente que su amigo le diría que iba a convertirse en un aparcamiento para treinta y tantos coches. Y añadiría: "Cosas del progreso". >>

EL FARO DE CEUTA ● Domingo, 2 de agosto de 2009

Cuento de verano · María Manuela Dolón

Su Casona

Cayetano Padial llevaba años pensando en volver. Queriendo volver. Pero había algo que le detenía siempre al final. Tal vez los recuerdos. Los recuerdos que todavía a su edad le dolían. Pero ver de nuevo su añorado pueblo, ver si había cambiado, si había prosperado. Si seguían sus viejas casas en pie o las habían derribado para construir otras nuevas en su lugar...Contemplar y recorrer sus calles, sus plazuelas, sus campos... La Casona. Y verla a ella, a la niña Genoveva si es que todavía vivía y vivía allí. De ella, de la niña Genoveva no había vuelto a saber absolutamente nada en todos estos años. Ignoraba por lo tanto si se habría casado, si se habría muerto o se había metido a monja. Muy piadosa sí que era en realidad, aunque no con él. Ella seguro que ni le habría recordado en todo este tiempo. Y él, Cayetano Padial, se arrepentía, como se había arrepentido infinidad de veces, de su cobardía por haber callado, por no haber hablado nunca. Acaso si él hubiera hablado todo hubiera cambiado, hubiera sido distinto, diferente por completo. El no se habría ido nunca de allí y allí viviría y habría vivido toda su vida. Pero no había sido así y ya no había que lamentarlo. Lo hecho, para bien o para mal, hecho estaba y no servía darle más vueltas.

Volver, sin embargo, había sido como algo que había tenido siempre pendiente en su vida Cayetano Padial. Algo que tendría que hacer más tarde o más temprano. Y mucho más lo pensaba, hasta obsesionarle la idea en la cabeza, desde que liquidó todos sus negocios, se jubiló y ya no tenía obligaciones que le retuvieran en ninguna parte. Y hasta volver para quedarse, pensaba Cayetano Padial, para vivir en su querido pueblo los años que le quedaran de vida y en la Casona si pudiera ser y en ella morir.

Allí, en el mismo pueblo donde su madre había muerto y estaba enterrada.

Y un día por fin lo decidió Cayetano Padial. No quiso demorarlo más. Allí, en la capital, en la que tanto luchó y trabajó y en la que al cabo de los años triunfó, se enriqueció y encontró un acomodado y confortable vivir, no tenía a nadie. Nadie ni nada le retenía. En su pueblo tampoco, era cierto. Sólo sus raíces, sus muertos y sus recuerdos que tiraban con fuerza de él aunque antes, al principio, durante mucho tiempo, no fueran agradables aquellos recuerdos ni le procuraran paz ni felicidad. Y la Casona...

Era ya de noche cuando Cayetano Padial llegó al pueblo después de haber conducido varias horas seguidas. Y derecho, sin titubear, se fue al hotel que había y seguía habiendo en el centro del pueblo y con el que él de chico soñaba con alojarse algún día como todo un señor. Eran sueños, sueños solamente que seguro nunca se harían realidad. Pero se habían hecho. Demasiado tarde quizá, al final de su vida ya, era cierto, pero él hoy, ahora, se hallaba en aquel hotel que estaba remozado, modernizado y era mucho más lujoso que el que él conservaba en su memoria. Aunque la entrada del hotel no daba a la plaza principal que presidía la Casona, sino a una calle lateral, él pidió una habitación que diera a ella, y se la dieron. Y lo primero que hizo cuando entró en la habitación fue abrir de par en par el balcón y asomarse y mirar hacia la Casona. Allí estaba apenas iluminados sus muros por la luna, pero por lo poco que él podía distinguir en la oscuridad, bastante deteriorada y en notoria decadencia. Como una vieja ruina casi.

Los recuerdos, contemplándola, le volvían a Cayetano Padial. Y no eran agradables ni felices aquellos recuerdos aunque él vivió también allí momentos dichosos. Pero a su mente ahora volvían los penosos. Los que le dolían y le habían dolido siempre. Por eso hizo un gesto como de aventarlos, como de espantarlos, y metiéndose en la habitación cerró el balcón y se acostó. Mañana sería otro día, pensó Cayetano Padial.

Y lo fue. Siempre a un día le sigue otro, mejor o peor, pero otro. Muy temprano, enseguida que salió el sol y su luz entró por las rendijas de la persiana, Cayetano Radial se levantó y salió al balcón a contemplar el día, el cielo, pero sobre todo la Casona...

Se había dormido pensando de que medio se podría valer él para entrar allí y se quedó

Índice

asombrado cuando a la luz del nuevo día tuvo la respuesta. Vio lo que no había visto la noche anterior y era un cartelón apoyado en la fachada con letras muy grandes que decía: SE VENDE. Y a continuación un número de teléfono. Así que el Destino le facilitaba la entrada. Hizo caso omiso del número que ni siquiera apuntó ni lo retuvo en su memoria.

La Casona, de día, a la cruda luz del sol le pareció a Cayetano Radial más decrépita aún que la noche anterior. Lo que puede hacer el tiempo, pensó él. Con las personas, con las cosas, con todo...No obstante, las personas mueren, desaparecen, no queda nada de ellas, y la Casona aun estaba de pie y seguro que resistiendo sus muros un siglo más o los que le echasen... Después de ducharse, afeitarse, vestirse y desayunar, Cayetano Radial salió del hotel y cruzó la plaza. No había querido preguntar nada en el hotel porque quería ir descubriendo por sí mismo lo que fuese.

Era temprano aun pero los viejos como él, como ella, solían dormir poco y solían madrugar. Ya ante el portalón despintado y agrietado Cayetano Padial dio en la aldaba muy mohosa y gastada por el paso del tiempo como todo. Aquella aldaba de bronce con forma de garra de algún animal y que su madre sacaba brillo con sidol todas las mañanas casi al amanecer, hiciera frío o cayeran chuzos de punta del cielo. El corazón del viejo Cayetano Radial mientras aguardaba a que le abrieran latía con furia. Se oyeron al cabo de unos minutos unos pasos arrastrados que se iban acercando hacia la puerta. Después ésta se abrió despacio, poco a poco, hasta quedar abierta casi a medias, dejando asomar el rostro también a medias de una anciana.

Era ella, la niña Genoveva, no cabía duda, pero qué vieja, Señor, más vieja que él parecía aunque no lo era. Nunca, nunca la habría reconocido Cayetano Padial si no la hubiera visto allí, en su propia casa, en su propio marco. Y es que no conservaba nada de la muchacha que él tenía en su memoria. Porque ni sus ojos, aquellos ojos que ella tenía tan grandes, tan claros y que ahora aparecían apagados, acuosos, sin brillo y con los párpados arrugados y enrojecidos, tenia nada de aquellos ojos que él recordaba.

Los dos se quedaron mirándose muy fijos los primeros momentos. Ella, la niña Genoveva, preguntándose tal vez que quién sería aquel viejo desconocido que llamaba a su puerta tan temprano. Él, Cayetano Padial, sabiendo que era ella aunque no lo pareciera y sintiendo que el corazón le seguía palpitando incontrolable. Él habló el primero explicándole el motivo de su visita. Había visto el anuncio de venta y podía estar interesado en su compra.

- Pase, pase - le dijo entonces ella con voz cascada, cansina, que no se parecía tampoco en nada a su antigua voz alegre y cantarina, aunque no exenta a veces de cierto tono duro y altivo que él recordaba y cuyo eco parecía tener aun metido en sus oídos.

Ella abrió la puerta de par en par introduciéndole en el salón. Aquel salón suntuoso en otro tiempo y que su madre limpiaba diariamente como toda la casa, fregando su suelo hincada de rodillas, sin faltar ni un solo día y sin que estuviera sucio siquiera porque no todos los días entraban en él ni recibían visitas en la casa. Le hizo sentar, sentándose ella frente a él, sin dejar de mirarle. ¿Le recordaría algo?

- Usted no es de por aquí, ¿verdad?

– le dijo la niña Genoveva, la vieja Genoveva.

Y Cayetano Padial ni afirmó ni denegó y solamente hizo un gesto ambiguo y contestó:

- Me gustaría mucho quedarme a vivir aquí, ¿sabe?

Al mismo tiempo la miraba a los ojos. A aquellos ojos que no se asemejaban en nada a sus antiguos ojos, como tampoco se parecía su cara delgadísima, chupada y surcada de arrugas, su pelo blanquecino, escaso y enmarañado ni el cuerpo esquelético y encorbado que él tenía frente a sí, con la que él recordaba y había recordado siempre y estaba en su memoria como una fotografía fija e indeleble.

Cayetano Padial titubeó un poco antes de preguntarle que por qué quería vender la Casona. Y ella, la niña Genoveva, la vieja Genoveva, le respondió:

- Porque estoy sola, soy muy vieja y no tengo a nadie... Con el dinero que me den me podré meter en una residencia donde me puedan cuidar hasta el final de mis días, ¿comprende?

- Ya... - dijo él, sintiendo lástima de ella.

Qué pena, pensó, no haber podido envejecer juntos tú y yo aquí, en la Casona, como debiera haber sido. Como correspondía. Pero tú, niña Genoveva, no lo quisiste. Y tú decidiste nuestro destino: el tuyo y el mío... Yo, aunque con mucho esfuerzo y muchas penalidades, he salido adelante. Tú no sé cómo habrás vivido todos estos años, qué soledad habrás conocido. Pero tu orgullo, tu ambición, el no querer compartir la Casona ni tus bienes con nadie, ni conmigo, te ha pasado factura...

- Querrá ver la casa, ¿verdad? – le dijo ella poniéndose de pie. Y se la enseñó habitación por habitación.

Y él recorrió aquellas habitaciones que tan bien conocía por donde el tiempo demoledor e implacable había pasado agrietando paredes, ajando y descoloriendo cortinas y muebles y todo cuanto había a su alrededor. Hasta a los sótanos bajaron, donde la humedad se filtraba por los viejos muros como entonces y volvió a entrar en la misma habitación donde su madre y él dormían. Volvió a ver la vieja cama que compartían los dos, la desportillada palangana donde se lavaban, la mesa y las dos sillas junto a la percha para colocar la ropa y que era cuanto había constituido su morada en aquella Casona. Ah, los recuerdos cómo le volvían... ¡y cómo le dolían...!

Índice

Después de recorrer toda la casa volvieron al salón y otra vez sentados frente a frente hablaron del precio. Pedía mucho. Era cierto que era grande la casa y tenía mucho terreno detrás. ¿Pero para qué quería él ya tanto terreno? se preguntó Cayetano Padial. Bueno, tal vez para saberlo suyo, para sentirse el dueño absoluto de todo aquello al final de su vida. El amo y señor de la Casona... Y aunque mucho era lo que pedía, él podía pagarlo ahora. Para eso había trabajado tanto y tan duramente durante todos estos años: para recuperar la Casona como tenía que ser. Como tenía que haber sido. Y era, aunque la pagara con el sudor y el esfuerzo de toda su vida, como si al final se la arrebatara a ella.

- ¿Y no le dará pena abandonar la casa donde siempre ha vivido?-le preguntó él.

- Claro que me dará pena – contestó rápida ella -. No soy de roca. La dejaré con harto dolor. Pero es demasiado grande para mí, usted la ha vito. Ya no hay nadie que se ocupe de ella, que se ocupe de mí. Ya no existen, como antaño, las antiguas y fieles criadas que cuidaban de las casas y de las familias como si fuesen suyas –suspiró la vieja Genoveva.

Las antiguas criadas, pensó Cayetano Padial. Las antiguas esclavas mejor sería decir. Y recordó a su madre que había dejado allí su juventud, su salud y todas sus fuerzas. Donde su madre enfermó de tanto trabajar de la mañana a la noche sin vacaciones ni días de asueto, abrillantando la casa para que todo relumbrara, y al final para qué. Para recibir humillaciones y afrentas sin cuento y donde no pudo ni morir porque al enfermar y no poder seguir trabajando la arrojaron de la casa para que muriera en otra parte, lejos de lo que había sido su vida y de los seres que había querido y considerado como de su familia. Así habían pagado su entrega y dedicación y sus desvelos sin límites desde que entrara en la Casona siendo apenas una niña: Echándola de la casa cuando ya no servía. Y a él con ella. Cayetano Padial recuerda todo. Lo recuerda ahora como lo ha recordado siempre. En su mente lo tiene todo fijado, escrito como en un libro. Porque aunque la mayoría de los ancianos olvidan con los años, él no ha podido olvidar nada, ¡qué martirio! ¡qué cruz...!

Y aunque siente una violenta indignación subirle por dentro como siempre que piensa en todo ello, no puede por menos de sentir al mismo tiempo pena de aquella anciana tan desvalida y solitaria que era su hermana. Y al hilo de ello se le ocurre una idea y dice:

- Si tuviera usted familia con quien compartir la casa, ¿se quedaría en ella?

- Pero no la tengo – responde con presteza, igual que si la hubieran pinchado, la vieja Genoveva.

- Ya – dice Cayetano Padial y calla después como reflexionando. Pero no se quiere dar por vencido y añade:

- La casa es muy grande en verdad. A mí no me importaría compartir una parte con usted. Yo pienso tener personal para que me la cuiden y me cuiden a mí. También soy viejo y necesito ayuda- sonríe Cayetano Padial-. Así que si usted quisiera quedarse la podrían cuidar a la vez.

Ella da un respingo y mirándole con gesto airado contesta:

- Pero, ¿qué dice? ¿vivir de su compasión, de su caridad...? No diga tonterías...

Se le había despertado, pues, el lado soberbio y altanero de su antiguo temperamento, pensó él, como pensó también que no tenía remedio. Que ni la vejez ni la soledad le habían dulcificado el carácter. Y sin embargo él la recuerda también cariñosa, compartiendo junto a él juegos y travesuras como dos auténticos hermanos aunque ninguno de ellos lo supera entonces. Fue años después, estando su madre en el hospital y él en el internado donde le metieron, cuando su madre le contó todo. Y ante el relato de su madre a la mente de él volvieron recuerdos que estaban escondidos en el fondo de su memoria de sus primeros años de existencia. Y se veía en la Casona como un niño mimado y querido por su padre, el dueño de ella, y por su madre que seguía siendo una criada y que era apenas una niña engañada. Pero de pronto todo cambió cuando después de un viaje, su padre volvió junto a una mujer con la que se había casado. Su madre entonces se quiso marchar con él para buscarse la vida en otra parte, pero el amo no lo consistió. “Esta es la casa de mi hijo – dijo -, y un día le pertenecerá. Aquí nada os ha de faltar”.Y así fue. No les faltó nada y tuvieron un techo que les cobijaba aunque fuese en el sótano y su madre tuviera que ganarse el jornal trabajando como la criada que seguía siendo entre miradas acerbas, malas caras y malos modos de todos. Pero por su hijo lo soportaba todo esperando también en el fondo que un día el señor le reconociera como su hijo y le pusiera en el lugar que le correspondía. Pero, ay, eso no llegó a suceder y al poco de casarse el señor murió de repente, sin testar y dejando a su esposa embarazada de su hija Genoveva, la única heredera del apellido y de todos los bienes de su padre. Su madre volvió a querer marcharse con su hijo, pero ahora fue la señora, que era muy cristiana y religiosa, la que no lo consintió porque a dónde iban a ir los pobrecillos, dijo. Y su madre una vez más cedió y allí se quedaron. Siempre confiando que las cosas se arreglaran, siempre pensando en el bien de su hijo. Pero las cosas no se arreglaron, sino que empeoraron cuando su madre años después enfermó y como ya no podía trabajar los echaron a los dos de la Casona.

Su madre antes de ingresar en el hospital pidió por caridad a la señora y a su hija que dejaran que se quedara su hijo. Sabía trabajar y podría ocuparse de múltiples trabajos allí.

Pero madre e hija fueron inflexibles: se tenía que marchar. La niña Genoveva había olvidado ya a su antiguo compañero de juegos. Su madre murió al poco y él dejó el internado y se fue a la capital a buscarse la vida.

Muchos años habían pasado desde entonces. Mucho había trabajado y sufrido, pero siempre con un pensamiento en su cabeza: Volver. Hoy por fin lo había conseguido y estaba allí, frente a su hermana, pero sintiéndose incapaz de hablarle claramente, de decirle quien era y que lo supiera de una vez para siempre si es que nadie se lo había dicho antes. Y sin embargo, pensaba Cayetano Padial, si ella quisiera qué dulces y apacibles podían ser los últimos años de ambos...Pero estaba visto que ella no se dejaba ayudar. Su orgullo era inconmensurable. El le tendía la mano y ella se la rechazaba. ¿Pero hasta cuando sería así...? No obstante pronto llegaría el momento en que vería su firma, su nombre en los papeles y entonces ¿cómo reaccionaría? ¿Pero acaso se acordaría de quien era Cayetano Padial? ¿Le diría algo aun aquel nombre...? ¿Lo habría recordado alguna vez...?

Cayetano Padial suspiró. Se armaría de paciencia y esperaría los acontecimientos. Como había sabido esperar toda su vida su vuelta a la Casona. Su Casona...

Índice

EL FARO DE CEUTA ● Domingo, 2 de agosto de 2009

DIARIO DE UN INDEPENDENTISTA CUBANO CONVICTO EN CEUTA (X)

Estafadores célebres en el penal del Hacho

Sus golpes los dirigían casi siempre contra entidades bancarias, comerciantes u otras personas acaudalas, y para realizar algunas de sus estafas habían estado durante cinco o seis años desarrollando un complicado plan

Francisco Sánchez Montoya / CEUTA

Iglesia de Los Remedios, a principios del siglo XX.

En este diario también nuestro autor nos relata los estafadores que existían en las galeras del Hacho, entre 1895 y 1898... «Había en el presidio un buen número de forzados que ejercían en plena galera el oficio de estafadores. Estos estafadores se dividían en dos clases bien definidas. A la primera pertenecían los que, poseyendo verdadera experiencia en la profesión, habían logrado grandes triunfos profesionales, que les habían valido fama y dinero, los de esta clase eran amigos de los jefes del departamento, quienes les otorgaban todo género de consideraciones y libertades. Tenían ancho puesto en la galera, no comían rancho porque tenían dinero y se hacían servir por criados. Tales sujetos unían generalmente a la cualidad de estafadores, la de «pinchos», se ocupaban constantemente en combinar estafas, y sus despachos se semejaban al de un abogado. No existían país ni ciudad importante donde no tuvieran un agente a sus ordenes, entendido en la materia, que proporcionaba los datos y ejecutaba los planes del jefe en galeras...»

«... Sus golpes los dirigían casi siempre contra entidades bancarias, comerciantes u otras personas acaudalas, y para realizar algunas de sus estafas habían estado durante cinco o seis años desarrollando un complicado plan, en el que actuaban agentes de distintos países, casas de comercio imaginarias, banqueros en viaje de uno a otro continente, etc. Cuando les fracasaba un plan de estafa y las autoridades tenían conocimiento del delito, no tenían escrúpulo en confesar de plano para darse la importancia de que se conociera su talento profesional. En cada caso descubierto les sumaban unos cuantos años más a su causa, lo que les importaba tanto como al mar el caudal de los ríos. Los de esta clase vivían también de las estafas que hacían los de la inferior, a quienes esquilmaban. La clase inferior estaba formada por los estafadores principiantes, y por los que, siendo ya profesionales, carecían de valor personal, es decir, no eran pinchos, y cuando les cuajaba una combinación y recibían el dinero estafado, tenían que repartirlo entre los de la primeras categoría...»

«... Supimos en el Hacho de una estafa en la que fue envuelto un banquero alemán, en que jugaron papel principal un fingido noble español y una joven encantadora que pasaba por hermana suya. En Alemania, durante los tres años que duró la preparación científica, si cabe la frase, del célebre timo, los dos personajes frecuentaron los salones de la mejor sociedad de aquel rico país, siempre bajo la dirección estricta del jefe, que desde el presidio del Hacho manejaba todos los hilos de la combinación. Cuando el banquero cayó en el lazo y entrego la importante suma, sobrevino la repartición y con ella una fatal imprudencia. Un agente giró sobre Ceuta en valores declarados, a nombre de un agente que era insolvente. El administrador de correos de Algeciras conocía a la persona receptora y dio cuenta al Juez de sus sospechas, siendo todo descubierto y resultando un proceso sumamente interesante en que se conoció la historia completa del celebre timo».

«... Nosotros vimos en plena galera del Hacho al celebre estafador, que era de apellido Franco, lamentándose de la torpeza de su agente que había echado por tierra sus esperanzas de riqueza como premio a sus afanes de tres años de esfuerzo profesional. Y Nos parece oportuno decir aquí en este diario, que estos estafadores escriben, por ejemplo, unas mil cartas al mes, y se conforman con que una de ellas les proporcione un incauto a quien estafar. Cuba, país legendario por su bandolerismo, ha sido siempre campo fecundo para los planes de los estafadores de Ceuta, por existir la creencia de que España confinaba en Ceuta a los sentenciados por bandolerismo. conocemos en Cuba a muchas personas que han recibido cartas de Ceuta en que han tratado de timarlas, y algunos estafadores del Hacho nos contaban historias de estafas que habían realizado en Cuba por medio de hábiles agentes que tenían en La Habana. En la prensa diaria de

Índice

EN EL DIARIO DE PABLO DE LA CONCEPCION se destaca la vida de un líder de la isla que tras ser deportado a Ceuta falleció en el Hospital Real de la Plaza de los Reyes, se trata de Emilio Sabourín, cuyos restos fueron trasladados a Cuba en 1901.

este primeros de siglo XX leemos con cierta frecuencia noticias de personas que se dejan timar por el timo del «portamonedas», el de la «guitarra» y hay incautos que ante la halagadora perspectiva de una inmensa fortuna sacada de debajo de una piedra en medio de un monte cercano, remiten al que les proporciona beneficio tan sorprendente, la cantidad en que les venden el secreto del derrotero».

«... También había en el Hacho monederos falsos, un día estaba yo leyendo un tratado de galvanoplastia que me había prestado un presidiario llamado Librado Bolaños Villaseñor, de nacionalidad mejicana, y doctor en Cirugía Dental, que había sido condenado en Cuba a diecisiete años de presidio, cuando se me acercó un presidiario español conocido por «El Francés», que tenía fama de hombre cultísimo, quien después de ver el libro, se lo llevó prestado por su dueño. Algunos días después, entre el más asombro y temor, fui conducido a la Ayudantía con todas mis pertenencias. Allí estaba también el presidiario español y el mejicano, sufriendo un minucioso registro. Después de registrarme escrupulosamente me interrogaron por el origen del libro y lo mismo hicieron con bolaños. Este explicó que a su profesión convenían conocimientos de galvano plastia, y por eso poseía en propiedad el tratado que inocentemente había prestado al otro presidiario, a quien habían ocupado todos los instrumentos necesarios para hacer monedas falsas, por lo que le siguieron la causa correspondiente. Pero a Librado y a mi nos dejaron libres para volver a nuestras galeras, después de una terrible reconvención, injusta a todas luces...»

El taró y los cubanos

F.S.M. / CEUTA

«... Por la mañana, a la misma salida del sol, ya estábamos en la rocosa orilla del mar, porque allí no había playa, entre un cordón de soldados, que por el lado del mar iban en botes, tomábamos un baño de diez minutos, y después poníamos sobre las húmedas carnes el tosco uniforme de presidiario, impregnado de sudor y churre, porque, como no daban nada que unió para todo el año, no se podía lavar entre semana. Después del baño no se conducían al lugar se del trabajo, para continuar la misma tarea al día siguiente. Una mañana mientras tomábamos el baño confiado en mi agilidad en el ejercicio de la natación, salvé con rapidez la distancia que separaba de la costa una peña aislada. De regreso para la orilla sufrí tal sincope, que mis miembros se paralizaron por completo y cuando recobré el conocimiento estaba en los brazos de algunos compañeros que me conducían al hacho, entre las imprecaciones del capataz de la sección de carros en que todos trabajábamos, de seguir en el servicio que le estaba encomendado porque se veía privado, a causa del accidente...»

«Pero tan pronto notó que yo podía caminar por mis piernas, sin tener en cuenta el estado anormal de mi organismo, ordenó marchar rápida hacia el lugar del trabajo, donde, como todos los días, tuve que tirar del carro y rendir mi tarea ordinaria. Los cambios bruscos de temperatura producían muchas fiebres entre los prisioneros cubanos, fiebres Cllar parecían de aclimatación. Debido a las grandes evaporaciones del mediterráneo la neblina es en Ceuta muy densa y perenne. Con frecuencia amanecía la montaña del Hacho en vuelta por una neblina tan espesa, que impedía la vista de los objetos situados a corta distancia. La humedad llegaba a los huesos, y a veces, según el estado de enfriamiento de las capas inferiores de la atmósfera llegaban a empaparse las ropas. Mucha veces, al salir por la mañana para el trabajo, dejábamos el hacho libre de la neblina, para sumergirnos en ella un centenar d metros más abajo, a donde llegaba como inmenso mar de espuma que, con contornos perfectamente definidos en línea horizontal como el nivel de las aguas, llenaba la imponente hondonada, y cubría las montañas distantes hasta cerca de sus cúspides. En vuelos en aquella espesa bruma, calados hasta los huesos, trabajábamos sin descanso en semioscuridad, hasta las nueve o las diez de la mañana, hora en que el sol. Calentando el aire, disipaba la niebla y daba origen a fuertes corrientes atmosféricas en extremo molestas...»

Calle Real de Ceuta.

Índice

Emilio Sabourín, Líder cubano en el Hacho

F.S.M. / CEUTA

En las páginas de este diario escrito por el independentista cubano Pablo de la Concepción, se destaca la vida de un líder de la Isla que tras ser deportado a Ceuta falleció en el hospital Real de la Plaza de los Reyes, se trata de Emilio Sabourín, sus restos fueron trasladados a Cuba en 1901. Recordemos que el autor de este diario era sargento del Quinto Cuerpo del Ejercito Libertador, y lo definió como hojas escritas en la soledad de su encierro en la fortaleza del monte Hacho, comenzando este diario con unas líneas de propósitos: «... El verdadero objeto de este diario no es otro que dar a conocer al Pueblo cubano los sufrimientos experimentados por los prisioneros de guerra y deportados por medida gubernativa, que el Gobierno de España nos recluyó en Ceuta durante la Guerra de Independencia. Muy lejos de nuestro ánimo está la idea de despertar odios entre cubanos y los que combatieron y odiaron su libertad por cuya razón, suplicamos al que nos honre leyendo este diario, que juzgue los tristes sucesos que en él se relatan, como la consecuencia natural de la tempestad de pasiones que la guerra desató sobre la Isla...»

Dejemos que la pluma del autor de este diario nos relate en este nuevo capitulo dominical, vida del líder cubano Emilio Sabourín: «... La tuberculosis, ese terrible azote de la humanidad, fue la enfermedad que más estragos hizo entre los prisioneros cubanos, estimulada por el hambre y la falta de higiene. Fueron cincuenta y cuatro los desgraciados que dejaron allí sus huesos, entre ellos el queridísimo compañero Emilio Sabourín, el inolvidable jefe de aquel puñado de obreros, que con exposición de sus vidas sacaban de la pirotecnia militar las municiones que fabricaban los españoles y servían para sostener en la manigua el estado de guerra contra España. La delación infame los hicieron sus victimas y dieron con sus huesos en el presidio de Ceuta. Antonio Capablanca era uno de ellos. Este querido compañero, que murió hace algunos años siendo Mayordomo del Presidio nacional de Cuba, pasó su prisión batido por terrible enfermedad, en un lecho del hospital de Ceuta, de donde lo levantó la libertad».

«... La caridad de sus compañeros dio en Ceuta una tumba propia a Emilio Sabourín, cuyos restos fueron traídos a Cuba en 1901, por una comisión costeada por ellos. Los otros cincuenta y tres no tuvieron esa suerte, y sus restos fueron a la fosa común no obstante el nimbo de gloria que circundaba sus fuentes. ¡Contrastes del destino! Todos los veranos hacia su aparición la terrible peste de la viruela y perecían los variolosos a centenares, en un lazareto de pésimas condiciones. Ninguna medida sanitaria se tomaba en las galeras para evitar la propagación de la enfermedad, excepción hecha del baño de mar a que forzadamente nos obligaban. En la misa camilla en que se conducían los variolosos al lazareto se llevaban al hospital a los demás enfermos, y por todos concentos era asombroso el abandono de los principios sanitarios, pareciendo como que aquí en Ceuta, ignoraban hasta las más rudimentarias nociones de salubridad pública, o era que interesaba que se murieran los presidiarios a montones... «

EL FARO DE CEUTA ● Miércoles, 5 de agosto de 2009

CARTA AL DIRECTOR

Elegía y símbolos de Ceuta

José Fradejas Lebrero

Cuenta Gomes Eanes de Zurara –o Azurara- que Ceuta fue conquistada Veinte e huü días eram do mes d'agosto ... en mill e quatroçentos e XV y en aquel momento corrió la noticia en el viento por todo el Norte de África y por toda Europa: todo el viejo mundo salió de dudas. Ni a Flandes, ni a Jerusalén, ni a Mallorca, de conquista, ni a Sicilia a matrimoniar a uno de sus hijos: los infantes de Portugal. Solo el juglar judío Jehuda el Negro acertó.

Pero si Europa quedó tranquila, África se entristeció y cantó elegíacamente así la conquista:

Oh ciudad de Ceuta, flor de todas las otras ciudades de África:

¿Dónde hallarán tus montadores tierra en que hagan otra ciudad a ti?

Y los moros extranjeros: de Etiopía, de Alejandría y Siria, los más alejados, del Eufrates, ¿dónde hallarán puerto igual para surtir y anclar?

¡En toda la redondez del mundo ninguna pérdida sentiríamos tanto como esta!

Y si tú, Ceuta no estabas contenta con tus moradores, ¿por qué no hiciste venir otros africanos para poblarte?

¡Ah, si al menos pudiésemos visitar tus mezquitas y entrar en nuestras casas!

Vinieron estos enemigos el cabo del mundo y tiñeron de sangre tus ciudadanos.

¿No tenías la fortaleza de tus murallas para resistir has llegar nuestro socorro?

Índice

Qué desgracia! Te dejaste vencer, a pesar de tus torres y murallas.
No era de adobes tu castillo, ni de piedra mollar, sino de hermosa cantería y fuerte argamasa.
No fue tu bondad y belleza quien te derribó.
Algo similar hizo en 1489 el Rey Nazarí de Granada, como canta el Romancero Ay de mi Alhama, al ser reconquistada.
Hagamos una reflexión, no poética, sino cosmológica. Paremos mientes en lo que ha dicho el poeta: en toda la redondez del mundo, Azurara repite el sentimiento poético. Pero lo hace en 1449; iniciaba la redacción de su Crónica da tomada de Ceuta, aún faltan casi cuarenta años para que en Córdoba, presididos por Fray Hernando de Talavera, duden, pero poco después, en Salamanca, presididos por Fray Diego de Deza, acepten –aunque con algunas reservas- y que Colón podría tener razón; y para llegar a las Indias –siendo la tierra redonda- daba lo mismo ir por tierra hacia el Este –como Marco Polo-, que ir por mar hacia el Oeste.
Y, sin embargo, Azurara y los marinos portugueses ya sabían que el camino marítimo occidental era viable: ¿por qué no acogieron a Colón? He aquí un misterio. Yo no sé resolverlo, aunque sí sé plantearlo.
Pero si tanto dolor y tristeza produjo en los musulmanes, mayor que el gozo y alegría en Europa y, sobre todo, en Portugal donde Ceuta se ha convertido en un símbolo: porque tiene tres sílabas: Ce-u-ta, "que significan las tres personas de la Santísima Trinidad y se escribe con cinco letras: C-e-u-t-a, tantas como las llagas de Cristo".
Los hispanos vuelven a los Algarbes hispano-tingitanos: el sueño y deseo de San Fernando en 1251 se empieza a cumplir bajo el signo de la Cruz.
En el S.XVI el Libro del conocimiento de todos los reinos, dos de cuyos manuscritos se guardan en la Biblioteca Nacional de Madrid y en la Imperial de Viena, que poseyó el historiador Zurita (S.XVI), ilustran cada uno de los reinos, paises o ciudades con su escudo o bandera. La de Ceuta son, en campo bermejo, dos llaves opuestas (Viena) y mirando paralelas (Madrid).
Otro símbolo ceutí es aquel palo con el Don Pedro de Meneses –primer Capitán General/Gobernador- amenazó briosamente: con este palo me basto para defenderla. Era un renuevo, delgado y nudoso, de azebuche que con pomo de hueso se conserva y "juran todos los generales de Ceuta la fidelidad cuando son en su gobierno" y se llama Aleo.

Para Paco Herrera e Inma,
De su amigo.

EL PUEBLO DE CEUTA • Miércoles, 5 de agosto de 2009

Restos romanos y púnicos, entre los nuevos hallazgos próximos a Ceuta

La segunda campaña de la Carta Arqueológica del Norte de Marruecos ha puesto al descubierto una fábrica de salazón imperial y un asentamiento del siglo III al II a.C.

CEUTA
Tamara Crespo

La segunda campaña de prospecciones de la Carta Arqueológica del Norte de Marruecos ha supuesto el hallazgo de dos nuevos yacimientos de época antigua, uno de ellos, muy relacionados con Ceuta. Se trata de un enclave romano, una factoría de salazón que estuvo en funcionamiento en la misma época que la de Ceuta, entre los siglos II y IV d. C. Además, se ha encontrado un poblamiento púnico en altura, situado en una colina, que cuenta con una zona fortificada y que se ha datado entre los siglos II y III a. C. En el proyecto, financiado por la AECI, trabajan 25 investigadores españoles, de la Universidad de Cádiz (UCA), y marroquíes.
Los alrededores de la ciudad están siendo un continuo foco de hallazgos arqueológicos para los investigadores de la Universidad de Cádiz (UCA) que junto a colegas marroquíes elaboran la Carta Arqueológica del Norte de Marruecos. Uno de los directores del equipo por parte española, el arqueólogo ceutí Darío Bernal, señala que la sensación es similar a la que vivió en el año 2000, cuando llevó a cabo la Carta de Ceuta, un trabajo que arrojó, entre otros, descubrimientos de la importancia del yacimiento prehistórico de la Cueva y Abrigo de Benzú.
Si tal como señalaba recientemente José Ramos, el otro investigador de la UCA que trabaja en este proyecto, codirector además junto a Bernal de la investigación de la Cabililla, los hallazgos de época prehistórica realizados en la que puede considerarse en términos históricos como la "región" de Ceuta han sido "espectaculares" no lo son menos en lo que se refiere a los períodos antiguo y medieval. En el mes que ha durado el trabajo de campo del equipo hispano-marroquí se han sacado a la luz 28 nuevos yacimientos y los dos más importantes de la antigüedad son una factoría de salazón romana que se ha datado en el período imperial (siglos II al IV d. C) y que por tanto, habría estado en uso en el mismo momento que la ceutí, y los restos de un asentamiento púnico del siglo III al II a. C. En este último caso, su singularidad reside, según subrayó Bernal, en el hecho de tratarse de un poblamiento "en altura", es decir, situado sobre una colina en la que se ha hallado además una zona fortificada. Se trata del único yacimiento de este período histórico encontrado hasta la fecha en Marruecos con estas características, ya que lo más común es que en época púnica los asentamientos se ubicaran junto a los cauces de los ríos.
De forma paralela, y mediante la realización de prospecciones "selectivas" dado lo extenso del área estudiada, entre Cabo

Índice

Negro y Castillejos, los investigadores, unos 25 entre profesores y alumnos universitarios de últimos cursos o doctorandos, han excavado en yacimientos descubiertos durante la primera campaña de este proyecto. En el de Kitane, situado en la zona periurbana de Tetuán, se ha realizado un sondeo estatigráfico para documentar toda la secuencia, con niveles fenicios. Junto con el de Ceuta y otro situado en las cercanías de Melilla, el de Sidi Dris, se trata del único poblado de la época de la costa Mediterránea a este lado del Estrecho.

Este segundo período de trabajo de campo ha servido también para excavar un taller de 'púrpura' (tinte muy apreciado por los romanos) junto al cual se ha descubierto otra fábrica de salazón también del siglo II d. C.

El proyecto busca la protección de los enclaves

Uno de los principales objetivos del proyecto hispano marroquí de la Carta Arqueológica del Norte de Marruecos, con programación para cinco años y que comenzó en 2008, es la protección de los enclaves de interés arqueológico en una zona del vecino país que está experimentando "un importantísimo crecimiento urbanístico". De ahí que los responsables del trabajo, que está financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) hayan propuesto ya a la administración del Reino alauí, tal como señaló Darío Bernal, la adopción de medidas que garanticen la integridad de dos de los yacimientos que se consideran más importantes, ambos romanos. En otros casos, se trata al menos de documentar y estudiar de forma apropiada los vestigios antes de que puedan ser destruidos.

Las prospecciones arqueológicas de este equipo están sirviendo también para inventariar y hacer un catálogo de elementos del Protectorado Español en la zona.

EL FARO DE CEUTA ● Domingo, 9 de agosto de 2009

... DEL VATE PEPE FERRERO

Texto y Fotos: José Ferrero

EL SIRTAKI LAVERÓN ME CONMOCIONA

Esculturas picasianas y atrevidas repartidas por las calles principales, se han tornado en figuras familiares que amenizan el correr de nuestras vidas. Son obsequio temporal de Doña Elena, cuyo arte tan vital y tan fecundo, se ha extendido, con vigor, por todo el mundo, al que emboba, asombra y enajena.

Yo disfruto, en especial, con el conjunto de figuras enlazadas sabiamente que, al sonar un "sirtaki", sugerente se rebelan con la línea, y en un barrunto, transmiten al que mira el monumento, el ardor de la danza, en movimiento.

EL FARO DE CEUTA ● Domingo, 9 de agosto de 2009

POR EL REBELLÍN

Y hasta el año que viene

Ricardo Lacasa

Adiós a la Feria. Atrás quedaron noches de jolgorio, diversión y emotivos reencuentros. ¿Serán demasiados días?. Para el feriante por supuesto que no. La cifra es intocable. Pura cuestión de rentabilidad. No es el caso del bolsillo y del aguante de cada uno. Véanse si no cuales son las noches de máxima afluencia.

Lo de la duración de los festejos es tan antiguo como la propia Feria, y no es menos cierto que en las escasas ocasiones en las que se redujo a cinco días fue un éxito. No digamos en tiempos de crisis como la actual.

En este último asunto parecen coincidir bastantes feriantes cuando afirman que las vacas flacas de la difícil coyuntura económica actual las han percibido menos en

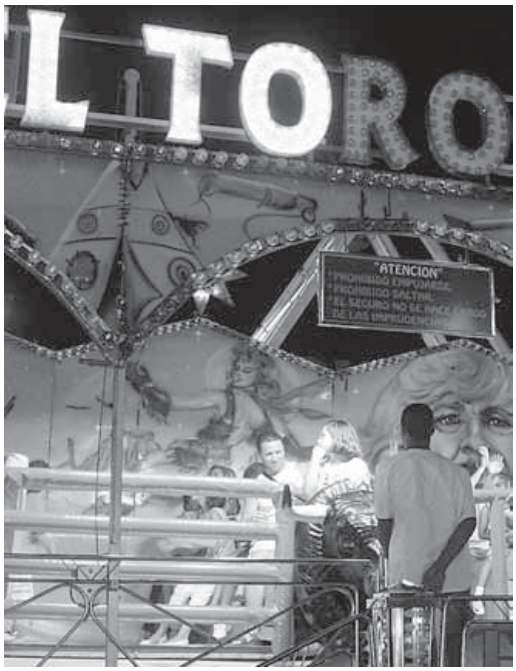
Índice

Ceuta. Hay sitios, por lo visto, donde les ha ido mal. En Algeciras, por ejemplo, refieren algunos. Un detalle preocupante, pues la de la otra orilla es una feria que conozco en cierto modo y a la que siempre consideré como una de las mejores y más concurridas de Andalucía.

El algecireño vive sus festejos como algo muy suyo, muy especial, al que se entrega en cuerpo y alma desde el primero al último día. En la Feria Real se toma el aperitivo, se almuerza, se asiste a las corridas del coso de Las Palomas sin salir del propio recinto, para después, cenar, bailar o disfrutar de nuevo en las casetas y el trasiego por las atracciones, hasta rayar el alba.

Se puede decir que Algeciras, laboralmente, se paraliza prácticamente esos días con sus fiestas. Como sucede en las de Málaga o Sevilla, a las que el personal se entrega con una intensidad muy superior a como vivimos aquí la nuestra donde, pasado el día de la Patrona, el éxodo vacacional es evidente.

Con ello no cuestiono ni mucho menos la brillantez de nuestra Feria, algo que es palpable con su incomparable recinto permanente de 230.000 metros cuadrados en pleno centro y servida a modo de auténtico escaparate, a la vista de cualquiera, desde la privilegiada atalaya de la balaustrada del paseo de la Marina. Cuarenta casetas abiertas y familiares para todos los gustos, una portada fija, original, señorial y eminentemente caballa como es esa reproducción de la Casa de los Dragones; 27.000 bombillas, multitud de atracciones en un recinto a pie de mar, limpio, cómodo y seguro. Podemos sentirnos orgullosos de ese Real en el que todos los años ponen también sus ojos nuestros vecinos marroquíes de las localidades próximas, atraídos por su encanto.



Por supuesto que todo es mejorable. Seguimos sin pregón, detalle en el que me permito insistir un año más. Pero un pregón serio, elegante y en el mejor marco, como aquel inolvidable de Luis López Anglada, del que les hablaba en el suplemento especial de la pasada semana. O el de otros muchos brillantes oradores que supieron deleitarnos en el pórtico de tantísimas ferias del pasado.

Digo bien y remarco. Un pregón serio. No aquel otro de principios de esta década, en la Plaza de los Reyes, del que prefiero no acordarme.

Ni de él ni de su chabacanería. Un pregón, al menos así lo entiendo yo, es otra cosa. Para mamarrachadas de ese estilo que se dan por algunas ferias, lo mejor es seguir como estamos. Yo abogo por una gala en la que se cante a nuestra tierra, a sus fiestas y a la Patrona. Con la mejor oratoria y el complemento de un cuidado contenido escénico, con la presencia de las autoridades, las reinas y sus respetivas cortes de honor y el colofón de la coronación.

Recuperar el pregón sería un complemento de buen gusto y hasta una pincelada cultural, faceta ésta última de la que, por cierto, tan huérfanos están nuestros programas de festejos.

En fin, éstas son mis reflexiones ya desde la vecina Costa del Sol, sobre una feria que he vivido más en su montaje que en su celebración. Pocas han sido en esta ocasión mis horas en el Real, pero las suficientes como para reencontrarme un año más con algo tan nuestro y tan entrañable como son las Ferias y Fiestas en honor de Santa María de África.

¿O acaso ya no se llaman así?

EL FARO DE CEUTA ● Domingo, 9 de agosto de 2009

DIARIO DE UN INDEPENDENTISTA CUBANO CONVICTO EN CEUTA (XI)

La noticia del asesinato de Cánovas llega a los independentistas cubanos

"El compañero aguador la trasmitió con disimulo al inmediato en la escalera humana, y aquél al otro, de este modo, la gran noticia bajó hasta el fondo de la inmensa fosa, esta noticia podía facilitar la libertad de los cubanos".

Pablo de la Concepción, autor del diario.

Francisco Sánchez Montoya / CEUTA

Estamos llegando al final de este encuentro dominical con el independista cubano Pablo de La Concepción, y la reproducción de su diario escrito en Ceuta entre 1895 y 1898… «Los calurosos meses del verano de 1897 fueron terribles para los prisioneros cubanos, debido al excesivo trabajo que se nos obligaba a realizar, mientras los socorros disminuían rápidamente, porque una espantosa ola de miseria se había extendi-

Índice

EN LA VIDA DIARIA del presidio en el Hacho, hubo un pequeño cambio favorable a nuestra situación. Los jefes nos trataban con menso crueldad y hasta los forzados españoles dulcificaron un tanto sus relaciones para con nosotros.

Vista de Ceuta en 1890. (col. Paco Sánchez)

do por toda la Isla. La Junta Revolucionaria se había ya olvidado por completo de nosotros, sin duda por el precario estado de fondos. La mayor parte de los prisioneros estábamos trabajando en aquellos meses, en un enorme polvorín que estaban constituyendo detrás de una lometa, en las proximidades de la batería de Santa Clara, que también se estaba terminando a toda prisa. Unos doscientos forzados trabajábamos en una profunda excavación, cincuenta carros, que representaban quinientos hombres para arrastrarlos, tiraban materiales de construcción, infinidad de canteros labraban grandes cantos de roca, oficiales de albañilería dirigían la preparación de la mezcla, y muchos carpinteros trabajaban por su oficio. Un Teniente del Cuerpo de Ingenieros dirigía todos los trabajos, celadores, que eran empleados particulares, supervisaban los distintos trabajos de los presos, los capataces, cabos y soldados ejercían la vigilancia y completaban el armónico funcionamiento de aquella maquina que trabajaba sin descanso en la preparación del gran depósito de municiones que se quería instalar en aquel lugar. Como todo cuanto nos rodea en Ceuta hasta el agua que bebíamos en aquella obra nos era hostil, por entre unas rocas próximas al campamento de la obra discurría en hilos cristalinos, que traidoramente invitaban a matar la sed. En aquella agua vivían en número infinito, sanguijuelas, que se pegaban en la garganta del que, desconociendo su existencia, bebían sin precaución. Muchos compañeros tuvieron que sufrir en el hospital la operación de desprendérseles de la garganta sanguijuelas llenas de sangre.

«... Un día llegó a aquella obra la gran noticia. Llegó unos momentos antes de la hora de almuerzo. En la profunda excavación trabajábamos formando una larga escalera humana. Los presidiarios nos colocábamos en escalones practicados en las paredes de la excavación, que partiendo de dos bordes opuestos se juntaban en el fondo. El material excavado se extraía en pequeñas espuertas de esparto, que pasaban de mano en mano, sin interrupción de continuidad, y era necesario prestar verdadera atención al trabajo para recibir la espuerta llena do vacía y pasarla al compañero inmediatamente, empleando el tiempo estrictamente necesario, porque un descuido momentáneo, ocasionaba la caída a los pies de la otra espuerta que le era lanzada sin que estuviera preparado para recibirla. El que cometía este descuido sentía en sus espaldas las crueles caricias del vergajo. Como en las norias, con los cubos de agua que suben llenos para descender vacíos y volverse a llenar sucedía allí con las espuertas, que salían llenas, se vaciaban en un terraplén y descendían vacías para volverse a llenar. La gran noticia llegó a la oficina de la obra, donde la cogió al vuelo un compañero aguador, que la llevó junto con su cántaro al borde de la excavación. El primero que la recibió de labios del compañero Aguador la trasmitió con disimulo al inmediato en la escalera humana, y aquél la transmitió al otro, etc., y de este modo, la gran noticia bajó hasta el fondo de la inmensa fosa, subió por el otro lado y como recorre el conductor metálico la corriente eléctrica, pasó por el terraplén y regresó al lugar de partida, dejando en su recorrido una hermosa estela de alegría y esperanza. ¿Cuál fue la gran noticia? Digámoslo de una vez. Estaba contenida en las siguientes tres palabras: «Mataron a Cánovas». La muerte de aquel estadista, presidente entonces del consejo de Ministros, sostenedor del principio de que España debía luchar en Cuba hasta gastar el ultimo hombre y la ultima peseta, sin cambiar los métodos implantados por el funesto Weyler, tenía que traer por consecuencia el relevo de aquel tirano y un cambio completo de

Puente de la Almina, principios del siglo XX. (col. Paco Sánchez)

Índice

los métodos de guerra, que podía facilitar el más rápido triunfo de las armas cubanas».

DECRETO DE LIBERTAD

«... Los dos meses siguientes a aquel suceso fueron de verdadera impaciencia. ¿Qué sucedería? ¿Ofrecerían la autonomía a los cubanos? ¿Sería esta aceptada? ¿Se nos reclamaría a la hora del arreglo de paz? Nada sabíamos, y aquella terrible incertidumbre abatía los corazones y ponía serios y pensativos a los de carácter más alegre. Una tarde, al llegar del trabajo, nos encontramos en el Hacho con la noticia del cambio de Gobierno y relevo de Weyler, a quien se sustituía con el General Ramón Blanco. Este general iría a Cuba para implantar reformas encaminadas a conseguir la deposición de las armas por los insurrectos. Había sido investido de amplias facultades para implantar nuevos métodos de guerra, y hacer al Gobierno cuántas recomendaciones creyese oportunos para lograr la pacificación de la Isla. Tan pronto se hizo cargo del mando de la Isla y del formidable ejército que pudieron en sus manos, propuso a su Gobierno la promulgación de un Real Decreto, por el que se ordenaba la inmediata libertad de todos los presos por rebelión. El decreto fue promulgado y el General Blanco ordenó su inmediato cumplimiento. Los lectores supondrán cuán intensa sería nuestra alegría al recibir esta noticia. Fue una de esas alegrías que no se deben describir porque la descripción les quita sublimidad. Las cárceles de Cuba se vaciaron, los procesos se paralizaron, las expediciones de prisioneros y deportados que estaban en camino para España, retornaron los lugares de partida, los deportados que guardábamos prisión en diferentes centros fueron puestos en libertad y la misma suerte cupo a los que estábamos en el Hacho de Ceuta».

Los 325 presos de guerra no quedan en libertad

«En cuanto a los prisioneros de guerra, que ya sumábamos trescientos veinticinco, se nos anunció que el Gobierno se estaba ocupando de nuestro traslado a Cuba. En la vida diaria del presidio en el Hacho, hubo un pequeño cambio favorable a nuestra situación. Los jefes nos trataban con menos crueldad y hasta los forzados españoles dulcificaron un tanto sus relaciones para con nosotros. Nos permitieron el uso de pelo y bigote y muchos lograron que los rebajaran de los trabajos forzosos. A los pocos días nos comunicaron que el Gobierno de acuerdo con el reglamento de la Colonia penitenciaria, había dispuesto que se nos pusiera en libertad en Ceuta, entregándonos una cantidad de dinero que representaba el pasaje parea recorrer una cantidad dada de kilómetros, y rápidamente iniciaron en las oficinas de la Dirección los trabajos conducentes a nuestro licenciamiento. En dicho trabajo estaban ocupados también unos diez compañeros que diariamente eran conducidos a las oficinas donde pasaban todo el día. La noticia de aquella forma de licenciamiento cayó entre nosotros como una terrible bomba. No podía acontecernos cosa peor. ¿Qué iba a ser de nosotros? Se pretendía ponernos en libertad, famélicos y vestidos de presidiarios, entregándoos unas pesetas que solo nos alcanzarían para recorrer unos kilómetros en ferrocarril. ¿A dónde iríamos en aquella tierra extraña, sin recurso ni relaciones, en momentos en que ya se tenían noticias de que los cubanos en armas rechazaban de plano la autonomía que les ofrecía el Gobierno? Estos pensamientos preocupaban hondamente a la mayoría, pero habíamos muchos resueltos a desafiar a nuestro destino, lanzándonos a los peligros de aquella libertad a medias, por terrible que fueran sus consecuencias.»

Un preso cubano, médico, curó a una niña ceutí

F.S.M. / CEUTA

Entre los muchos detalles que nos da en su diario Pablo de la Concepción narra la intervención en el hospital de Ceuta de un médico cubano... «Recordemos un caso que nos causó verdadera admiración. Un militar de alta graduación tenía una niña que había nacido ciega, y habiendo tenido noticia de la fama de oculista de que gozaba el doctor Montalvo, fue a la prisión del Hacho en busca de sus servicios. Una difícil operación seguida de un cuidadoso tratamiento, hizo brillar la luz en aquellos ojitos que había nacido apagado, y el padre vio con tristeza la retirada del ilustre deportado, cuando aún su hija necesitaba de su ciencia. Con verdadero patriotismo y desinterés curó el doctor Montalvo a todos sus compañeros de prisión que necesitábamos sus servicios. Sufriendo en pleno rostro el embate del terrible cierzo helado, lo veíamos acudir diariamente durante cierto tiempo, a la Ayudantía, donde con permiso solicitado por el, curo la vista a un compañero de mi misma galera. Aquella su hermosa obra de patriota no fue hecha en vano, porque Dios lo premio en su familia. Mientras el sufría el infortunio del destierro en el Hacho, alejado del hogar querido, donde su familia sufría la inmensa tristeza que producía la ausencia del padre. Amantísimo, allá en el indómito Oriente, el más intrépido de sus hijos ganaba grados y

distinciones las órdenes del mayor general Calixto García, quien le confió siempre las operaciones más difíciles de la campaña. Después de hecha la República en Cuba, Dios lo llamó a su seno, pero antes le permitió la satisfacción de ver a sus hijos perfectamente encaminados en l a senda de la vida, brillando como estrellas de primera magnitud en nuestro cielo social y político».

Índice

Los cubanos en el Hacho vitorean su libertad

F.S.M. / CEUTA

«... Aquellos compañeros de infortunios de quienes tantos socorros habíamos recibido, descendieron alegres la pendiente montaña del Hacho, abandonando aquel lugar de ignominia, dando vítores a la libertad de todos que en breves días sería un hecho consumado. Nosotros los vimos alejarse agitando sus blancos pañuelos en son de despedida, y aunque sentíamos un gran desamparo con su ausencia, nos alegraba su libertad y la hermosa, y consoladora perspectiva de la nuestra, que dentro de pocos días disfrutaríamos. Los doctores Alfredo Zayas, José Antonio González Lanuza, Rafael Montalvo, Elpidio Marin, Agüero, Arturo Primelles y otros muchos con quienes nos comunicábamos constantemente, con motivo de su patriótica actuación en nuestra defensa y amparo, se despidieron de nosotros como pudieron hacerlo, unos por escrito y otros, desde lejos, agitando sus pañuelos...»

«Nuestros pechos estaban para estallar de jubilo al presenciar el desfile de aquellos queridos compañeros, aunque su ausencia nos privaba del valioso auxilio que nos venían prestando, unos con su socorros pecuniarios y otros con su ciencia e influencia. Como autor de este diario rindo por este medio su tributo de respeto profundo a la memoria de los ilustres desaparecidos doctores Lanuza y Montalvo, quienes supieron honrar el nombre de Cuba hasta en la prisión del Hacho. El primero, en unión del doctor Alfredo Zayas y Juan Gualberto Gómez, levantó muy alta su protesta ante el Gobierno de España, por habernos equiparado a los presidiarios españoles de causa común. El segundo, con su incalculable caudal de ciencia, se hizo admirar por las autoridades de Ceuta que acudieron a el en diferentes casos, impetrando el auxilio de sus conocimientos científicos en nombre de sus compañeros, los médicos de la plaza. La luz de su ciencia iluminaba al mundo, y en el destierro brilló con más fuerza, deslumbramiento a sus enemigos».

EL FARO DE CEUTA ● Martes, 11 de agosto de 2009

Colaboración

Ceuta, atalaya del Estrecho

Por José Fradejas

Para Antonio Aróstegui. In memoriam.

Cuántas veces recordamos, al pasar por la costa malagueña, viendo las torresvigía, aquellas aterradoras incursiones de piratas turcos o berberiscos que tanto inquietaron a los habitantes de la costa sur hispana.

Góngora, en uno de sus romances, recuerda el servicio que hacían estas atalayas, cuando divisaban alguna fusta sospechosa:

Trescientos Cenetes eran
de este rebato la causa
que los rayos de la Luna
descubrieron las adargas;
las adargas avisaron
a las mudas atalayas
las atalayas los fuegos,
los fuegos a las campanas.

He aquí dos textos significativos de la función vigilante que Ceuta ejercía en el Estrecho. El más antiguo, de 1583, es uno de los Diálogos de don Bernardino de Escalante, que se extiende sobre los deberes del oficio de Capitán General. Alcalde: Buena madrugada han hecho Vuessas Mercedes, pues tan de mañana han oído Missa; y sin duda lo debe causar el desseo que tienen de volverse a Sevilla.

Capitán: Cierto Señor; que no ha sido essa la causa, sino el cuidado que nos pis huyeron los golpes de artillería que anoche oímos después de acostados, que aunque sonaban de lexos, todavía espantaron al Señor don Manuel.

Alcalde: También me inquietaron a mi, porque aquella artillería se disparó de Ceuta, y es señal que hazen cuando las centinelas han visto salir algunas fustas del río de Tetuán, o passan de noche por el cabo de la Almina, que con la luna que hazia las debieron de descubrir a aquella hora, y assi hize reforçar las guardias y dar aviso a los de la Villa, para que estuviessen alerta por si se ofreciera algún rebato.

D.Ma.: ¿Cómo, no le hubo?

Índice

Alcalde: Cuando los moros entienden que son sentidos suelen correr de largo, sin repararse en el Estrecho la vuelta de las arenas gordas, y del Algarbe a hazer su presa ordinaria de los pescadores de aquella costa, y a la vuelta que les parece, que nos tienen ya seguros hazen su entrada en esta ribera, y en la de Gibraltar, pero pocas vezes dexan de llevar el pago de su atrevimiento, porque los vezinos desta villa son valientes, y con el ejercicio ordinario están ya muy diestros en el pelear.

D.Ma.: Dessa suerte no habrá estos días que temer.

Alcalde: Bien puede ser, que se hayan detenido aquí enfrente, en el río Alcocer Ceguer, o en la isla del Peregil un fuertecillo capaz, para dos pieças de artillería, con que los ojeassen del reparo, que les haze la sierra de Bullones, y sería de tanta importancia, que no se atrevería ninguna fusta a desabocar el

Estrecho, ni llegar a él.

El segundo es un texto novelesco de 1624, las Noches entretenidas, del escribano Luis Álvarez, natural de Barco de Ávila, con destino en Sevilla: en su primera novelita, ocurre el siguiente episodio:

Apenas nos hicimos a la vela y nos engolfamos en la mitad del Estrecho, antes de llegar a la vista de Tarifa, cuando de repente sobrevino una tormenta y unos golpes de mar que ya estábamos junto a las estrellas, y ya nos hallábamos sumergidos en el abismo y cóncavos del mar. Duró la tormenta más de dos horas, de manera que a las siete o las ocho de la mañana nos hallamos cerca de Tarifa medio encallada y perdía la carabela en una isleta que está junto a la ciudad donde dizen fue el antiguo templo que hubo en España de la diosa Juno, cuyos arruinados edificios muestran su pasada grandeza. Conociendo de las atalayas que la carabela era de enemigos corsarios, haziendo seña, en un instante tocaron a rebato y salieron los requeridores de la costa, cada una con las armas que tenía y ejercitaba; pero como la carabela estaba en parte donde los de a caballo ni gente de a pie, no pudo passar sino era embarcándose, fue de poca importancia su prevención y deseo, porque Alicara Mameta hizo saltar en tierra los turcos y aderezar la carabela lo mejor y más prestamente que pudo, y prosiguió el camino para Tetuán, donde pensaba tomar puerto aquella noche para repararse del daño recibido.

Y como los de Tarifa no pudieron darles caça hizieron seña las mesmas atalayas de la costa, y sabiéndose en Gibraltar tocaron la campana del castillo, habiendo avissado la atalaya de la sierra que llaman El Hacho, que es un hombre que se pone en lo alto de la sierra, en cuya falda está la ciudad de donde se ve y sojuzga toda berbería. Estaba a la ocasión allí Don Luis Fajardo, General de la Armada Real de España, y viendo la presa, con su acostumbrado valor salió a la mar...

Se descubrió a media legua la Armada Real de España, los bárbaros reconocieron serlo y procuraron huir, pero no les fue de provecho alguno, porque llegando el Armada, y començando a cañonear la carabela a pocos lances la dieron caça y entraron en ella y cautivaron los turcos, y a ellos y a nosotros llevaron a Gibraltar donde Alicara Mameta fue conocido ser el mayor cosario que andaba en la mar, y lo pusieron en prisión para hazer justicia dél, dando cuenta al Rey nuestro señor don Felipe III que santa gloria haya.

Pocos conocen esta novelita, ni críticos ni bibliógrafos la citan, yo he tenido la suerte de ver un único ejemplar conocido y brindó aquí unas primicias antes de que salga mi edición de tan curiosa novela cortesana.

EL FARO DE CEUTA ● Martes, 11 de agosto de 2009

Tangos de febrero en agosto

Primera reunión del Coro de carnaval de Ceuta, ya se escucharon sus primeros acordes y tangos, el próximo año cumplirán cinco febreros, el pasado año fueron "Caiga quien Caiga"

Paco Sánchez / CEUTA

Aunque estamos en el mes de agosto y las sevillanas son las coplas preferidas por los ceutíes, tuvo lugar la primera reunión del Coro de carnaval de Ceuta. Sus más de cuarenta miembros se dieron cita en el restaurante La Barraca y todo porque sus reuniones siempre deben ser «como indica sus estatutos» ante unos platitos de jamón y buen vino, y claro estos hombres y mujeres del coro no desean incumplir sus reglamentos.

Ya tienen perfilado el tipo, aunque guardan en secreto su difusión, fueron varios los tangos escuchados para el próximo carnaval y adelantados por Javi Anta y Pablo Bermúdez, ante la sabiduría de Javi Salas y la bendición de Miguel Matoso. Pero todo esto supervisado por Rafael Alonso «Baba». Con su presencia en el carnaval ceutí se tienen asegurados sus actos, y nuevamente por nuestras calles podremos escuchar tangos, bandurrias y laúdes. Recordemos que este coro irrumpió en estas fiestas hace cinco años y un año más contribuirán a que esta tradición ceutí continué en febrero saliendo a la calle.

Este Coro se caracteriza por se una agrupación de calle, no participa en el concurso de agrupaciones, y se distingue por sus eventos que organizan en la calle como «la noche de carnaval en la Plaza Mina» o su popular «Chocada» en el sábado de Cabalgata, donde en plena calle, cantan todos sus repertorios las demás agrupaciones, cuartetos, Chirigotas y Comparsas que participan desinteresadamente, incluso invitan a cualquier otro grupo callejero a subirse al escenario, que instala la Viceconsejería de Festejos contribuyendo con esto a una mejor organización de los actos.

En el próximo carnaval cumplirán cinco años con el carnaval de su Ciudad, el pasado carnaval fueron «Caiga quien Caiga», desde octubre ultiman sus tangos y cuplés todos los sábados por la tarde en la Cafetería Apolo, donde su propietario Paco Lagares, le ofrece todas las facilidades, lo cual quieren agradecer públicamente, tal y como nos lo han comunicado. Según nos

Índice

Primera reunión del coro de carnaval de Ceuta

El Coro mixto (formado por mujeres y hombres) está integrado por más de cincuenta ceutíes con ganas de pasarlo bien y cómo explicaban en su tango de presentación... «Y con este ya van cuatro años, que aquí está el coro, aquí esta mi tango, cantando en la calle, un grupo de amigos carnavaleros, sin ambiciones, sin pensar, ni en el Concurso, ni en la final, ni en las subvenciones...».

Llevan cuatro años haciendo historia, comenzando en el 2006 con Los Bucaneros de Fuente Caballo, al año siguiente, El Guateque, Aerolíneas La Caballa y en este 2009 Caiga quien Caiga. Los autores de letra y música son Javier Salas, Alfonso Blanco, Santi Real y Javier Anta. Director y arreglos musicales, Pablo Rodríguez. La idea del coro surgió como consecuencia de la puesta en marcha de una iniciativa para hacer llegar el carnaval al ámbito de los amantes de estas fiesta que no salen en agrupaciones oficiales, con la intención de facilitar la incorporación de «savia nueva» al carnaval.

El Coro en su «voluminoso y bien maquetado» libreto lanzó un amenazante manifiesto Churrasquista:

«Bajo el nombre de Churrascos sin Frontera donde se agrupan hombres y mujeres hambrientos, nacidos en cualquiera de los barrios de La Gran Nación Libre Asociada de Ceuta, a saber: El Rebellin, Los Rosales, San José, Granada, Villajovita, La Coruña, San Amaro, Sardinero,

Callejón del Lobo etc. Esta organización no reconoce frontera alguna a la hora de sentarse a la mesa. «Parrilla nos iguala y nos libera» ¡Churrasco Grande y Barra Libre!, concluyen con este manifiesto en su boletín.

informa el presidente de esta asociación «Churrascos sin frontera», Santiago Real, el coro sigue creciendo y no solamente en miembros, si no también en calidad. Si florentino Pérez, tiene problema por su voluminosa plantilla en el Madrid, aquí no existe este caso, las puertas están abiertas.

EL PUEBLO DE CEUTA ● Miércoles, 12 de agosto de 2009

El estudio científico de Benzú se cierra con la campaña de este año

Esta es la octava temporada de trabajo en el yacimiento, con la que se dará por concluida la primera fase del proyecto, financiado por la Consejería de Cultura

CEUTA
Tamara Crespo

La campaña 2009 será la última del estudio científico de la Cueva y Abrigo de Benzú. Con esta, la octava temporada de trabajo en el enclave prehistórico, se da por cerrada la programación prevista dentro del acuerdo de colaboración suscrito por la Universidad de Cádiz y la Consejería de Cultura para el análisis de todos los estratos del yacimiento.

La campaña de trabajo en Benzú de este otoño será la última del estudio científico de la Cueva y Abrigo. Según señaló uno de los directores de la investigación, el arqueólogo de la Universidad de Cádiz (UCA) Darío Bernal, con esta temporada, la octava, se darán por concluidas las previsiones iniciales del trabajo, desarrollado gracias a un acuerdo entre esta institución académica y la Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma.

Bernal indicó que una vez termine la labor en el yacimiento prehistórico, que consiste tanto en la extracción de material como en su posterior análisis en el laboratorio, se procederá a la elaboración de una monografía científica que recogerá todos los trabajos producidos hasta el momento y que será el “broche final” de la investigación.

Aunque el enclave prehistórico aún tiene una gran potencia desde el punto de vista de la investigación, pues contiene abundante material, tanto lítico como paleobotánico y arqueozoológicos, el trabajo se da por terminado en esta primera fase al haberse extraido ya material de todas las épocas en las que se ha datado, que van desde los 300.000 a los 75.000 años de antigüedad en el caso del Abrigo. Una vez finalice la labor en este enclave, descubierto por el propio Bernal en 2000 con motivo de la elaboración de la Carta Arqueológica terrestre, podría abordarse, apuntó el profesor de la UCA, el estudio de otros yacimientos prehistóricos de la ciudad.

Índice

EL FARO DE CEUTA ● Martes, 11 de agosto de 2009

Guardianes de la historia

En el Archivo General de Ceuta se conservan todos los documentos más relevantes de la historia reciente de la ciudad, poniéndolos a disposición de aquellas personas interesadas en su investigación

CEUTA
Redacción

El Archivo General de Ceuta tiene como misión reunir, conservar y divulgar el Patrimonio archivístico de la ciudad de Ceuta. Su ámbito geográfico es, por lo tanto, la ciudad, aunque podrá encontrar documentación, especialmente en el fondo gráfico, del entorno en el que se sitúa, a una y otra orilla del Estrecho de Gibraltar.

Si bien el grueso de sus fondos fue generado por el Ayuntamiento de Ceuta, las competencias autonómicas han ampliado su ámbito de actuación. Así encontraremos fondos heredados por el Ayuntamiento, como el de la Santa y Real Casa de Misericordia; adquiridos, como las series de postales; donados, como los fondos Orozco y Jarque; o transferidos por otras instituciones.

Mayoritariamente, la datación de los fondos está en torno al siglo XX, excepto el de la Santa y Real Casa de Misericordia (s. XVII al XIX), y algunas series municipales antiguas, como la de Libros de Actas, o Abastos.

Los nuevos documentos irán ingresando en este archivo, desde la administración autonómica, una vez que hayan perdido su valor administrativo, y tengan más de cuarenta años a través de transferencia. Al mismo tiempo será el receptor de adquisiciones y donaciones de documentos de valor histórico.

El Archivo pone a su disposición la consulta de documentos y la reproducción de los mismos, así como la visita a sus instalaciones. Dentro de su misión de divulgar los fondos ofrece a los ciudadanos su servicio de publicaciones.

Palacio Autonómico

El Archivo se encuentra instalado en la ampliación del Palacio autonómico, construido en 1992, con proyecto de los arquitectos Antonio Cruz y Antonio Ortiz. El área de trabajo y de atención al público se sitúa en la planta baja, y los depósitos en la zona sótano del mismo, acondicionado para ello con equipo de climatización y estanterías compactas.

El archivo se crea tras la aprobación del Reglamento de protección del Patrimonio documental ceutí y del Sistema archivístico de la Ciudad Autónoma de Ceuta, publicado en el BOCCE de 20 de febrero de 2004. Le corresponde la responsabilidad de custodia, conservación y divulgación del Patrimonio documental ceutí que ha alcanzado valor terciario o histórico. Tiene como misión:

a) Recibir la documentación de valor histórico producida por la Administración de la Ciudad Autónoma de Ceuta.
b) Ingresar, conservar y difundir los fondos documentales privados que por su valor testimonial conciernan a Ceuta y sean de especial relevancia.
c) Custodiar los documentos producidos por otras administraciones y entregados por Convenio a la ciudad Autónoma de Ceuta para su conservación.
d) Promover las actividades de difusión del Patrimonio documental.
f) Poner a disposición de los investigadores los recursos necesarios para el fomento de la actividad de investigación sobre el pasado de Ceuta.

Para mayor información, pueden personarse en el Palacio Municipal o llamar al teléfono 956.52.81.84.

EL FARO DE CEUTA ● Domingo, 16 de agosto de 2009

POR EL REBELLÍN

Chiringuitos

Ricardo Lacasa

Aunque a mi amigo Pepe Sillero le cueste creerlo, aún no he pisado la playa. Ni nuestra común, familiar e inigualable Ribera, ni cualquiera de las muchas que ahora tengo a mi alcance en el litoral costasoleño. Los achaques pueden más que los deseos. Hete pues que, de momento y hasta mejores tiempos, me queda al menos el consuelo del fugaz chapuzón en la piscina.

Que quien sabe si no es la mejor opción. O la más inteligente. Al menos en este litoral atestado de bañistas, donde se hace difícil encontrar un hueco donde colocar la toalla, no digamos ya este fin de semana tan especial. Quién diría que estamos en época de crisis con tanto turismo en las playas. Percepción distinta es la que sacas observando supermercados y restaurantes. Los primeros a tope, en detrimento de los segundos, claro. Algunos han tenido que echar el cierre. Y es que quien más y quien menos, se lo piensa, y mucho, lo de comer o cenar fuera de casa. Salvo contadas excepciones, es fácil encontrar mesa. Otra cosa es acercarse al chiringuito para tomar el aperitivo, donde la concurrencia es patente.

¿Quién dijo que Costas iba a arremeter contra dichos establecimientos este verano? Pues ahí están. Todos. La iniciativa

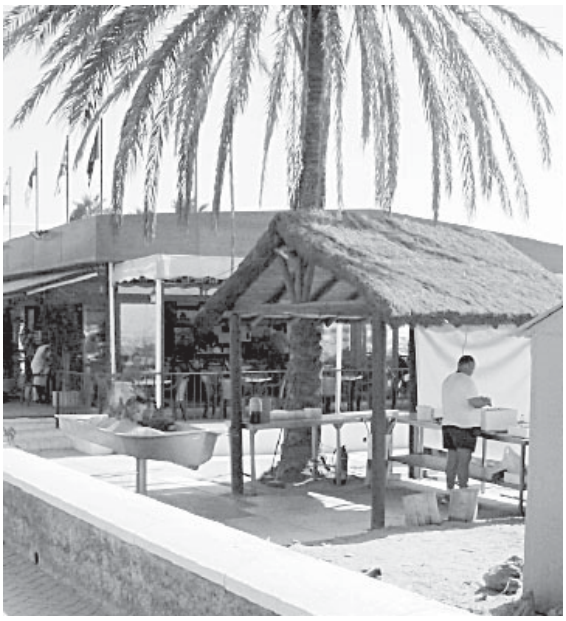
Índice

sonaba a un brindis al sol. Hacerlos desaparecer, aquí al menos, en la provincia de Málaga, donde se calcula viven del sector unas 20.000 personas, es un tema complicado. Baste ver como, en junio, al flamante presidente andaluz, Griñán, le faltó tiempo para plantear el asunto en la Moncloa, donde, además, solicitó a Zapatero las pertinentes competencias en materia de regulación de estos establecimientos, de modo que sea la Junta la que otorgue las autorizaciones y concesiones en el litoral andaluz, haciéndolas compatibles con el cumplimiento de la actual Ley de Costas.

"Los chiringuitos y los espetos se han convertido en una parte fundamental del atractivo turístico de la Costa del Sol, de forma que no podemos perderlos jamás", como bien sostiene Salvador García, un conocido empresario del sector en Torremolinos. " Son 128 playas, desde Manilva hasta Nerja, las que pueblan estos familiares chiringuitos convertidos ya en auténticos restaurantes en tantísimos casos.

Soy un apasionado de los espetos, especialmente de sardinas. Me encanta degustarlos junto al mar, a resguardo de los rigores abrasivos de la playa y confortado con la balsámica brisa en mi chiringuito habitual. Por supuesto, con su correspondiente cerveza bien fría, idónea acompañante de esas sardinas asadas al rescoldo, con la sal como única especia y libre la lumbre de la grasa que pudiera ahumarlas.

Quién habría de decirles a los antiguos pescadores de por aquí, el negocio futuro y el gran reclamo turístico que, transcurrido el tiempo, iba a generarse partiendo de la idea de aquellos primitivos chamizos que ellos levantaban en las playas para resguardarse del sol, y en los que, colocando sobre las brasas unas cañas asaban las piezas capturadas para su alimento.



Hay chiringuitos para todos los más diversos bolsillos, gustos y estilos. Algunos especialmente famosos. Por su solera, por ejemplo, el 'Ayo', en las playa de Nerja, uno de los pioneros del sector, al que la serie televisiva 'Verano Azul', le permitió que fuera conocido en todo el país. Abundan en lugares como El Palo, donde la afluencia de comensales es manifiesta por la variedad gastronómica que ofrecen en su conjunto. Y, los hay por supuesto, a todo lujo, como los de Marbella, donde se ubican posiblemente los mejores chiringuitos de la Costa, si es que a éstos últimos por su categoría se les puede llamar así.

En Ceuta también tenemos los nuestros, si bien no ya en la misma medida que antaño, cuando nuestras playas eran un reguero de ellos, especialmente las de la bahía norte. Recuérdese los de Berlanga, Casa Fernando, el 'Bahía', 'El Asturiano', los de Benzú, o también aquellos otros de las distintas casetas militares, lamentablemente convertidos en cotos cerrados para el resto de la población.

Su presencia también fue patente en la bahía sur, donde hoy es posible disfrutar de dos establecimientos de este tipo, uno por playa, en la Ribera y en el Chorrillo, sin olvidarnos, por supuesto, del castizo 'Chorlito', uno de los últimos testimonios vivientes de lo que fue el gran barrio de pescadores de Ceuta, La Almadraba.

Que ustedes los disfruten.

EL FARO DE CEUTA ● Domingo, 16 de agosto de 2009

DIARIO DE UN INDEPENDENTISTA CUBANO CONVICTO EN CEUTA (XII)

Los cubanos recluidos en el Hacho, expectantes ante el hundimiento del 'Maine'

"Prohibieron la entrada de periódicos en el Hacho, ¿Qué pasaba? Alguna noticia importante nos querían ocultar. La impaciencia nos consumió durante algunos días, al cabo de los cuales nos enteramos de la voladura del acorazado "Maine" en la bahía de la Habana".

Pablo de la Concepción, autor del diario

Francisco Sánchez Montoya / CEUTA

Nuestro autor del diario, el independentista cubano Pablo de la Concepción, continúa escribiendo sobre sus últimos meses en Ceuta como convicto... «En los primeros días del mes de enero del año 1898, se sintieron en Ceuta los preludios de la complicación internacional cuyo resultado fue la guerra entre España y los Estados Unidos. Aquel invierno fue muy duro en Ceuta y los independentistas cubanos recluidos en el Hacho lo soportaron con muchas penurias. Los acontecimientos del buque estadounidense Maine llegan a los presos

Índice

"EN LOS PRIMEROS DÍAS DE ENERO DE 1898 se sintieron en Ceuta los preludios se sintieron en Ceuta los preludios de la complicación internacional cuyo resultado fue al guerra entre España y los Estados Unidos".

cubanos, recordemos que el ejército libertador cubano estaba a punto de derrotar a España y conseguir la independencia de su país, pero inesperadamente, el acorazado, anclado en la bahía de la Habana explota por los aires. Mueren 268 marinos. Rápidamente y sin pruebas, Estados Unidos acusó a España del sabotaje, con lo que el ejército América ya tenía una excusa para intervenir en el conflicto.

El cubano Pablo de la Concepción, nos relata como les llegó la noticia a las galeras del Monte Hacho: «... Llegamos al mes de Febrero, mes pequeño y villano que nos impuso su helado cierzo para aumento de nuestras penas, Uno de sus últimos días prohibieron la entrada de periódicos en el hacho, ¿Qué pasaba? Alguna noticia importante te nos quería ocultar. La impaciencia nos consumió durante algunos días, al cabo de los cuales nos enteramos de la voladura del acorazado «Maine» en la bahía de La Habana. Aquella noticia nos alegró en grado sumo, aparte de la pesadumbre que nos causó las perdidas de vidas, porque el horrible suceso traería por consecuencia natural la intervención de los norteamericanos en los asuntos de Cuba. Algunos compañeros fueron castigados cruelmente por haber exteriorizado esta esperanza. El mes de marzo y parte de abril pasaron sin cambio notable en nuestras penas, pero alrededor del día 20 notamos algo anormal en nuestras vidas en la prisión del Hacho».

«... Como no se recibían los periódicos, no estábamos enterados del curso de los sucesos, pero sospechábamos que algo muy grave estaba sucediendo en el mundo en aquellos momentos. Los jefes redoblaron sus crueldades para con nosotros y su riguroso trato alcanzó proporciones insufribles, por conversaciones pescadas al vuelo en los trabajos, nos pudimos enterar del estado de guerra entre España y los Estados Unidos. La noticia fue pronto del dominio de todos y los jefes del Hacho no pudieron evitar que el veneno de la política se infiltrara en las galeras. Los forzados

Cuartel del Rebellín, principios siglo XX. (Col. Paco Sánchez)

españoles discutían acaloradamente, sobre la marcha de los sucesos, y casi todos eran de la misma opinión. «España daría una tremenda lección a los Estados Unidos, para que jamás se metieran en lo que no les importaba».

«Al día siguiente el único que no siendo inútil no fue a trabajar, fue el querido compañero Diego Herrera, a quien sus cincuenta años y sus cabellos canos le ayudaron a representar con refinado arte el papel de anciano valetudinario, y andaba constantemente algo inclinado sobre un báculo de caña con paso sumamente lento y que cuando gritaron libertad al terminarse la guerra, se puso derecho como un huso, dándole a su piernas la agilidad de un solieron bien conservado. En la inmensa cantera apenas había lugar para el ejército de barrenderos y nievas líneas de vagonetas fueron instaladas. El número de carros que tiraban materiales fue aumentando considerablemente y todas las acciones del trabajo recibieron un buen refuerzo de presidiarios. Las baterías «El Pintor» y «Santa Clara» fueron terminadas rápidamente, las obras del polvorín tomaron gran impulso y en todas las viejas defensas se instalaron cañones modernos. Una gran actividad se notaba también entre los soldados de la guarnición, a quienes no daban punto de reposo. Muchos regimientos de reclutas llegaron a la Plaza para recibir entrenamiento en la explanada del «Fijo». Las cornetas atronaban el espacio, y un, dos; un, dos; un, dos; voces con que los quintos marcaban sus pasos, y que los puntapiés que les aplicaban los instructores no interrumpían, se oían constantemente de la mañana a la noche».

«Los oficiales del Cuerpo de Ingenieros que tenían a su cargo las diferentes obras en que trabajábamos, no se ocultaban de nosotros para dar rienda suelta a sus opiniones sobre los hechos que se estaban desarrollando en Cuba. Por un simple capricho del destino, trabajaba el autor en aquellos días en la oficina de la obra «Cuartel del Rebellín», pasando a los libros las listas de jornales. Esta obra se construía dentro de la ciudad, y su oficina era frecuentada por un sin número de oficiales de todas las armas, amigos del capitán que dirigía los trabajos. Yo trabajaba discretamente estampando nombres y haciendo cruces en las casillas del libro, sin perder una palabra de cuanto se hablaba. Entre aquellos oficiales los había con sentido común, pero la mayor parte carecían de él».

«Mientras algunos, conocedores al parecer de la efectividad de las fuerzas lanzadas contra la poderosa escuadra norteamericana, daban por segura la derrota del Almirante Cervera, otros, de menos experiencia y más quijotismo, tenían una fe ciega en el triunfo de las naves españolas». Una tarde entró en la oficina un oficial del arma de artillería, mostrándolo un número de un periódico local, donde caricaturizaban al Almirante Sampson con un revolver en la mano, frente a una gran botella tapada».

Índice

Vendedoras de pescado para los presos

F.S.M. / CEUTA

«...Con la noticia de la tirantez de relaciones entre ambos pueblos, llegó a Ceuta la orden de emprender nuevas obras de defensa y de terminar rápidamente las principiadas. Una circular llegó al Hacho, para que no quedara nadie en las galeras, las que jamás se vieron tan desiertas. Hasta «los pinchos» fueron a tirar de los carros pero para ello tuvieron que invocarles la defensa de una patria que los tenía emparedados en aquel castillo por todos los días de su vida. El considerable aumento de forzados en los trabajos, produjo la necesidad de aumentar la cantidad de rancho de cada departamento, porque ya hemos dicho que en los trabajos repartían siempre la ración reglamentaria. Pero el contratista sólo atendió a su negocio, importándole poco que los forzados estuvieran escasamente alimentados en aquel trabajo excesivo. Las horas de trabajo fueron aumentadas y regresábamos al Hacho más tarde, siendo también más corto el descanso del mediodía. El pan del día se recibía entero en el trabajo, por lo que era necesario guardar en el morral la mitad que correspondía a la ración de la tarde pero el hambre, que es muy mala consejera, lo impulsaba a comérselo todo de una sola vez apenas caía entre nuestras manos. Todo un día de esfuerzo sobrehumano para arrastrar el pesado carro por aquellas atrevidas pendientes, lo dejaba a uno completamente extenuado, sin fuerzas para subir la empinada montaña del Hacho, que habíamos bautizado con el nombre de «calvario de los cubanos».

Fortaleza Monte Hacho. (Col. Paco Sánchez)

«En algunas calles por donde pasábamos al regreso del trabajo, se citaban unas vendedoras de pescado frito, con sus humeantes sartenes, para ofrecernos sus doradas ruedas, calientes y olorosas a centavo cada una. Una perrilla difícilmente conseguida en la galera la noche anterior y guardada en el mugriento bolsillo durante todo el día, con el mismo interés que si se hubiera tratado de una moneda de oro, causaba la felicidad de más de un estomago, porque muchas veces era necesario hacer partícipe de la rueda de pescado con ella adquirida, a algún hambriento compañero cubano».

«Ya en el Hacho, presenciábamos desde las galeras el escandaloso escamoteo del rancho que hemos descrito en otro lugar de este diario. Cuando nos llamaba la corneta, bajábamos al patio con la convicción de que volveríamos a las galeras con el estomago vacío. ¡Cuántas veces regresé a mi galera con el plato vacío y un nudo de indignación en la garganta! Cuando uno no alcanzaba rancho, tenía que recurrir a algún compañero caritativo que `pudiera prestarle algunos centavos para comprar algo que comer, o recurría a la venta o empeño de alguna prensa de vestir o de cama, porque era imperioso mitigar los latidos del tirano estómago. Soñando con manjares sabrosísimos, se pasaba la noche con sueño entrecortado, y a la mañana siguiente nos llamaba la corneta para continuar aquella larga escena de sufrimiento, en que estaba puesto a prueba el temple de nuestros corazones cubanos».

Los cubanos ahogan sus penas en el Hacho cantando

F.S.M. / CEUTA

«Nuestra resignación marchaba pareja con los conceptos injuriosos que nos lanzaban a la cara, nuestra consigna fue repetida de oído en oído entre los compañeros más exaltados, y por necesidad nos impusimos el silencio sobre los asuntos de la guerra, aunque aquello significaba la tortura del cerebro, convertido en dura cárcel de nuestros pensamientos. De tal manera quisimos demostrar nuestra fingida indiferencia ante los sucesos de la guerra, que por las noches, antes de la hora del silencio, y los domingos durante todo el día, aprovechando la superficialidad de carácter de algunos compañeros, nos reuníamos y cantábamos canciones, haciendo la música con algún cajón o lata. Pero nuestras mismas canciones nos hacían traición, y descubrían la ola de tristeza que invadía nuestros corazones. La canción del desterrado y otras no menos tristes, eran las predilectas... Allá en mi Cuba, en mi nativo suelo, en cuyos prados la belleza mora, hay una flor que solitaria llora, mi triste vida abandonada aquí...»

«... Estos pensamientos, refrescando en la mente el recuerdo de los seres queridos, aumentaban el dolor que nos embargaba. El compañero Antonio Sotolongo cantó un día en una de aquellas reuniones. El torrente de nuestros sinsabores seguía su ancho curso y nada parecía detenerlo... ¡Pobre Cuba querida, tierra hermosa, templo de la modestia y la virtud, soportando una vida ignominiosa, cuatro siglos duró tu esclavitud!

Índice

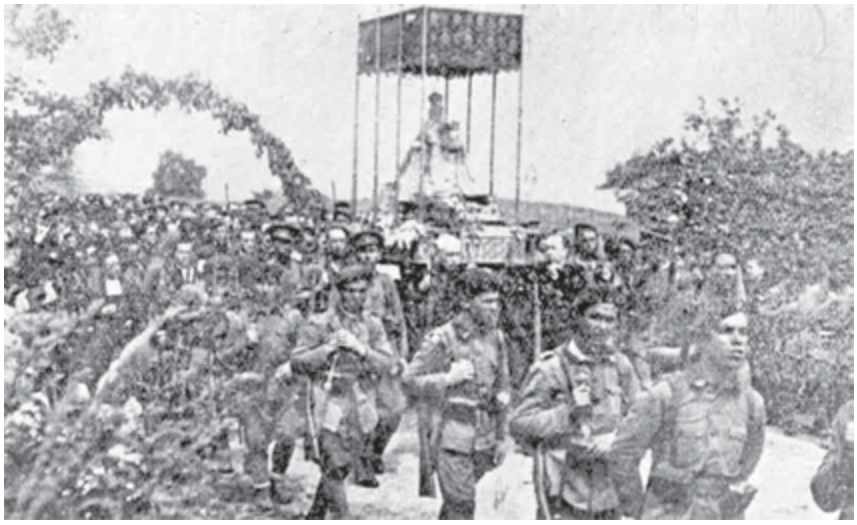
EL FARO DE CEUTA ● Domingo, 16 de agosto de 2009

LES DESPERTARON los golpes a los dos al mismo tiempo. Eran unos golpes secos, no muy fuertes, pero retumbaron en el silencio de la noche

EN UN MOMENTO cruzó por su pensamiento todo lo que les podía suceder si alguien se enteraba que ellos escondían al cura en su casa

Don Fabio

María Manuela Dolón



Les despertaron los golpes a los dos al mismo tiempo. Eran unos golpes secos, no muy fuertes, pero que retumbaron en el silencio de la noche.

- Oye, parece que están dando en la puerta - dijo la mujer.

- Sí – dijo el hombre-, voy a levantarme y ver quien es.

Y se echó de la cama. Y la mujer también. Y juntos, descalzos, en camiseta y calzones él y con su camisón largo ella, se dirigieron al zaguán.

Miró el hombre por la mirilla. Y lo vio nítidamente, recortada su gruesa figura en la oscuridad del cielo y de la noche.

- Es don Fabio, el cura- dijo bajito a su mujer.

- Abre entonces- dijo ella.

Y el hombre abrió. El cura entró precipitadamente, pero no sin antes haber mirado con cautela, como temeroso, detrás de él y a ambos lados de la calle.

Cuando el hombre cerró de nuevo la puerta, don Fabio habló:

- Vengo a pediros un favor: que me refugiéis en vuestra casa. Esos mal nacidos me están buscando...

No tenía que aclarar quienes eran esos mal nacidos. Se sobreentendía. El hombre y la mujer le miraban con los ojos muy abiertos. Y después se miraron entre ellos.

- Pero, padre... -dijo el hombre-.

¿Usted sabe lo expuesto que es eso para nosotros?

- Sí, ya lo sé, pero no confío en nadie más en el pueblo. Todos se han pasado al otro bando. Todos de pronto se han vuelto contra mí y parece como si me odiaran...

El hombre bajó la cabeza irresoluto. En un momento cruzó por su pensamiento todo lo que les podía suceder si alguien se enteraba que ellos escondían al cura en su casa. Y precisamente ahora, cuando su mujer acababa de quedarse embarazada y necesitaba toda la calma y tranquilidad del mundo para que aquel embarazo tan esperado y querido después de cinco años de matrimonio, llegara a feliz término.

- Padre, yo no sé...- empezó a decir el hombre. Pero la mujer le atajó diciendo resuelta: - Bueno, no se hable más. Puede quedarse. Le esconderemos en el sótano, que poca gente sabe que lo tenemos.

- Pero, mujer...- articuló el hombre, pareciéndole completamente desatinada y arriesgada aquella idea.

- Somos cristianos, ¿no? –le contestó su mujer-. Pues si lo somos tenemos que demostrarlo cuando llega la ocasión. No de boquilla solamente.

El hombre hizo un gesto de impotencia con los hombros.

- Lo que tú digas, mujer...

Y es que al final siempre se hacía lo que ella decía. Que ella era a la postre, aunque no lo pareciera, la que mandaba en la casa.

Don Fabio cogió las manos de ella y se las besó.

- Gracias, Silvana, gracias. Dios te lo pagará.

Entraron los tres en la cocina. Allí es donde estaba, cubierta por una estera, la trampilla del sótano. Retiró el hombre la estera, levantó la trampilla y los tres se asomaron al interior del sótano. Un tufo a humedad y a cerrado subió de aquel agujero que estaba oscuro como boca de lobo.

La mujer trajo un candil. Lo encendió. Se lo dio al hombre. El hombre bajo el primero y detrás lo hizo don Fabio.

- Gracias, Silvana, gracias. No sabes cómo te lo agradezco. Cómo os lo agradezco a los dos. Y os lo agradeceré mientras viva – decía ya abajo don Fabio.

Subió el hombre. Buscaron mantas, una colchoneta y se lo tiraron al cura.

- Mañana, padre – dijo la mujer -, bajaré y adecentaré un poco el sótano.

Y le traeré comida.

Volvió a darles las gracias el cura. Se le veía que estaba conmovido, emocionado. Y también asustado, muerto de miedo y no lo podía disimular. Cerraron la trampilla. Colocaron de nuevo la estera y el matrimonio volvió a la alcoba a acostarse.

- A mi me parece que no hemos hecho nada de bien escondiendo al cura- dijo el hombre ya en la cama moviendo la cabeza-. Nos podemos buscar un buen lío. ¿no lo piensas tú?

- No podíamos hacer otra cosa, Bal - replicó la mujer -. ¿No es lo que te gustaría que hicieran contigo o conmigo si nos viéramos en iguales circunstancias?.

El hombre no contestó. Su mujer, como

Índice

PASARON POCOS MESES. El embarazo de Silvana seguía su curso normal. Y fue entonces cuando llamaron a su marido a filas

CUANDO ÉL REGRESÓ sólo le esperaba una mujer flaca, macilenta, y tan arrugada que parecía una vieja. Pero él no lo supo nunca...

siempre, tenía razón. No hablaron más. Pero aquella noche ninguno de los dos volvió a coger el sueño.

Al día siguiente la noticia de la huída del cura corrió como la pólvora por el pueblo. Los que habían ido a apresarle aquella mañana se habían quedado chasqueados. El cura había puesto pies en polvorosa. Y durante muchos días lamentaron no haberle cogido antes porque les hubiera gustado una enormidad, además de haber sido todo un triunfo para la causa, verlo fusilado en la plaza mayor.

Pronto, sin embargo, olvidaron aquel episodio porque los acontecimientos se precipitaron de una manera vertiginosa. Se cambiaron las tornas y el poder y el mando lo tomaron los contrarios. Y ahora los que huían, los que trataban de esconderse, eran los que hasta un poco antes mangoneaban y daban órdenes sintiéndose los dueños absolutos de la situación.

Bal y Silvana no temían nada porque ellos no eran ni de un bando ni del otro. Ellos vivían únicamente de su trabajo, cuidando su huerta, su pequeña parcela de tierra. Y no se metían ni se habían metido nunca en politiqueos. Nadie les había dado nunca nada en la vida y nada esperaban que les dieran ni los unos ni los otros.

Al cura le notificaron el cambio ocurrido con cierta satisfacción y no poca sensación de alivio. Ya podía salir de su refugio, le dijeron. Ya podía estar tranquilo. Los suyos eran los que mandaban en el pueblo ahora. Y el cura salió, pero por la noche para que nadie supiera donde había estado escondido tantos días. Salió ojeroso, más pálido y hasta con menos carnes, aunque no le había faltado de comer ningún día, que antes les hubiera faltado a sus protectores que a él. Y se fue dando de nuevo las gracias, besándoles las manos a ambos, y jurándoles que lo que habían hecho por él, él nunca, nunca, lo podría olvidar.

Pasaron unos pocos meses. El embarazo de Silvana seguía su curso normal. Y fue entonces, precisamente entonces, cuando llamaron a su marido a filas. La guerra necesitaba a todos sus hombres. Y principalmente a los que eran como Bal, jóvenes, fuertes y aguerridos y sabrían empuñar las armas con coraje. Cuando les llegó la notificación de su incorporación al frente, la mujer y el marido se miraron casi aterrados.

- ¡No puede ser, no puede ser que me dejes sola ahora! - gritó ella tocándose el vientre, pasándose las manos por él con desesperación.

- Ya, pero que se puede hacer, mujer...- dijo él apenado pero como resignado también-. La patria te llama y hay que acudir. No tienes elección posible...- Y tratando de sonreír agregó: - No voy a hacer como el cura y esconderme en el sótano, ¿no?

- No, eso no...- contestó la mujer. Y después de quedarse pensativa un momento, añadió: -Pero me has dado una idea. Iré a ver a don Fabio. Él tiene que tener influencias con los que mandan. Seguro que él podrá librarte de ir al frente. Por lo menos hasta que nazca el niño. Después...

Después se acabará esta maldita guerra y ya no tendrás que ir. Y así lo hizo Silvana. No esperó ni un minuto más. Se puso una especie de chal o mantoncillo cubriéndose el vientre y se encaminó a la iglesia.

Encontró al cura arrodillado en un banco de la primera fila, frente al altar mayor. Ella se le acercó. Muy bajito, aunque no había nadie más en la iglesia, le dijo:

- Padre, tengo que hablar con usted.

- Espera, hija, espera, que estoy con mis oraciones ahora.

La mujer se sentó en el banco de atrás y se dispuso a esperar. Media hora después terminó el cura sus rezos y se puso de pie. Se volvió a ella.

- Pasemos a la sacristía, hija.

Y ya allí la mujer le expuso lo que le pasaba. A su Bal, a su Baldomero, le habían llamado para ir al frente. Y no podía ir. No podía. No podía dejarla sola ahora en el estado en que se encontraba ella. Y señaló su vientre que empezaba a abultarse ya. El cura le había escuchado en silencio con expresión grave en su cara que había vuelto a recobrar su buen color.

- Sí que es mala pata precisamente ahora –dijo-. Pero están reclutando a todos los jóvenes del pueblo, sí... - Y luego, mirándola más fijamente, le preguntó: - Pero, ¿por qué vienes a decírmelo a mí...?

- Porque usted tiene que tener influencias, padre. Y si usted quisiera hablar con alguna autoridad seguro que dispensarían a mi marido de ir al frente.

Don Fabio meneó la cabeza.

- Yo no puedo hacer eso, hija. Estamos en guerra y para ganarla se necesitan ahora todos los hombres. No puede haber excepciones. ¿No lo comprendes, mujer?

- No, no lo comprendo, padre – contestó ella -. Mi marido hace falta en mi casa, conmigo, en estos momentos. No puedo quedarme sola. ¿No lo comprende usted?

- Si vamos a eso, todos tienen obligaciones y cosas que hacer en sus casas. Querer, querer, nadie quiere ir a la guerra. A quién le va a apetecer. Pero es un deber y los deberes no se pueden eludir. La Patria es como la Iglesia, hay que sacrificarse por ella. Y la Patria necesita a todos sus hombres.

- Y yo necesito a mi marido.

El cura movió de nuevo la cabeza, como impacientándose.

- Qué testaruda eres, mujer. Pues ya te ayudarán las mujeres del pueblo.

Y cuando llegue el parto no te encontrarás sola. No serás la primera que pare sin tener a su marido al lado. Y verás como todo sale bien. Y cuando él venga se encontrará con un chicarrón en el mundo.

El cura parecía inflexible. Y la mujer acabó por suplicarle, llorándole desesperada. Sólo le faltó ponerse de rodillas ante él. Pero todo inútil. El cura por lo visto había olvidado ya lo que ellos habían hecho por él: Salvarle la vida exponiendo las suyas propias. Y ella, aunque lo recordó en aquellos momentos, sintió como vergüenza de mencionárselo a él.

Arrebujada de nuevo en su mantón salió de la iglesia y no volvió a pisarla nunca más.

Un par de meses después que el marido partió para la guerra, ella se puso de parto. Pero había sufrido y llorado tanto; había trabajado tan duramente para sacar adelante su parcela de tierra ella sola, que el hijo nació antes de tiempo y no pudo sobrevivir.

Cuando él regresó, o mejor dicho, le trajeron, transcurrido un tiempo, no se encontró, por lo tanto, con ningún chicarrón es-

Índice

perándole. Sólo le esperaba una mujer flaca, macilenta, y tan arrugada que parecía una vieja. Pero él no lo supo nunca. Él no la volvió a ver jamás. A más de venir con la espalda rota y sentado en una silla de ruedas, había perdido la vista de sus dos ojos. Se abrazaron los dos muy fuerte llorando. La mujer como si no tuviera consuelo.
Él entre sus lágrimas aún trató de animarla.
- Mujer, ya tendremos otro hijo.
Y la mujer le miró conmiserativa.
Pobre Bal, pensó, ¡qué ilusión…! En lo que te han dejado…
Los años pasaron rápidos. Pero a ellos se les hicieron interminables porque eran como un suplicio, como una larga condena sin fin. La vida de él consistía en pasarse todo el tiempo sentado en su silla de ruedas sin hacer nada. Y la de ella trabajando de la mañana a la noche para poder comer y sobrevivir los dos. Sin una esperanza, sin una alegría, sin ninguna ilusión…
Y una noche, igual que cuarenta años antes, llamaron en la puerta. A los dos les despertaron aquellos golpes al mismo tiempo.
- ¿Quién será?- dijo ella.
- Levántate y míralo, mujer. Pero no abras si no es alguien conocido –le advirtió él.
Y ella se levantó, fue al zaguán y miró por la mirilla. Y abrió la puerta porque era alguien conocido. Era el sacristán de la iglesia.
- Silvana, vengo en busca tuya porque don Fabio quiere verte.
- ¿Verme? ¿A mí…? – se extrañó ella.
- Sí. Se está muriendo y quiere antes de morir hablar contigo.
- Pues yo no quiero hablar con él… - dijo la mujer con aspereza -. No sé qué tendrá que decirme él a mí…
- Acompáñame y lo sabrás. Que no le queda ya mucho tiempo, ¿sabes?- trató de apremiarla el sacristán.
Silvana entró en la alcoba.
- ¿Quién es?- le preguntó el marido desde la cama.
- Es el sacristán que dice que el cura se está muriendo y quiere verme –contestó ella.
- Pues ve, mujer- le dijo él.
- No, no quiero ir. Me juré a mí misma no volver a ver a ese hombre ni en su lecho de muerte- dijo ella con amargura.
- Debes ir. A lo mejor es importante lo que te quiere decir- insistió él.
- Pues que se muera sin decírmelo.
A mí que me importa él –exclamó ella.
- Ve, mujer, ve – repitió él -. Que hay que perdonar. Que somos cristianos, ¿no?
Y sin proponérselo le habían salido las mismas palabras que ella pronunciara hacía tantísimo años.
Sí, somos cristianos, pensó ella. Y después de unos instantes de indecisión se echó un abrigo encima del camisón y acompañó al sacristán a la casa del cura.
Estaba éste solo, en su lecho, que nadie, salvo el sacristán, vivía con él.
Entró Silvana en la alcoba. Despacio, silenciosa, sin hacer ningún ruido, se acercó a él. Don Fabio tenía los ojos cerrados pero los abrió al sentirla.
- Silvana - murmuró con apenas un hilillo de voz ya-, no quiero morirme sin antes pedirte perdón.
- ¿De qué le tengo que perdonar yo, padre? – dijo ella aunque bien lo sabía.
- Que no te ayudara cuando me necesitaste- dijo él-. Que arruinara tu vida y la de tu marido y hasta la de tu hijo, que a lo mejor se malogró por mi culpa.
La mujer no dijo nada. Pero por qué resucitar aquellos recuerdos ya, pensó. Aquellos recuerdos que no estaban muertos, que ella nunca había olvidado. Que no podía olvidar porque eran como una cruz a la que estaba clavada para siempre. A la que estaban clavados los dos: su marido y ella. Y quién sabe si el cura también.
- ¿Me perdonas, Silvana? – siguió diciendo don Fabio-. Yo no me lo he podido perdonar nunca. Pero si obtengo tu perdón, seguro que obtendré el de Dios también.
La mujer permaneció callada. Así estuvieron unos minutos. La respiración del cura cada vez se hacía más dificultosa. A la muerte ya se la sentía rondar por la habitación llenándola toda.
Silvana no quería perdonar a aquel hombre. Se resistía a perdonarle. Pero de pronto, mirándole, le vio tan viejo, tan decrépito, tan poca cosa ya, que después de haberle odiado tanto, tantos años, toda su vida casi, sintió una extraña lástima de él.
- Sea, padre – dijo -. Le perdonaré aunque destrozara nuestras vidas.
Que Dios le perdone también.
Muerto ya el cura salió de la casa. Amanecía. Por detrás de las montañas empezaba a asomar el sol. Un sol pálido, tibio, incipiente, pero que auguraba un buen día, un día agradable. Pero para ella ya no había días agradables. Ni siquiera aquél en que al fin había perdonado. No sentía nada. En todo caso frío, porque se arrebujó en su abrigo y ligera se dirigió a su casa.

EL FARO DE CEUTA ● Miércoles, 19 de agosto de 2009

La Cueva de Benzú sirve como eje de dos trabajos de investigación en Cádiz

Eduardo Vijande y Jesús Cantillo elaboran sus tesis centrándose en el yacimiento

Beatriz G. Blasco / CEUTA

En aproximadamente un mes volverán a Ceuta para excavar. Mientras tanto, Eduardo Vijande y Juan Jesús Cantillo, componentes del equipo de investigación que en los últimos ocho años viene estudiando los yacimientos arqueológicos en la Cueva y Abrigo de Benzú, continúan con sus tesis cuyo eje central es el enclave ceutí. El Neolítico, concretamente las formaciones sociales tribales, en el entorno del Estrecho de Gibraltar es el tema central del trabajo de Vijande. Estudio que, si se cumplen sus propias previsiones, finalizará antes de que concluya el presente año.
“Comencé hace casi ya tres años y quiero acabarla antes de fin de año porque o aca-

Índice

CEDIDA

Vijande y Cantillo trabajando con algunos de los restos encontrados en Benzú.

bo la tesis o la tesis acaba conmigo, ahora mismo le meto entre 12 ó 14 horas al día", asegura el historiador. La época del Neolítico le apasiona, pero que Benzú sea el eje vertebrador de toda su tesis fue fruto casi de la casualidad.

"Gracias al profesor Darío Bernal tuve la oportunidad de comenzar a excavar en Benzú y fue cuando ví que la idea de hacer un estudio, no sólo del litoral gaditano sino de varios litorales comparándolos, era una idea interesante", cuenta.

Dado el avanzado estado de su estudio, pueden avanzarse cuáles son las principales conclusiones del mismo. Por un lado, asegura, "todavía queda mucho por hacer en toda la zona del norte de África". Opina que, por el momento, la diferencia entre nuestro país y Marruecos en este tipo de investigaciones es considerable, aunque apunta que los yacimientos que los profesores Bernal y Ramos han localizado en la zona de Tetuán y Tánger ya es un buen avance. La segunda conclusión importante: "Existen muchas similitudes entre ambas regiones, trabajamos sobre la hipótesis de que es una misma región geográfica, que el Estrecho era un nexo, un puente y que realmente en el Neolítico había contacto entre ambas orillas".

La meta que en unos meses cruzará Vijande todavía queda lejos para su compañero Juan Jesús Cantillo. Su tesis sobre la fauna marina en el yacimiento ceutí apenas lleva un año de andadura. "La idea es reconstruir los modos de vida y de trabajo de las sociedades cazadoras recolectoras y tribales comunitarias", explica el licenciado en Historia por la Universidad de Cádiz.

Como en el caso de su compañero, el trabajo de investigación de Cantillo abarca geográficamente toda la zona del Estrecho. "Benzú es el eje vertebrador de la tesis por la importancia del registro, porque hay evidencias arqueológicas de neardentales en el norte de África y, sobre todo, porque hay fauna marina asociada bastante importante a nivel mundial", comenta. Colaborador desde 2002 del profesor Ramos, lleva tres trabajando con el equipo que ha excavado y estudiado los restos de la Cueva y el Abrigo de Benzú.

Respecto a su investigación, todavía "estamos en una fase inicial de recopilación de material bibliográfico, de estudio de los primeros restos materiales, y empezando el estudio en sí de los restos para empezar pronto la fase de investigación". Para que pueda continuar, el Instituto de Estudios Ceutíes le concedió hace poco tiempo una beca de la que comenzará a beneficiarse el próximo mes. Ayuda que siempre viene bien para seguir estudiando la riqueza arqueológica ceutí.

EL PUEBLO DE CEUTA ● Domingo, 23 de agosto de 2009

Agradecimiento a Elena Laverón

CEUTA
Museo de Ceuta

No queremos dejar pasar este caluroso verano sin hacer un paréntesis para recordar el día en que inauguramos la gran exposición de esculturas, pinturas y tapices de nuestra estimada artista Elena Laverón. Han pasado cerca de tres meses desde esa primaveral mañana del 27 de mayo en que la ciudad quiso rendir homenaje a esta creadora ceutí. Era la primera vez que parte de una exposición tomaba la calle y por tanto había gran expectación. Todos querían opinar sobre las esculturas, saber si se iban a quedar en la ciudad para siempre, etc. Muchos eran los interrogantes.

Recta final

Llegamos ahora a la recta final y parte de esos interrogantes serán contestados. La exposición, una vez agotado su tiempo a principios de septiembre regresará de nuevo a Málaga, donde tiene su residencia la artista. Sentimos ya una cierta añoranza, una cierta tristeza. Sabemos que las opiniones sobre su obra han sido y serán variadas. Tantas como gustos hay y todas son respetables. Pero sin lugar a dudas han cambiado por unos meses la fisonomía de la ciudad e incluso en algunos momentos ha dado la sensación de que siempre han estado donde según nuestro criterio debían ser colocadas para el deleite de todos los paseantes. Esculturas en bronce como la danza griega, los oficios, la familia y todas las que se encuentra en el Museo de las Murallas Reales son como una gran familia que han convivido con nosotros mañana, tarde y noche durante estos meses. La verdad es que no nos cansamos de deleitarnos con su contemplación porque para nosotros ha sido un gran lujo convivir y trabajar entre ellas.

Muchas visitas

Desde el Museo hemos querido compartir con todos vosotros esta magnífica exposición. Han sido muchos los que nos han visitado pero los que no lo hayan hecho todavía tienen unos días para poder disfrutar de la muestra. Además de las descubiertas por la ciudad, desde la Plaza de la Constitución hasta las Murallas Reales, encontrarán antes de entrar un banco con forma de mujer, para después sumergirnos en torsos, figuras y cabezas en bronce, piedra y mármol, pinturas y tapices de esta polifacética artista.

Gracias Elena.

Índice

EL FARO DE CEUTA ● Domingo, 23 de agosto de 2009

POR EL REBELLÍN

Del tren a la política

Ricardo Lacasa

En mis movimientos por la Costa del Sol suelo valerme del tren de cercanías. Ya he referido en más de una ocasión mi pasión por este medio de locomoción, heredada, sin duda, de mis vivencias de aquel ferrocarril Ceuta – Tetuán de mi más tierna infancia. Historia y modernidad se abrazan en el tren. El brioso y raudo de los poetas románticos, el que asombró a un siglo, el que abrió nuevos horizontes -hacia el oro, hacia el mar- en América, el que hirió la piel del mundo con el doble bisturí de sus ruedas, el tren de hierros, de silbido de alma en pena...

El tren nació como una dulce broma, apenas si tenía utilidad, casi nadie confiaba en él. Como volvió a suceder décadas después de su consolidación como un gran medio de transporte. Pero el ferrocarril ha sabido reinventarse a sí mismo con prodigios como el del AVE, o con esos Cercanías como del que les hablo.

Proyectos muy avanzados anuncian la próxima prolongación de la línea hasta Marbella. Después a Manilva, para lo que ya se han liberado terrenos, objetivo que posibilitaría, finalmente, el enlace férreo entre Algeciras y Málaga, el que debió haberse producido hace muchísimo tiempo. Otro gallo habría cantado si en vez de Andalucía esto hubiera sido Cataluña o del País Vasco.

Pero a lo que iba. Si decido darme una vuelta por Marbella, forzosamente he de recurrir a mi vehículo. Así tendrá que ser indefinidamente, ya que dudo que pueda llegar yo a ver esa prolongación de la línea. Y claro, ahí viene el problema, aparcar en lo que fue el feudo de don Jesús Gil.

Pues bien, ya entrada la noche y después de muchísimas vueltas, al fin encuentro un minúsculo hueco en una calleja. Delante mía una furgoneta publicita en dos sendos rótulos a viandantes y automovilistas una reivindicación política: "SIN LISTAS ABIERTAS NO HAY DEMOCRACIA" y al otro costado de esa parte trasera "LISTAS ABIERTAS YA, PERO YA".

Es el segundo vehículo que con similar mensaje de quienes a falta de mejores recursos para trasladarlo a la atención de los demás, me encuentro por estas latitudes y con el que me identifico plenamente. Claro que oír o leer eso de listas abiertas me sucede igual que con la palabra ferrocarril, esa que a algunos suele trasladarnos a algo así como a secretos anhelos y románticos sueños.

Naturalmente que habría que ir al sistema de listas abiertas. Sería la mejor forma de tratar de catapultar a los mejores candidatos al frente de las distintas instituciones, y quién sabe si la posibilidad, también, de atraer al juego político a esos ciudadanos cualificados que, ante tantos despropósitos como estamos viendo, deciden quedar al margen del mismo.

Imaginemos, por un momento, los quebraderos de cabeza que se le plantarían a cualquier partido deseoso de tocar poder a la hora de elaborar una lista electoral de la que, mediante esta fórmula, quedaría borrada de un plumazo tanta mediocridad como la que en no pocas ocasiones vemos reflejada en ciertos nombres propios de una papeleta de voto a la que acceden bajo el paraguas protector de unas siglas.

Pensando a escala meramente local, por ejemplo, está claro que el llamado efecto Juan Vivas, aún siendo importante, quedaría bastante difuminado merced a este sistema si en su lista figurasen determinados nombres que, a buen seguro, podrían desaparecer, en buena hora y para siempre, de la carrera política.

Vamos que, a menos que la sabiduría popular se equivocase, la categoría y el prestigio de nuestros representantes saldrían revitalizados, abriendo así también las puertas a quienes, desde representaciones modestas o minoritarias, merecieran un lugar en los altares del poder en un ejercicio de pura higiene democrática.

Mas, ya les digo, no me imagino bajo ningún concepto una batalla electoral con estas reglas de juego. Entre otras razones porque, pensando en sus intereses, los grandes partidos no estarían dispuestos a aceptar un sistema que podría serles perjudicial.

Ahora que la política está lo suficientemente profesionalizada, nunca mejor ese examen individualizado que permitiera que las urnas pusieran a cada uno en su sitio. Pero no caerá esa breva. Ya lo dijo el clásico, los sueños, sueños son. Y éste de las listas abiertas sería demasiado hermoso como para verse algún día convertido en realidad.

Índice

EL FARO DE CEUTA ● Domingo, 23 de agosto de 2009

DIARIO DE UN INDEPENDENTISTA CUBANO CONVICTO EN CEUTA (XIII)

Los cubanos convictos en el Hacho comienzan a quedar en libertad

"El primero de octubre de 1898 se reunieron en Paris los comisionados, y el 3 llegó a Ceuta la orden de ponernos en libertad, la primera exigencia de los norteamericanos fue la inmediata libertad de nosotros, los prisioneros cubanos"

Pablo de la Concepción, autor del diario

Fuerte militar en Garcia Aldave, últimos siglo XIX. (Col. Paco Sánchez)

Francisco Sánchez Montoya./ CEUTA

En este testimonial y atrayente diario que estamos transcribiendo todos los domingos, dejamos sin trascribir varias paginas y nos centraremos en los últimos días en Ceuta... «En las ultimas horas de una tarde, cuando atravesábamos la ciudad de Ceuta a nuestro regreso del trabajo, llegó hasta nosotros, trascendiendo del público, la grata noticia de que España había pedido la paz. Cuando llegamos al hacho, ya sabían allí la noticia, aunque extraoficialmente. Indescriptible fue la alegría que ensanchó nuestros corazones. Aquella noche casi no dormimos, porque las negras nubes que encapotaban nuestro cuelo, empezaban a disiparse, y el inefable consuelo que invadió nuestros corazones, satisfizo las necesidades del organismo, y el sueño huyó de nuestros ojos. No teníamos una idea definida de cómo sería nuestra libertad, pero no nos cabía la menor duda de que, siendo los norteamericanos los vencedores, seríamos reclamados tan pronto principiaran las negociaciones de paz. Al día siguiente fue confirmada oficialmente la noticia de la terminación de la guerra, y los jefes del hacho operaron un verdadero cambio en su trato para con nosotros».

«Disminuyeron rápidamente los castigos y accedían con facilidad a las peticiones de rebaja de los trabajos. Los forzados españoles dulcificaron un tanto sus relaciones para con nosotros, oyéndoseles expresarse favorablemente a nuestra libertad. ¡Así con las masas inconscientes de los presidios y de los pueblos! Hoy apostrofan al que ensalzaron ayer, y mañana colmarán de honores al que hoy insultan y maldicen. Algunos compañeros lograron su rebaja de los trabajos, pero la mayoría preferimos seguir trabajando, porque la vida en el trabajo era inmensamente preferible a la que se hacia en las galeras, el trabajo entretenía y producía seis centavos diarios y la galera lo que producía era hambre e impaciencia. A fines de septiembre llegaron las primeras cartas de Cuba, escritas después de acabada la guerra. Eran mensajes de felicitación de los padres a los hijos, de las esposas a los esposos, de los hijos a los padres, de las hermanas a los hermanos. La inmensa alegría atravesaba el Océano y llenaba de gozo los corazones. Algunos compañeros recibieron de sus padres dinero para que compraran ropa para el viaje, pero la mayor parte nos veíamos precisamente a hacerlo con el denigrante uniforme de presidiario, calzados con las repugnantes alpargatas».

«Al terminarse la guerra permitieron de nuevo la entrada de los periódicos en las galeras, y durante el mes de septiembre pudimos seguir el curso de los acontecimientos, disipando un tanto la impaciencia que nos consumía. El día primero de octubre se reunieron en Paris los comisionados a las conferencias de paz, y el día 3 llegó a Ceuta la orden de ponernos en libertad, la primera exigencia de los comisionados norteamericanos fue la inmediata libertad de los prisioneros cubanos. Queremos suponer que jamás el cable, desde su instalación, había sido portador de una noticia que produjo más alegría y sacara más lagañas. L La orden llegó por la tarde, y nos fue comunicada como a las cinco y media, a nuestra llegada del trabajo. Los compañeros que estaban en las galeras, nos esperaban cerca del cuerpo de guardia, y al divisar la cabeza de la columna, prorrumpieron en vítores de libertad, y algunos más lanzados Cuba Libre, lo que fue tolerado pacientemente por los jefes y soldados de la escolta. A medida que hiñan llegando las cuadrillas de las diferentes secciones, se repetían aquellas escenas de intensa alegría. Después del rancho fuimos llamados al patio, y en formación correcta, nos dijeron que habían recibido la orden de poner en libertad inmediatamente a los que tuvieran recursos para costearse el viaje, y que los restantes tendríamos que esperar a que

Índice

EL DÍA 22 pasaron revista de uniformes y de mantas, y al notar que muchos compañeros no las tenían, porque las habían vendido para comprar pan y rancho, amenazaron con dar cuenta a la Dirección del penal del Hacho para que nos demorara la libertad hasta que las entregásemos.

Presido "El Principal", en el Cuartel de las Heras. (Col. Paco Sánchez)

el Gobierno contratara con la Compañía Trasatlántica nuestro traslado a Cuba. Que los que pudieron pagar su viaje deberían estar listos para ser conducidos al día siguiente a la ciudad, donde tomarían el vapor correo para ir hasta
Algeciras, donde los ponía el Gobierno gratuitamente».

«No hay palabras para describir la intensísima alegría que invadió nuestros corazones y el profundo agradecimiento que sentíamos por el pueblo y el Gobierno norteamericanos, que tan humanitariamente te portaban con nosotros, sacrificando vidas e intereses nacionales, para darnos la anhelada libertad, arrancándonos por la fuerza, puede decirse, de las inmundas prisiones donde hubieran bastado muy pocos años para que el último bajara a la tumba triste y solitaria, en aquella agreste península, asiento de todo mal. Tan pronto cerraron las galeras después del recuento, principiaron las deliberaciones sobre la forma de libertad que se nos ofrecía. Como las circunstancias habían variado completamente, la mayor parte de los que la otra vez habíamos sido partidarios de la libertad en cualquier forma, éramos en aquella ocasión decididos oposicionistas del viaje a Cuba por nuestra cuenta. Habíamos sido reclamados como prisioneros de guerra, y lo justo y equitativo era que se nos condujera a Cuba».

Algunos llegan a Gibraltar

F.S.M. / CEUTA

«No obstante, como treinta compañeros decidieron afrontar los peligros de un viaje por su cuenta y riegos, y a la mañana siguiente te presentaron en la Ayudantía y solicitaron su conducción a los jueces, donde tomaron el vaporcito, y ya en Algeciras tomaron pasaje para Gibraltar. Sabido es que en aquella plaza no se puede pernoctar sin ser garantizado ante el jefe de la policía por una persona solvente de la ciudad. Dos o tres de ellos que tenían dinero, se alojaron en un hotel y pronto se pusieron dentro de las ordenanzas de la ciudad militar, pero no les fue igual a los que, demostrando un ansia de libertad rayana en locura, se atrevieron a emprender un viaje de aquella magnitud sin una peseta en el bolsillo. Tan pronto entraron en la ciudad se presentaron al Cónsul norteamericano, quien les dijo que nada podía hacer por ellos porque no tenía instrucciones de su Gobierno, concretándose a recomendarlos a un señor de apellido Macedo, que tenía un tren de carretones. Este sujeto los garantizó ante el jefe de la policía y les permitió que durmieran en sus cuadras sobre sacos viejos y basuras. Pasaron todo el día y la noche sin comer bocado, pero al siguiente día fueron a una fonda con la intención de comer de todos modos, pero se concentraron a rogar que les permitieran comer las sobras que quedaban en los platos de los marchantes.

De este modo mataron un poco el hambre que les había trastornado un tanto las facultades mentales, y pensaron más cuerdamente sobre su situación».

«Enrojecidos de vergüenza por el acto realizado de comer esas sobras a la vista del publico, se encaminaron de nuevo a casa del Cónsul, a quien invitaron a que pasara un cable a su Gobierno, consultando el caso de su presencia en el consulado, demandando auxilio, y lo que es más que se les dijera terminantemente bajo que Gobierno estaban ellos como prisioneros de guerra licenciados de presidio. De Washington contestaron que ellos estaban bajo el amparo de las leyes norteamericanas que regían la ocupación de la Isla de Cuba, y que se les atendiera convenientemente, embarcándolos en el primer vapor de pasaje que saliera para los Estados Unidos. En efecto, tomaron el primer vapor que salió para New York y tuvieron un viaje felicísimo. Al llegar a Estados Unidos fueron recibidos por don Tomas Estrada Palma, el primer Presidente de todos los cubanos, cuya desaparición jamás será bastante sentida. Por cuenta de la Delegación cubana fueron conducidos a Cuba algunos días después, llegando a las playas de la patria unos días más tarde que los que hicimos el viaje por cuenta del Gobierno de Madrid.

Índice

Impaciencia en los que quedan en el Hacho

F.S.M. / CEUTA

Un buen número de independentistas cubanos, ya han salido de Ceuta, pero todavía son muchos los que esperan que el Gobierno español se hagan cargo de ellos y lo devuelvan a Cuba, entre ellos esta el autor de este diario Pablo de la Concepción, quien nos relata sus últimas horas en el penal del monte Hacho... «Los días que siguieron a la marcha de aquellos compañeros, fueron de verdadera impaciencia para los que nos quedamos en el Hacho. La inexplicable demora que sufría la llegada de la anhelada orden de licenciamiento, nos hacia sufrir horriblemente. Al cabo de algunos días nos explicaron que estaba todo listo para nuestro embarque, pero que era forzoso esperar al día 28 de octubre (estábamos a 21), con el propósito de que nuestra llegada al puerto de Cádiz en viaje por el mar, coincidiera con la salida para Cuba del Trasatlántico «Isla de Panay», que emprendería viaje el día 29, en el que seríamos conducidos».

«El día 22 pasaron revista de uniformes y de mantas, y al notar que muchos compañeros no las tenían, porque las habían vendido para comprar pan y rancho, amenazaron con dar cuenta a la Dirección del penal del hacho para que nos demorara la libertad hasta que las entregásemos. Aquella amenaza nos causó un serio disgusto y, con la premura del caso, principiamos a hacer gestiones para adquirir de algún modo las mantas que faltaban ataban a algunos compañeros, que eran como ochenta. Al enterarse el Ayudante de nuestras gestiones, llamó a su presencia al grupo que nos ocupábamos del asunto, y después de reiterar su amenaza de dar cuenta a la Dirección, se brindó para conseguirnos las mantas al precio de un peso, siempre que le entregáramos en seguida la cantidad necesaria.

Comprendiendo que todo aquello era una burda trama para explotarnos, le dijimos resueltamente que no le dábamos ni un centavo y que diera cuenta cuanto antes. Aquellas fueran las últimas palabras que dirigimos a aquel granuja, quien temía mucho de nosotros en aquellos momentos para meterse en camisas de once varas. La orden de libertad nos arrancaba de sus manos, pero quedaba rico a nuestras expensas. Una buena parte de los socorros que con miles de sacrificados nos habían remitido nuestros familiares, habían ido a parar a sus bolsillos».

EL PUEBLO DE CEUTA ● Miércoles, 26 de agosto de 2009

La excavación del pasaje Fernández descubre un conjunto urbano medieval

A cinco metros bajo la actual cota se han hallado, además del oratorio, una calle y otros tres edificios, un yacimiento de referencia "en el Mediterráneo occidental"

CEUTA
Tamara Crespo

La prospección arqueológica llevada a cabo en el pasaje Fernández ha arrojado resultados espectaculares con el descubrimiento, en el entorno del oratorio medieval, de los restos de una calle con una anchura "excepcional", de 4 metros y otros tres edificios. El conjunto se describe por parte de los arqueólogos como "un referente para conocer el urbanismo islámico bajomedieval del Mediterráneo occidental". Estos vestigios, en un estado de conservación excelente, se identifican con el conocido como 'arrabal de En medio' y corresponden a tres épocas de ocupación del solar: altomedieval, almohade y meriní (entre los siglos IX y XV). A más de cinco metros de profundidad bajo el pasaje Fernández se conserva, en un "excepcional" estado, la Ceuta medieval. El descubrimiento, que partió del hallazgo de un oratorio de esta época descrito ya en la primera fase de la excavación arqueológica como "uno de los mejores de Al-Andalus y el Magreb", se ha completado ahora de forma sorprendente con el descubrimiento, en su entorno, de una calle de cuatro metros de anchura, otros tres edificios y dos nuevas tumbas que se suman a la anteriormente excavada y que constituyen "uno de los mejores conjuntos de esta naturaleza exhumado en excavación arqueológica" en la región histórica señalada.

El yacimiento, según las conclusiones del estudio promovido por la Ciudad Autónoma y al que ha tenido acceso EL PUEBLO, es "un referente para conocer el urbanismo islámico bajomedieval del Mediterráneo occidental". Por ello, se considera que el edificio del oratorio presenta "suficiente interés para ser conservado en el solar", mientras que para el resto de los vestigios localizados se propone "ahondar" en la investigación.

En primer lugar, esta segunda fase de la prospección (las conclusiones de la primera se entregaron en abril) ha servido para delimitar con precisión el edificio de culto y conocer su naturaleza, así como "retrasar" la cronología de su construcción a la época almohade (siglos XII-XIII). Si en un principio no se pudo descartar que estuviera inserto dentro de otro edificio a modo de oratorio privado, la ampliación del estudio ha permitido sacar a la luz su estructura completa, que da directamente a la calle a través de una antesala que ha aparecido con un completo y "cuidado" pavimento de ladrillos.

Índice

El oratorio, completo

En el edificio, del que se conservan hasta 2,5 metros de alzado de su mihrab (lugar al que se orienta el rezo en los templos islámicos) se han documentado también los restos de unas escaleras que se interpreta podrían dar acceso a un tejado "plano y practicable", es decir, a una terraza.

Al norte del muro septemtrional del oratorio se ha encontrado otra estancia que "como se ha podido constatar en edificios de culto semejantes", podría considerarse como un edificio auxiliar dedicado al mantenimiento del templo. A su vez, y también con salida a la calle principal, se han encontrado los restos de otro espacio que por los cerramientos posteriores al momento de su construcción los arqueólogos creen que podría constituir un acceso original, en recodo, al oratorio.

En lo que respecta al conjunto urbano hallado, que se identifica con el denominado 'arrabal de En medio' (uno de los tres que se cree existieron en la zona de la Almina en la época medieval de la ciudad), se han documentado tres fases de ocupación del solar "bien diferenciadas" e incluidas todas ellas dentro del período islámico.

La primera fase, hacia el norte, corresponde a la época altomedieval (s. IX-X d. C.). La segunda es del período almohade (siglos XII-XIII d. C.) y la última, dividida a su vez en cuatro tiempos distintos, se sitúa en el momento almohade-meriní (siglos XIII al XV).

Del primer momento de ocupación se ha encontrado lo que se interpreta como un posible pozo o fosa "delimitada por grandes piedras". En este agujero se han hallado, entre otros, restos de tinajas, jarritos y cerámica de cocina. Indicios parecidos de la misma época, en concreto, un silo, se han encontrado recientemente en un solar cercano de la calle Velarde y también en puntos como las calles Real, Fructuoso Miaja y, hacia el oeste, en Víctori Goñalons y las inmediaciones de la catedral.

En lo que respecta a la fase almohade, con vestigios localizados en el mismo ámbito de excavación que los anteriores, se asocian al mismo restos constructivos correspondientes a "parte de la letrina o embocadura de pozo o aljibe, así como una fosa". Jarritas, de nuevo cerámica de cocina, en este caso con trazos de pintura en blanco y rojo y otros fragmentos vidriados, conforman parte del material recuperado de este período, que se suma, junto con los abundantes restos encontrados en todo el conjunto, a la nutrida colección de cerámica medieval con que cuenta Ceuta.

Almohade-meriní

La fase "mejor representada" en este solar y en este arrabal de la medina islámica es la almohade-meriní, y en ella se han diferenciado al menos cuatro subfases posibles, correspondientes "a la construcción de los edificios mejor conservados, momentos de reforma de los mismos, colmataciones parciales, uso como necrópolis en uno de los sectores" y, por último, un momento final de amortización a partir de la conquista portuguesa, en el año 1415.

Los edificios coetáneos se articulan en torno a una calle que a su vez presenta callejones transversales a modo de "pequeños adarves" y dos de los cuales definen el ámbito del oratorio. Esta vía principal discurre en sentido N-S y por sus dimensiones (cuatro metros de anchura) se cree que "debe tratarse sin duda de una de las arterias más importantes que conformarían el urbanismo de este arrabal". Por el centro de la misma discurría una atarjea (canalización) a la que desembocaban las salidas de aguas de los diversos edificios, que solía localizarse en el vano de acceso, "como se constata en una de las puertas del oratorio".

En uno de los adarves, adosados a la base de los edificios perimetrales, se han descrito "unos pequeños lomos construidos a base de mampuestos", cuya función consistía en evitar el deterioro de la base de los edificios por la circulación del agua. Este sistema de protección de los inmuebles colindantes ha podido documentarse bien en la calle principal del barrio meriní de Huerta Rufino.

En todos los edificios y en la calle se observa "importantes transformaciones o reformas constructivas" que evidencian la existencia de al menos dos momentos de uso bien diferenciados.

En lo que se refiere a la necrópolis, en la campaña precedente, se localizó una tumba que destruía parte de unas estructuras que se adosaban a la trasera del muro de quibla. La tumba correspondía, según el estudio antropológico preliminar, "a un individuo joven, de complexión grácil, enterrado en decubito lateral derecho, y el rostro orientado al S.E". Se había excavado una estrecha fosa en el nivel geológico para su inhumación, y el hallazgo de "abundantes clavos" y otros indicios permiten plantear que se enterró "en un ataúd o espacio abierto".

En la segunda excavación, se han documentado dos nuevos enterramientos semejantes al descrito en cuanto al ritual, y poco separados del mismo, en sentido Norte. En este caso, el informe antropológico preliminar indica que se trata nuevamente de dos jóvenes, un varón y una mujer.

Un solar de propiedad privada con un proyecto de edificación

El solar en el que se han encontrado estos importantes restos medievales es de propiedad privada, y pertenece en concreto a la sociedad Invercap, que en cumplimiento de la Ordenanza Reguladora de la Disciplina Urbanística, encargó la actividad arqueológica preventiva a la empresa 'Arqueotectura, estudios de patrimonio arqueológico'. Este estudio se desarrolló entre septiembre de 2008 y abril de 2009 y dio como resultado principal el hallazgo del oratorio islámico. La segunda excavación, promovida por la Ciudad Autónoma, ha finalizado a mediados de este mes de agosto. La propiedad desarrolla en este espacio un proyecto constructivo con tres edificios de viviendas y garaje subterráneo en dos niveles. Una vez realizado el informe preliminar por parte de Arqueotectura y del arqueólogo de la Ciudad, la administración deberá decidir sobre el destino que se dará al yacimiento.

Índice

EL FARO DE CEUTA ● Domingo, 30 de agosto de 2009

POR EL REBELLÍN

El regreso

Ricardo Lacasa

Cuando estas líneas vean la luz, espero estar de vuelta a casa. Tras casi un mes de ausencia, el regreso me resulta feliz. Quienes tenemos profundas raíces en la ciudad y la aceptamos tal y como es, con todas sus ventajas, encantos e inconvenientes, que no son pocos, o aquellos otros que, aún no habiendo nacido en ella deciden, convencidos, establecerse aquí con un proyecto de futuro, el retorno encierra una reconfortante sensación muy especial. Y así hasta la siguiente escapadita, siempre oxigenante, especialmente para quienes no solemos desplazarnos al país vecino.

El problema del retorno vacacional queda para quienes, movidos por motivos meramente económicos, tienen la mente y el bolsillo puesto en otro lugar, y contemplan nuestra tierra como un lugar de paso y de forzada peregrinación a un plazo más o menos fijo. La vuelta en esas circunstancias se hace muy difícil, más aún para quienes radicalizan su particular 'exilio' viviendo de espaldas a la ciudad y a cuantas maravillas o satisfacciones pueda ésta ofrecerles más allá de las meramente crematísticas. Hablando de los encantos de la tierra es muy triste comprobar como, definitivamente, desaparecimos de las promociones turísticas de las agencias de viaje de la Costa del Sol. Valga el ejemplo de fotografía. Ceuta, aún estando a 45 minutos de la Península, ya no existe, a diferencia de Gibraltar y Tánger, - ¡alrededor de los 70 euros, dos días, esta última ciudad! -. Al menos yo no la encuentro en la publicidad que sale a mi encuentro. Veremos si éste puede ser el momento para tratar de afrontar de una vez el problema de las altas tarifas de las navieras, si es que sirven para algo los últimos movimientos que parecen haberse iniciado a los más altos niveles.

No han sido muchos los ceutíes con los que me he cruzado este verano por estas latitudes. Uno de ellos ha sido Basilio Fernández, con quien siempre es un placer conversar. En esta ocasión no hablamos para nada de política. Ya me había recreado sobre ella, larga y gratamente, durante la cena de la boda de Rafael Montero, en la que nos ubicaron en la misma mesa, junto con Salvadora Mateos, Doroteo y nuestros respectivos cónyuges. Cómo para que no se hablara del tema. Y de política bien calentita tratándose de ellos.

En el actual presidente del Consejo Económico y Social observo a un hombre con una excelente preparación y las ideas muy claras. Nada me extrañaría verle, a no muy largo plazo, volar alto en la parcela política. Basilio se ganó un lugar en la historia local por su condición de primer presidente de la Ciudad Autónoma y por haber estado en primerísima fila en tantas idas, venidas y revueltas como se dieron en su época de alcalde, los meses previos que antecedieron a la aprobación del Estatuto.

Quince años después, desde aquí, yo le animaría a escribir sobre aquello con la serenidad que da el tiempo y ese grado de madurez política que, desde entonces, ha ganado Fernández.

Madurez también la lograda por L.G. Álvarez en su 'Contracorriente' dominical. Con él he coincidido también, compartiendo seguidamente mesa y mantel junto a nuestras respectivas señoras. L.G. se ha consagrado como uno de esos columnistas que difícilmente pasan desapercibidos.

No podía ser de otra forma dada la temática espinosa y actual de sus artículos. Diríase que mi gran amigo Álvarez despierta filias y fobias entre los lectores. El mundo islámico, y la inmigración irregular y sus consecuencias son sus principales puntos de análisis, asuntos ambos que viene estudiando desde hace muchos años, fruto de lo cual son los dossier que sobre dicha inmigración irregular envió en su día a determinados directores de medios nacionales de comunicación, a políticos, e incluso al Defensor del Pueblo. Siempre con datos contrastados y probados, norma de estilo al uso de este hijo y sobrino de conocidos periodistas que fueron del desaparecido diario 'África' de Tetuán.

Y un tercer y grato encuentro. Me presentan en el estadio 'Santa Fe' de Los Boliches a Juan García Blanco, colaborador que fue de Julio Parres cuando éste llegó a presidir dos equipos a la vez, el Fuengirola y el Ceuta. A sus 83 años, Pepe está como una rosa lo que ha propiciado que pudiera recrearme con tantas vivencias y anécdotas sobre aquel gran presidente que intentó llevar al Atlético de Ceuta a Primera División, tal y como anteriormente había hecho con el At. Tetuán. ¡Qué tiempos aquellos, Juan, cuando Benoliel y Parres se disputaban la presidencia de la nave rojiblanca y el club ceutí despertaba pasiones dentro y fuera de 'A. Murube'!

Por cierto, ¿no habrá nadie capaz de resucitar a este histórico Atlético?

Índice

EL FARO DE CEUTA ● Domingo, 30 de agosto de 2009

DIARIO DE UN INDEPENDENTISTA CUBANO CONVICTO EN CEUTA (XIII)

En libertad los cubanos presos en el Hacho

"Llegó por fin el día 28 de octubre de 1898, al salir al patio por la mañana, sentimos en nuestros corazones una alegría infinita, porque estábamos en la hora de nuestra libertad"

Pablo de la Concepción, autor del diario

Francisco Sánchez Montoya / CEUTA

Hoy llegamos al final de estas catorce entregas de las memorias escrita desde 1895 a 1898, por el independentista cubano Pablo de la Concepción, convicto en el presidio del Monte Hacho en Ceuta.

Al final del diario existe un listado completísimo con la relación de los cubanos que estuvieron en el penal ceutí, con la fecha de llegada y a la provincia cubana que pertenecía. Dejemos que sus últimos escritos nos narre sus horas en Ceuta, antes de la partida hacia Cuba: «... Llegó por fin el día 28 de octubre de 1898, día venturoso en que tuvo fin nuestra tenebrosa noche de sufrimientos y alumbró el radiante sol de nuestra libertad. Al salir al patio por la mañana, sentimos en nuestros corazones una alegría infinita, porque estábamos en la hora de nuestra libertad y teníamos a la vista el final de nuestra vida de amargura. Nuestros ojos no contemplarían más aquellos muros que por espacio de más de dos años habían sido cómplices de nuestros verdugos».

«Las tinieblas de aquella espantosa noche penal, se disiparían dentro de unos instantes, batidas por las alas de la diosa Libertad, que en raudo vuelo salvaba las distancias infinitas, para romper nuestras cadenas y poner en nuestras frentes la corona del triunfo. Aquel recuento era el último a que asistiríamos, con los brazos cruzados, la cabeza descubierta y mirando al suelo. Nuestros oídos no oirían más aquel bullicio de infierno de las galeras, y la corneta no lanzaría más para nosotros sus tristes notas. Los ojos de los criminales no nos dirigirían más su espantable luz. El contratista del rancho no seguiría enriqueciéndose a nuestras expensas, ni la borriquilla del Ayudante te comería nuestras raciones. Los barberos no desollarían más nuestros esqueléticos rostros, y en los calabozos y blancas notarían nuestra ausencia. El herramentero no tendría más pies cubanos que herir con sus cadenas, y la lóbrega noche no pondría más miedo en nuestras almas».

Panorámica de Ceuta, últimos del siglo XX. (Col. Paco Sánchez)

«Los vergajos de los Ayudantes, y capataces y los garrotes de los cabos y volantes, no flagelarían más nuestras espalda. Estos no podrían dirigirnos más blasfemias y aquella espantosa hoguera de vicio no podría lanzarnos más sus chispas. El helado cierzo no cortaría más nuestros rostros y los guijarros del camino no ensangrentarían más nuestros pies descalzos. Los ronquidos de los criminales en su en sueño, ya no pondrían espanto en nuestras almas, y los alertas de los centinelas no repercutiría más lóbregamente en nuestros corazones. ¡Libertad! ¡Palabra mágica, por la que las madres cubanas habían consentido en el sacrificio de los mejores de sus hijos!... ¡Tu llenaste nuestro corazones de esperanza, terminaste los sufrimientos de nuestra triste vida de presidiarios, y depositaste en nuestros pechos, a manera de efluvio sublime y grandioso, el sentimiento de olvido y perdón para nuestros enemigos!».

«El voceador nos llamó a formación y su voz nos pareció dulce y armoniosa, cual si hubiese sido entonada por un ángel. El ayudante, un capataz y el escribiente mayor, formaban la comisión encargada de recontarnos y entregarnos por la lista las hojas de licenciamiento. El escribiente principió su tarea, y al nombrarnos pasábamos para otro lado del patio, irradiando contento y alegría. Cuando el escribiente pronuncio la «y» de terminación antes del último nombre, un compañero cayó al suelo presa de terrible síncope. Los jefes y algunos compañeros acudimos a levantarlo, y cuando volvió en sí pronuncio las siguientes palabras, llenas de angustia: ¡Yo no he hecho nada! ¿Por qué no salgo en libertad? El escribiente repasó la lista y notó que no lo había nombrado. La libertad era su vida y negársela hubiera sido matarlo».

«El momento de la despedida fue bastante conmovedor, los presidiario cubanos de causa común, apretaron nuestras manos con efusión, y en sus rostros se notaba la intensa alegría que les causaba nuestra libertad. Muchos nos suplicaban con lágrimas en los ojos que no olvidáramos su miserable existencia, y nos interesáramos por ellos cuando se estableciera el Gobierno cubano. Algunos nos entregaron cartas para sus familiares, que eran mensajes de felicitación por la libertad. Muchos forzados españoles gozaron intensamente al despedirse de nosotros, haciéndonos exposición ingenua de su alegría. Rompimos la marcha custodiados por un capataz y varios cabos, y agitamos nuestros pañuelos por sobre nuestras cabezas mientras estuvimos a la vista de las galera. La más intensa alegría nos embargaba y nuestros ojos derramaban lágrimas de emoción. Al pasar frente al

Índice

"EL PRIMERO QUE DESPERTÓ, salto de la litera y corrió al ventanillo. De su pecho salió un inmenso grito de alegría. Aquel grito fue una exclamación sublime, producida por la fuerza incontrastable del amor patrio. ¡Cuba!..."

cuerpo de guardia notamos que los soldados de la guarnición del Hacho, nos saludaban con sus pañuelos blancos, demostrando así la alegría que les producía nuestra libertad. También ellos estaban presos, obligados a vivir en aquel castillo maldito, bajo la más severa disciplina militar, con tres centavitos de paga al día, la mitad justa de la que habíamos disfrutado nosotros, a pesar de nuestra condición de presidiario. Si, aquellos esclavos de la leyes militares, cuya condición se diferenciaba en poco de la de los presidiarios a quienes custodiaban, se alegraban también de nuestra libertad».

Los cubanos recorren la ciudad

F.S.M. / CEUTA

«Descendimos de nuestro monte Calvario y cruzamos alegremente las calles de la ciudad, la que nos pareció mucho más limpia y moderna que en los días pasados. Fuimos conducidos al Departamento de Talleres, donde comimos nuestro último rancho de presidiarios, a eso de las once de la mañana. Allí se nos reunieron los «ñañigos», eran veintiún cubanos llevados a Ceuta desde el principio de la guerra, toldado de «ñañigos» y desafecto a España. Desde su llegada a Ceuta vivieron en un calabozo del castillo del Hacho, pero salían diariamente a tirar de los carros, y aunque al principio fueron terriblemente tratados por sus guardianes, después recibieron trato más benigno y todos escaparon con vida. Llenos de intensa alegría, por su libertad, cantaban a coro. Como fácilmente se comprende, con ese canto querían demostrar que no le sabía hecho mella el rigor con que habían sido tratados. Allí vimos a un hermano del tristemente celebre Lolo Benítez, de quien llevaba luto. Serían las tres de la tarde cuando fuimos conducidos al muelle Real, y allí embarcados en varios botes, de los que nos trasbordamos a un pequeño vapor llamado «Reina de los Ángeles», si no recordamos mal, que nos aguardaba fondeado en la bahía. Formados en cubierta, de dos en dos, fuimos entregados al Capitán del vapor por el capataz que nos conducía, cesando con aquel acto el dominio de las autoridades de la plaza sobre nuestros cuerpos».

Arrabal de pescadores. (Col. Paco Sánchez)

«El vapor levó sus anclas y principiamos a alejarnos. Al obscurecerse doblamos la punta de Tarifa, y poco antes se había perdido en la bruma lejana, el monte Hacho y su consorte el de Sierra Bullones. Poco a poco fuimos perdiendo de vista la costa de África y después la de España, sumergiéndonos en la obscuridad de la imponente noche que nos aprisionaba sobre la superficie de las olas, las que iniciaron un juego horrible con el pequeño buque, que empujado mar afuera por el fuerte viento del norte, luchaba heroicamente para sostener su rumbo. Sin comer ni dormir, pasamos la noche en lucha con las olas, y al amanecer hicimos nuestra entrada en la bahía de Cádiz, donde fuimos trasladados al transatlántico «isla de Panay», aquel mismo día 29 de octubre nos hicimos a la mar, como a las cuatro de la tarde, rumbo a la tierra de nuestros amores. A los cuatro días de navegación hicimos escala en el puerto de Las Palmas, donde embarcaron carga general y pasajeros. Haciéndonos a la mar a las pocas horas de tomar puerto. Los día 5, 6,y 7 fueron de un tiempo hermosísimo, que nos permitió estar sobre cubierta celebrando nuestra libertad con cánticos y alegres charlas, entreteniendo largamente, alejando de nuestras mentes los sufrimientos pasados y dando cabida a las alegrías del momento, y a los planes que ya se delineaban para lo porvenir».

El 14 de noviembre de 1898 llegan a Cuba

F.S.M./ CEUTA

El primero que despertó, salto de la litera y corrió al ventanillo. De su pecho salió un inmenso grito de alegría. Aquel grito fue una exclamación sublime, producida por la fuerza incontrastable del amor patrio. ¡Cuba!... fue la exclamación inmensa que nos movió a todos como potente muelle, precipitándonos contra los ventanillos, ávidos de dirigir nuestras miradas a la tierra idolatrada, por quien tanto habíamos sufrido. Aquella exclamación fue repetida a coro por doscientos sesenta pechos al unísono, inflamados por el más intento patriotismo.

Índice

Con los ojos anegados en lágrimas distinguíamos allá, en la lejanía, las montañas cubanas del color de su incomparable cielo, destacándose sobre un fondo de limpia blancura. Después del café subimos a cubierta y nos instalamos en nuestro campamento del castillo de proa, donde reanudamos nuestros cánticos patrióticos, demostrando así el júbilo indescriptible que inundaba nuestras almas. Por fin, nos acerca cavamos al grandioso momento de nuestro desembarco en las playas cubanas. Aquellas aguas azules y profundas, que se dejaban hender dulcemente por la proa del barco, eran aguas cubanas y tenían derecho a nuestros amores».

«Desde el mediodía ya distinguían nuestros ojos, destacándose sobre la uniformidad de la costa, las palmas simbólicas, cuyo recuerdo había permanecido constante en nuestros cerebros. Cuando llegamos a las cercanías del Morro ya el sol se había ocultado y navegábamos alumbrados por la hermosísima claridad de un bello crepúsculo, en cuyo centro se destaca La Habana, formando un delicioso paisaje. Al costado del buque. Como sucede siempre, gran número de «guardaños» en busca de pasajeros. Lentamente descendimos por las escaleras del buque y los ocupamos todos. Los remos hirieron la superficie liquida, y al poco rato atracábamos a los muelles. Los guadañeros pidieron el importe de su trabajo. ¡Vayan a cobrarle al Capitán del isla Panay! Y nos lanzamos ciudad adentro, respirando el aura de la libertad".

Pablo de la Concepción, autor del diario

F.S.M. / CEUTA

El autor de este interesante diario, que hemos reproducido desde hace varios domingos, es el joven cubano Pablo de la Concepción, estas conmovedoras memorias, fueron escritas en la prisión del Monte Hacho, entre 1895 y 1898, tras ser deportado por oponerse al Gobierno de España y luchar por la independencia de Cuba. Cuando fue detenido era sargento del Quinto Cuerpo del Ejercito Libertador. Pablo de la Concepción, definió lo que desea que significara las hojas escritas en la soledad de su encierro en el Hacho: «... El verdadero objeto de este diario no es otro que dar a conocer al Pueblo cubano los sufrimientos experimentados por los prisioneros de guerra y deportados por medida gubernativa, que el Gobierno de España nos recluyó en Ceuta durante la Guerra de Independencia. Muy lejos de nuestro ánimo está la idea de despertar odios entre cubanos y los que combatieron y odiaron su libertad por cuya razón, suplicamos al que nos honre leyendo este diario, que juzgue los tristes sucesos que en él se relatan, como la consecuencia natural de la tempestad de pasiones que la guerra desató sobre la Isla...»

Pablo de la Concepción

En las primeras hojas el autor del diario narró su lucha por la Independencia en Cuba, el lo tituló «De la Manigua a la cárcel», es una sencilla narración donde con la mano firme describe el acto de ser hecho prisionero, y lo ocurrido en los accidentes que precedieron a la infortunada acción de guerra. Continúa con su conducción como prisionero al pueblo cubano de Alquízar, el panorama sombrío que se observa en dicha población está bien trazado, es una verdadera fotografía de la reconcentración de campesinos en los poblados, era la marcha a la más horrible miseria y a la muerte.

También describe en este diario su permanencia, antes de ser trasladado a Ceuta, en la fortaleza del Morro, en la Habana, narrándonos los largos días en la prisión, en sus oscuros calabozos, donde vio a muchos compañeros suyos ser fusilados. Nuestro autor del diario, tras un consejo de Guerra fue condenado a ser deportado a Ceuta, tal vez, contó a su favor, para no ser fusilado, que tan solo contaba con 17 años.

EL PUEBLO DE CEUTA ● Domingo, 30 de agosto de 2009

Fernando Villada: "Esta nueva Historia general de Ceuta es una obra muy plural"

Además de su carácter "abierto", con enfoques diversos por parte de los investigadores que la han escrito, el coordinador del libro destaca el hecho de que está actualizado a nuestros días

CEUTA
Tamara Crespo

Fernando Villada, arqueólogo de la Ciudad Autónoma y miembro del Instituto de estudios Ceutíes (IEC) ha sido el coordinador de la nueva Historia general de Ceuta, 'De los orígenes a nuestros días', en cuya elaboración han trabajado durante cinco años cerca de 40 profesionales, la mitad de ellos, historiadores, arqueólogos e investigadores. De esta obra, que se edita en dos volúmenes coincidiendo con la celebración del Día de Ceuta, destaca la pluralidad de sus enfoques y el hecho de ser la primera que recoge los últimos e importantes descubrimientos relacionados con el devenir de la ciudad desde la prehistoria -como es

Índice

el caso del Abrigo y Cueva de Benzú- a la Ceuta prerromana y la más contemporánea.

Pregunta.- ¿Qué trascendencia tiene esta obra? Hay otras Historias de Ceuta, pero ¿cuál sería la principal aportación de la que ha elaborado el IEC?

Respuesta.- Historias generales hay muchas, y de esta puede destacarse que es actual, que incorpora en el texto las novedades conocidas en los últimos años, que no son pocas. Si hubiéramos hablado sobre este tema hace cinco o diez años habríamos contado que no hay grandes yacimientos prehistóricos en la ciudad, que de la prehistoria no se sabe casi nada, que sólo existen algunos hallazgos aislados. Sin embargo, hoy podemos hablar de un yacimiento de referencia en el Mediterráneo Occidental (el Abrigo y Cueva de Benzú). Si me hubieran preguntado entonces por el mundo prerromano hubiera dicho que a pesar de que hay grandes posibilidades de que se diera algún tipo de ocupación en esa época, no disponíamos de restos materiales que enseñar. Hoy puede verse, junto a la catedral, un yacimiento fenicio de cierto interés regional. Todas esas novedades que no están recogidas en otras historias porque no se conocían, ahora lo están.

P.- Otra novedad puede ser el hecho de que ha intentado hacerla asequible a un público variado.

R.- Mi deseo sería que los ceutíes y los no ceutíes se acerquen a la historia de Ceuta de una manera más fácil. No digo que vaya a solventar todas las dudas que puedan surgir, pero en una primera visión se puede decir: mi libro de referencia, de cabecera, va a ser estar obra, y a lo mejor eso sólo no me sirve, pero tengo algo por lo que empezar. Eso me parece algo importante y que justifica el esfuerzo que se ha hecho.

P.- Un esfuerzo altruista en el que se han involucrado cerca de 40 personas, entre investigadores y otros profesionales.

R.- Sí, hay desde quien se ha dedicado a hacer fotografías, que me parece fundamental, quien ha hecho aportaciones con dibujos y reconstrucciones, quien ha prestado su colección de fondos particulares, tanto personas como instituciones. Está también el caso del maquetador o del impresor, que no hacen exactamente los textos pero tienen un papel decisivo. Se puede hacer el mejor texto del mundo pero como no esté bien impreso, no se vean bien las letras o el diseño sea poco atractivo hay que tener muchas ganas para leer esos textos. A mi eso me parece muy importante, el papel que ha tenido Rocío Valriberas, por ejemplo, de corrección de textos, me parece muy importante, aunque luego no se vea ningún capítulo que esté firmado por ellos.

P.- Es una obra muy moderna en ese sentido, pues se ha tratado de cuidar al máximo su aspecto, su maquetación y la aportación de material gráfico.

R.- Seguro. No son cosas tan extraordinarias, no voy a decir que hayamos descubierto la pólvora, pero hoy he estado pasando las páginas con un compañero y me preguntaba, ¿y esto? Pues eso es algo tan sencillo como poner las posesiones portuguesas en un mapa y una parra donde se indican los periodos cronológicos en los cuales fueron ocupados por ellos. Cuando tú ves eso comprendes que Ceuta es parte de un rosario de muchos otros lugares que ha tenido una ocupación muy alta dentro de lo que es el dominio portugués de otros lugares, eso te lo da ese tipo de datos, y a lo mejor se transmite mucho mejor si ves la imagen. Se ha hecho eso y prácticamente todos los gráficos del siglo XX se han elaborado en exclusiva para esta obra y son cientos, desde la evolución de los presupuestos municipales, la importación de mercaderías, número de habitantes, de mujeres con instrucción respecto al número de hombres... Ese es un trabajo que no se había hecho, que se ha hecho para esta obra y es uno de los valores que tiene.

P.- Ese trabajo de recopilación de toda la historia de Ceuta hasta la más reciente, desde el punto de vista de la investigación, ¿tiene alguna aportación novedosa que se pueda destacar?, porque los enfoques cambian en relación con las épocas en las que se escribe...

R.- Y con las personas que escriben. Esta es una obra muy plural, porque hay algo que se debe destacar, los historiadores no somos objetivos, no hay ningún historiador que sea objetivo, cualquiera que diga eso se puede decir que está mintiendo ya de entrada, porque no somos objetos, somos sujetos. A un historiador se le pueden exigir muchas otras cosas, pasa un poco como con los periodistas..., que seas riguroso en los datos, que los datos sean ciertos, que no hayas escamoteado alguno que no interese a tus conclusiones, que tengas una mentalidad abierta, que no vengas con una idea prefijada, ni intentes llevar el agua a tu molino, y que trates también de comprender lo que ha ocurrido a través de esos datos.

P.- Que se sea honrado a la hora de abordar el trabajo.

R.- Ser honrado, tener ética profesional. Pero aparte de eso, la interpretación es personal, es decir, no hay uno solo de los artículos, salvo el que he escrito yo, que yo hubiera hecho de la misma manera con los mismos datos encima de la mesa, porque yo le hubiera dado mis preocupaciones, mi forma de entender el mundo... , lo que se puede exigir es eso, rigurosidad, objetividad, manejo científico de los datos, pero la interpretación es libre.

P.- Y en este caso, plural.

R.- Plural, porque diría que conozco a todos los que han participado y hay personas que piensan de forma muy diferente, que entienden la historia y lo que significa de forma muy distinta, y eso se traduce en la obra y no han tenido ninguna cortapisa, eso sí lo puedo asegurar, fue una premisa básica, para que se escribiera algo en un sentido o en otro. Lo único que se les facilitaba era un esquema con los puntos que yo creía que se tenían que tratar y eso se ha seguido más o menos por todos. Tenían que tratar los acontecimientos, algo sobre la economía, la población, la sociedad ceutí del período, los hechos relacionados con un contexto regional o nacional para que se puedan entender bien. Les indiqué que me gustaría que se incluyera algo sobre los restos materiales que hay de cada uno de los períodos. Lógicamente, cuando cogen esto por ejemplo Pepe Ramos en la prehistoria o Darío Bernal en la antigüedad, pues no pueden darle el mismo tratamiento que le da José Alarcón en el siglo XX, en el que los restos arqueológicos son casi todos o todos una evidencia. Todo eso se refleja en miles de matices, hay quienes piensan que los aspectos económicos tienen una importancia mayor..., que la sociedad se entiende mejor desde un punto de vista que desde otro, que hay acontecimientos que igual tienen gran repercusión mediática pero luego no son relevantes...

Índice

P.- ¿Cuál es el modelo para Fernando Villada?

R.- Tucídides, quizá el mejor historiador que haya existido, y estamos hablando de una persona de hace más de 2.000 años, empieza la historia de la Guerra del Peloponeso diciendo: se ha documentado como causa de esta guerra..., tal y tal, pero las causas más verdaderas, las más profundas están en el enfrentamiento entre el sistema espartano y el ateniense... No se deja llevar por lo que es la declaración de la guerra, por los motivos formales, hay que ir un poco más allá y decir, si es que yo entiendo todo, veo cómo al final acaba desembocando en un conflicto entre estados por estas circunstancias. Pero claro, determinar esas circunstancias y esas causas que no están escritas en ningún libro..., pues cada uno interpretamos y damos cuenta de lo que podemos.

P.- ¿Podría destacar algo que le haya llamado especialmente la atención al leer las cosas que han escrito sus compañeros, algún punto de vista en el que no se le hubiera ocurrido pensar antes?

R.- Si me pongo a decir diría el libro entero, pero me ha gustado mucho el enfoque que le ha dado Simón Chamorro a su capítulo ('El medio natural de Ceuta y su entorno'). Para un historiador, ver lo que piensa un profesional de otro ámbito, de una materia con la que él trata es algo fascinante. Alguien que te hable del clima, de cómo el clima influye, de cómo la geología influye en la ocupación... A mi me ha hecho ver cosas que antes que antes no veía del mismo modo, cuestiones no sólo vinculadas al mundo de la prehistoria, sino a momentos posteriores. En el tema de la prehistoria me ha parecido muy significativo por ejemplo como los hallazgos de Benzú cobran sentido cuando se enmarcan en un contexto regional, ahí se comprende la importancia que tienen. En el de la edad antigua, que ha hecho Darío Bernal, pues me ha gustado mucho el tono que le ha dado, ha hecho un ensayo sobre lo que él piensa que han sido los diferentes momentos de esa edad y aún estando mas o menos en desacuerdo con él, me parece que ha dado una visión global que tiene enjundia. De la Edad Media no hablo [es el capitulo que ha escrito él mismo junto con José Manuel Hita]... De la época portuguesa me ha admirado la claridad con la que ha tratan el período Paulo e Isabel Drumond, son claros, van a lo concreto, explican muy bien las cosas.

P.- ¿Y de los más recientes?

R.- Por ejemplo, el de los Austrias, de Antonio Carmona..., qué maravilla conocer la etapa por un docente al que se le acaba metiendo en las venas esa forma de explicar, de sintetizar, de ir a lo fundamental, de estructurar el capítulo. El de Eloy Martín, que es el siglo XVIII, es una auténtica pirueta intelectual, algo realmente notable, porque lo que hace es interpretar la ciudad desde una perspectiva para mi novedosa en la cual los aspectos económicos y estructurales tienen una preponderancia que acaba de explicar toda la parafernalia posterior. Eloy comprende la ciudad y entiende cómo son los procesos. Sobre el siglo XIX, el de José Luis Gómez Barceló, qué puedo decir..., es una persona que conoce con profundidad la historia de Ceuta y lo domina. El siglo XIX era especialmente dificultoso, la historiografía lo ha tratado muy mal, hay referencias de momentos concretos pero no visiones globales y José Luis se lo ha trabajado para dar esa visión global y plagada de datos, algunos desconocidos que llamarán mucho la atención.

P.- ¿Por ejemplo?

R.- Pues, ¿sabes dónde se iza la primera bandera tricolor en este país? En el puerto de Ceuta... No quisiera quedarme en la anécdota, porque aparte de esto, le da una visión de conjunto.

P.- Por último, ¿a destacar del capítulo dedicado al siglo XX?

R.- José Antonio Alarcón ha hecho un trabajo dificilísimo, el siglo XX para mí es de los más difíciles al tener tanta información. A veces, cuantos más datos tienes más difícil es llegar a la información, seleccionar, ordenar, priorizar..., y muchas veces además con datos que has tenido que elaborar tú mismo. Se ha tenido que recorrer el archivo municipal del siglo XX porque había cosas que no se sabían.

P.- En esta obra se ha contado también, para el prólogo, con un veterano historiador que ha dedicado buena parte de su carrera investigadora a Ceuta.

R.- El prólogo de Carlos Posac me parece extraordinario. Es un maestro. Reconozco que me sigue sorprendiendo su prosa, cómo escribe.

P.- Tiene un valor literario

R.- Además, además...

P.- ¿Y qué enfoque le ha dado a la introducción de la obra?

R.- Hace una semblanza sobre la historia de Ceuta, desde los orígenes a nuestros días, cómo va pasando de un acontecimiento a otro, introduce temas literarios... Creo que es una pieza fundamental, que ha cuadrado muy bien el libro.

P.- Con los últimos descubrimientros de los que hablábamos al principo se puede decir que esta nueva Historia de Ceuta es también fruto de eso, de la evolución que ha experimentado la investigación histórica en la ciudad.

R.- Evidentemente. Hay que pensar que esta Historia, en la que ha participado tanta gente, es fruto de que hay un repertorio de historiadores amplio que se ha ocupado de la historia de la ciudad, y había otros también que podrían haber participado... Es decir, que tienes repertorio, tienes jugadores para montar un equipo. Eso no ha pasado siempre, sino desde hace muy poco tiempo. Antes eran muy pocas las personas que se dedicaban a este tema o lo hacían con otro carácter, ahora hay un grupo de personas que nos permite abordar un proyecto como este.

P.- Y también ha habido más medios, aunque siempre son pocos, para excavar, para investigar.

R.- Ha habido medios para excavar y para investigar y se conoce mejor, estamos en la sociedad de la información, que parece una cosa retórica cuando se dice, pero que para los historiadores es algo fundamental, nos permite estar en contacto con el mundo. Yo he pasado parte de mi vida haciendo fotocopias en Granada preventivamente..., o sea, yo veía una documentación que me interesaba y decía, voy a fotocopiarla por si alguna vez me hace falta. Se puede uno imaginar la cantidad de fotocopias que jamás he leído. Ahora puedes meterte en internet y bien a través de la red o de cualquier otro medio, disponer de información... Si se publica hoy algo sobre Ceuta en Japón, te enteras, y eso cambia todo radicalmente.

P.- También el hecho de no tener que desplazarse a los archivos.

R.- Antes teníamos a personas becadas que iban a hacer listados de los índices de los documentos sobre Ceuta que había en el archivo equis, que en Simancas hay, en no

Índice

se qué legajo, una referencia a Ceuta, leías la microficha, con un aparato brutal… Ahora puedes acceder a los inventarios, a los catálogos normalmente, con lo cual las tareas se facilitan mucho.

P.- De momento se va a realizar sólo una edición en papel de esta obra, pero ¿hay alguna idea para hacerla accesible también precisamente a través de medios digitales?

R.- Se han barajado muchas posibilidades para que esta Historia tenga una difusión importante. A mi me parece que los 60 euros que se van a cobrar son escasos, pero se debe reconocer que hay personas para las que ese precio puede ser un impedimento. Mi interés es que llegue al mayor número de personas y se han hecho propuestas muy diversas, desde colgarla en la red hasta editarla en fascículos o en CD. La idea es que llegue a todas las personas posibles, esto no es un tema comercial, porque se hubiera planteado de otra manera.

P.- Por eso se le ha dado también un perfil más divulgativo.

R.- Hay quien me ha dicho que es alta divulgación, que está un poco subido de todo, pero es que tienes que explicarlo con rigor, si no es imposible. Si tengo que explicarte algo, he de darte los datos, y si me dices que te aburro, pues vale, pero es mi obligación, y tampoco conozco a todos y cada uno de los que leen la obra. Por ejemplo, hemos hecho algo que a nosotros nos cuesta muchísimo. Cada vez que escribimos una frase intentamos documentarla, cargarnos de razón, para lo que se hacen citas continuas. Pues hemos renunciado a eso, no citamos, sólo lo hacemos con cuestiones generales y ponemos sólo una bibliografía final

P.- Para no "entorpecer" el discurso…

R.- Para no entorpecerlo. Normalmente para cada afirmación hacemos citas a veces de dos folios y medio, y a eso hemos renunciado en aras a que sea algo más ligero.

P.- Y aún así, puede haber quien piense que es demasiado árido.

R.- Aún así, se expresa con un lenguaje, en una forma que son los habituales. Esto no es una novela histórica, pero yo estoy satisfecho del resultado, sinceramente.

P.- Con todo eso, ¿cree se ha de animar a los ciudadanos en general a acercarse a esta Historia general de Ceuta?

R.- Creo que puede ser una oportunidad de ir más lejos, un primer escalón, porque luego a mi resulta que me interesa mucho lo de los romanos o he leído algo curioso sobre el siglo XIX, si había un presidio, si no…, y hay unas referencias bibliográficas que me pueden abrir camino a estas cosas.

CEUTA SIGLO XXI. Revista de actualidad y cultura de Ceuta ● Número 28, agosto de 2009

[relato]

El corazón de María Oliver

por María Manuela Dolón

María Oliver tenía ochenta años, el cuerpo esquelético, encorvado; la piel, lo mismo la de su cara que la de todo su cuerpo, seca, apergaminada, llena de arrugas; los cuatro pelos que le quedaban en la cabeza y que dejaban translucir el casco, los tenía muy blancos, tiesos e hirsutos. El corazón… El corazón era lo que tenía peor. El corazón lo tenía muy cansado, muy debilitado, muy enfermo. Por eso no fue extraño que al entrar en la consulta del doctor y verle, cayera desmayada a sus pies.

No sabe los minutos o las horas que estuvo así, inconsciente y con la mente pérdida y en blanco. Sólo sabe que cuando se despertó, cuando volvió en sí, tumbada en la camilla, él se inclinaba hacia ella mirándola con mirada solícita y amable a la par que le sonreía con aquella sonrisa suya que ella recordaba tan bien y no había podido olvidar nunca y que tenía clavada en su mente y en su corazón y le había acompañado siempre, toda la vida. Y ella entonces, con los ojos brillantes de emoción, le cogió la cara con sus dos manos que le temblaban febrilmente y se las llenó de caricias y besos apasionados y nerviosos. Ella se sentía tan feliz en aquel momento en que lo había encontrado después de tanto tiempo de no saber nada de él, que no le hubiera importado morir entonces. Es más, habría querido morir así, con la cara de él entre sus manos, mirándole arrobada y con los ojos de él puestos también en los de ella. ¡Qué hermosa muerte! ¿Se podía pedir más? Nunca, nunca había imaginado ella que se pudiera morir de felicidad como ella sentía que se estaba muriendo ahora.

¡Qué hermosa muerte! ¿Se podía pedir más? Nunca, nunca había imaginado ella que se pudiera morir de felicidad como sentía que se estaba muriendo ahora

Índice

- Bueno, señora – dijo el doctor Beltrán apartando con suavidad las manos de ella de su rostro a la par que la seguía sonriendo con afabilidad-. Vamos a reconocerla.
- Yo te he reconocido enseguida – replicó ella -. Y eso que nunca te vi como te veo ahora, vestido de médico con la bata blanca. ¡Pero te imaginé tantas veces…! Tantas veces te veía en mi imaginación como te estoy viendo ahora, tan guapo, tan joven. ¡Ay, qué feliz soy…!

Y debía ser cierto porque no lo podía disimular, pensó el médico a la vez que pensaba también si es que deliraba o es que tendría perdida la razón. Le tomó el pulso, la tensión y luego la auscultó el corazón que era para lo que había venido ella a su consulta y para lo que se la había mandado su médico de cabecera. Después de reconocerla con gran detenimiento y ella dejarse reconocer con toda docilidad y con la misma expresión de felicidad reflejada en su rostro, el doctor sabía lo que aquejaba a María Oliver como de la gravedad de su estado. No obstante habría que hacerle un sinfín de pruebas y análisis para diagnosticar con toda precisión y certeza. Por lo tanto decidió que quedara internada en el mismo hospital donde sería más fácil hacerle tales pruebas y reconocimientos. Y ella, sin dejar de mirarle extasiada y sin dejar de sonreírle ni un instante, se dejó conducir obedientemente a una habitación en donde ya había dos camas más ocupadas. Aquella misma noche, ya en su casa, el doctor Beltrán cogió el teléfono para ponerse en contacto con su padre que en el otro extremo del país pasaba su vejez y su bien ganada jubilación.

- Papá –le dijo cuando le tuvo al otro lado del hilo -. Hoy he visto en mi consulta del hospital a una antigua enamorada tuya.
- Pero, ¿qué dices? – exclamó el padre con cierto asombro.
- Lo que oyes – contestó el hijo -. No me cabe la menor duda porque la cabeza la tiene muy bien aunque tenga muy mal otras muchas partes de su cuerpo. Pero sí, me ha debido confundir contigo porque nada más verme se ha desmayado desplomándose ante mí. Y luego, al recuperarse y verme a su lado, no ha cesado de colmarme de caricias y besos. ¿Qué te parece? – sonrió el joven doctor Beltrán.
- Vaya, vaya – dice el padre -, pero dime cómo se llama por si la recuerdo – añade.
- María Oliver – responde el hijo -. ¿La conoces?

Y el padre lanza un profundo suspiro al oír aquel nombre que el hijo percibe claramente a través del teléfono.

Claro que la conozco – contesta el viejo doctor Beltrán después de unos segundos de silencio -. Y la recuerdo muy bien. Cómo no recordarla si fue mi primera novia… – confiesa, y en su voz hay una ligera melancolía que no puede disimular.

- Vaya, vaya – es ahora el hijo el que lo exclama -. Con que esas tenemos… – Y seguidamente le pregunta: -Dime, ¿y qué pasó para que aquel noviazgo no llegara a buen término? Porque ella por lo que se ve, no te ha olvidado.

El padre titubea. No habla enseguida. Cuando lo hace es para decir:

- Pero bueno, ¿es que te lo tengo que contar a ti todo? ¿Y ahora?
- Sí, papá, porque me tienes en ascuas. Una historia de amor totalmente desconocida para mí…

El padre volvió a suspirar.

- Tantas cosas habrá que desconoces de mí… –dice. Y a continuación añade: - Preguntas lo que pasó… La vida, hijo, la vida. Y las ambiciones desmedidas que yo tenía entonces. Pero si vieras la de veces que me he arrepentido de haberme portado tan mal con ella. Te lo juro, palabra. Éramos novios desde muy jovencitos, aún antes de irme a estudiar la carrera. Mi intención era casarme con ella en cuanto la terminase y encontrara trabajo. No lo dudaba siquiera de que así sería. Pero el primer año de carrera ya conocí a tu madre. La hija del gran atedrático, del célebre y superpoderoso catedrático que todos temíamos y reverenciábamos al mismo tiempo. Me encandiló, porque esa es la palabra, y yo me dejé encandilar porque me convenía. Ser el yerno del gran catedrático, emparentar con él, ¡ahí era nada…! Tú no sabes cómo me envidiaban en la Facultad los demás estudiantes, mis compañeros, todos. La tentación era muy fuerte. Así que no lo pensé mucho, no lo pensé nada. Y antes de terminar la carrera nos casamos. No volví más a esa ciudad en la que tú estás ahora. La ciudad se me había quedado pequeña para mis ambiciones. Coincidió también que mis padres se marcharon de allí al poco tiempo y no quedó nadie de nuestra familia. Y rompí mi relación con María sin despedirme siquiera de ella y sin mandarle una simple carta de despedida. Fui un miserable. Me comporté como un cobarde, como un canalla. Lo sé. Lo he sabido siempre. ¿No lo crees tú también, hijo?
- Bueno, papá, no soy yo quién para juzgarte ahora a estas alturas de la vida. Hiciste seguramente lo que creíste mejor en aquel momento. Fuiste feliz con mamá, ¿no? Pues eso es lo principal.

El padre volvió a titubear.

- Eso es lo malo – dijo sin mucha convicción -. Que no sé si he sido feliz o no… Quizá sí lo fui… Todo lo feliz que se puede ser en este mundo y que no es mucho. Que no es tanto como quisiéramos. Pero a lo mejor hubiera sido más feliz con María. ¡Me quería tanto…! Yo sabía, era consciente de lo que me quería; que me quería por encima de todo. Que sentía por mí una especie de adoración. Aunque no sé si eso es bueno o es malo: querer tan ciegamente…
- También mamá te quiso mucho, ¿no?
- Sí, posiblemente me quiso mucho… Pero de otra manera seguramente, ¿sabes? Tu madre, si la recuerdas, aunque hace tanto tiempo ya que murió, tenía un carácter muy fuerte y dominante. Quería mandar en todo. Y de hecho era

-Claro que la conozco – contesta el viejo doctor Beltrán después de unos segundos de silencio-. Y la recuerdo muy bien. Cómo no recordarla si fue mi primera novia...

Índice

la que mandaba y llevaba el timón de la casa y de la familia. Yo sólo mandaba en el hospital. Sólo allí era obedecido y respetado y donde podía desarrollar mi personalidad. Donde me sentía libre, yo mismo. ¿Comprendes, hijo?

- Sí comprendo – dijo el hijo rememorando el carácter mandón y autoritario de su madre. Sí, no tuvo que ser nada fácil la convivencia junto a ella como no la había tampoco sido para sus hijos. Le preguntó a su padre a continuación:

- ¿Has recordado alguna vez a María?

- ¡Muchas veces! Aunque procuraba no recordarla, quitármela de la cabeza. Unas veces lo conseguía y otras veces no.

Su recuerdo cuando me venía me dolía, me producía tristeza, mala conciencia. Así que trataba de no pensar en ella y de vivir solamente el presente. Pensar única y exclusivamente en mi meta, en lo que me había propuesto, y que era triunfar y llegar lo más alto posible en mi carrera. Y he llegado, me parece.

- Claro que has llegado, papá. Eres uno de los mejores cardiólogos del mundo, no sólo del país. Por eso, papá, recurriré a ti si tengo alguna duda respecto al tratamiento a seguir con María. Y me tienes que ayudar a sacarla adelante aunque me temo que nos va a costar mucho porque tiene el corazón bastante deteriorado…

- Sí, naturalmente que te ayudaré. Y con mucho gusto además. Contento de poderte ser útil, y de serle útil a ella también. Mándame los resultados de todas las pruebas. Y si lo creyera necesario hasta iría a verla.

- ¡Eso sería estupendo, papá! Me das una gran alegría. Y a ella también se la daríamos. Y si tiene que morir moriría muy feliz.

- Bueno, ya es feliz al creer que tú eres yo, ¿no? – dijo el padre con una leve sonrisa.

Y el hijo sonrió también a su vez en la distancia.

- Sí, tienes razón. Pero es una mentira.

- Pero una mentira piadosa. Porque mejor es que si tiene que morir muera con tu imagen en su retina y no la de este viejo decrépito.

- No digas eso. Tú estás aún de muy buen ver. Eres un viejo con un gran porte. Ella ha envejecido peor…

- Cuánto lo siento… – dijo el padre -. ¿Sabes si tiene familia? ¿Si se casó…? – pregunta seguidamente.

- No, está soltera y no tiene a nadie. Lo ha debido pasar mal en la vida. Se le nota por su aspecto.

- Me apena saberlo… – murmura el viejo doctor, y a continuación exclama: - ¡Quién me iba a decir que iba a saber de ella después de tantos años…! Y que está viva…

El hijo pensó: Vivas si, pero quizá por poco tiempo… Pero no se lo quiso decir a su padre.

Bueno – dijo éste -. Tenme al corriente de todo, ¿eh?

Y lo estuvo. Todas las noches el padre y el hijo hablaban por teléfono. El joven doctor Beltrán no podía evitar atender a aquella enferma con una dedicación muy especial. Todos los días la visitaba aunque no le correspondiera y a menudo hasta dos y más veces en un mismo día. “Pasaba por aquí y he entrado” ponía de pretexto y en cada visita hablaba con ella, la animaba, la infundía esperanzas de que se iba a poner pronto buena y regresaría a su casa. Y ella le creía y eso le ayudaba a tener el ánimo levantado y a no desfallecer. Seguía sintiéndose muy feliz. Continuaba cogiéndose las manos, apretándoselas muy fuerte entre las suyas y besándoselas con unción. Le costaba cada vez más respirar y también hablar, pero sus ojos grandes, lo único que conservaba realmente hermoso en su cara, hablaban por su boca.

- ¿Cómo está? ¿Cómo sigue? – preguntaba el viejo doctor a su hijo cada noche.

- Regular. No noto una significativa mejoría – le contestaba el hijo-. El último tratamiento no le ha hecho mucho efecto. ¿Tú crees que la cirugía…? – insinuó una noche el hijo.

- Es posible. Aunque está el hándicap de la edad. ¿Pero tú te atreverías a pesar de todo?

María Oliver tenía ochenta años, el cuerpo esquelético, encorvado; la piel, lo mismo la de su cara que la de todo su cuerpo, seca, apergaminada, llena de arrugas…

Índice

- ¿Y tú?
- Oh, no – replicó rápido el padre -. Yo llevo ya muchos años sin operar. Me falta práctica, destreza, agilidad. No, no me atrevería. Pero tú sí, tú sí puedes.
- Pero solamente si tú estuvieras a mi lado. El padre no lo dudó ni un segundo. Dijo:
- Me tendrás. Y si es la única solución que ves prepáralo todo enseguida. Y enseguida me pongo en camino. El joven doctor Beltrán se lo dijo a María a la mañana siguiente.
- Estoy pensando, María, en operarte. ¿Qué te parece?
- Que si tú me operas me pondré buena sin ninguna duda. Hazlo.
No tengo miedo. Confío plenamente en ti. Sé que si tú me operas me curaré. Y se me irán estos ahogos, estas palpitaciones... Quién lo iba a decir, ¿verdad? Que tú me ibas a volver a la vida... Tú que me la quitaste un día... – Pero no había rencor ni amargura en su voz pero sí cierta pena en sus ojos que le miraban con mucha ternura. Eso le confirmó, pues, a él, que su cabeza funcionaba perfectamente y ni siquiera había perdido un ápice de memoria.
- Bueno, pero te tengo que decir algo.
- Dilo.
- Que tienes que saber antes que esa operación también tiene sus riesgos, ¿lo comprendes?
- Lo comprendo. Pero confío tanto en ti que en tus manos me pongo. Hazlo cuanto antes.
Inmediatamente empezaron los preparativos. Y una noche le dijo el hijo a su padre:
- Dentro de una semana será. ¿Estarás aquí?
- Estaré. No faltaría más. Tendrás toda mi ayuda y todo mi apoyo. El resultado sólo depende ya de Dios y que quiera dejarla un poco más de tiempo en este mundo. ¡Y si vieras cómo estoy deseando verla...! No te lo puedes imaginar... Aunque ella no me reconozca, porque no me reconocerá, estoy seguro.
- Si tú quieres se lo diremos cuando se reponga, ¿te parece?
- Me parece. Cuando esté fuerte para soportar la impresión. Pero tengo miedo a su gran desilusión, no creas.
- No pienses en ello. Piensa sólo que va a vivir, que va a recobrar la salud – le dijo el hijo porque necesitaba creerlo, confiar en ello.
Y el viejo doctor Beltrán empezó a preparar el viaja sin demora. Antes del día señalado para la operación estaría allí y ayudaría a su hijo en los prolegómenos y luego en el quirófano como un ayudante más.
El volver a saber de María le había traído tantos recuerdos, que desde que su hijo le hablara de ella él vivía de esos recuerdos. Su hijo le había dicho que estaba muy vieja y fea, pero él no lo podía creer. Lo tendría que ver con sus propios ojos y aun así no lo creería. No podía imaginar vieja y fea a aquella casi una niña que él conoció en otro tiempo tan bella, tan alegre y resplandeciente. Algo le tenía que quedar de su antigua belleza, estaba seguro... Y su corazón, el viejo corazón del doctor Beltrán que parecía haber reverdecido, le latía con la ilusión de un adolescente a la par que todo él se sentía poseído de una ardorosa impaciencia que a duras penas podía contener. Iba a ver a María, pensaba. Iba a volver al pasado que creía bien muerto y enterrado. Que había luchado denodadamente por arrancar de su mente y aventarlo toda su vida. Pero, ay, los recuerdos permanecían aun vivos y palpitantes, esos recuerdos que antes eran amargos y le dolían y ahora, de pronto, eran dulces y le producían una extraña y desconocida paz y felicidad. Y es que en lo más hondo de su ser confiaba que ella, con su corazón curado, quién sabe si le perdonaría y le volvería a amar como antaño. Eran viejos los dos, lo sabía, pero esas cosas suceden, los sentimientos pueden reavivarse; resucitar. Todo eso pensaba el viejo doctor Beltrán mientras iniciaba los últimos preparativos de su viaje cuando le llegó la llamada del hijo en plena mañana.
- Te tengo que dar una mala noticia, papá... Ya no tienes que venir, María acaba de morir. Ha muerto con una sonrisa de felicidad en su cara, y con su mano en mi mano, estrechándomela muy fuerte al principio, hasta que dejé de notar su fuerza y su calor. La vi triste esta mañana cuando la visité, triste por primera vez desde que me encontró, desde que te encontró mejor dicho – rectificó el hijo -. Pero ha tenido una muerte tan dulce, con tanta paz, que qué se puede pedir más...
Y en la voz del joven doctor había como lágrimas al hablar, igual que las había en los ojos de su padre al escucharle.

Todo eso pensaba el viejo doctor Beltrán mientras iniciaba los últimos preparativos de su viaje cuando le llegó la llamada del

Índice

CEUTA SIGLO XXI. Revista de actualidad y cultura de Ceuta ● Número 28, agosto de 2009

[viajes]

texto y fotos por JOSÉ MANUEL ÁVILA RIVERA

Palmira y Apamea,

dos ciudades helenísticas en el desierto sirio

Es difícil sustraerse al hechizo ejercido por el neto contraste de los vestigios airosos y opulentos de las antiguas ciudades helenísticas de Apamea y Palmira.

Templo de Baal (Palmira). La columnata exterior que lo rodeaba tenía en su origen capiteles de bronce dorado.

Puerta de Antioquia (Apamea) de la Vía Columnata

Índice

Palmira, mencionada por primera vez en el II milenio a.C. en los archivos de Mari, según la tradición la ciudad de Palmira fue fundada por Salomón, rey de Israel. Bautizada como Palmyra por los romanos, su antiguo nombre en arameo era Tadmor, que significa «ciudad de los dátiles». Fue durante mucho tiempo un prospero centro de la ruta de las caravanas, en que se alojaban los viajeros y mercaderes que atravesaban el inhóspito y árido desierto: En sus mercados se comerciaban especies, tejidos, piedras y metales preciosos que llegaban a Egipto, España y la Galia. La majestuosa Palmira fue capital del reino nabateo y alcanzo su máximo esplendor en el siglo III bajo Odaenathus y sobre todo con su viuda Zenobia, derrotada por el emperador Aureliano en el año 272.

Entre las principales atracciones de Palmira destaca el Templo de Baal. Edificado en el año 32 después de Cristo, fue consagrado al culto de Bel, derivación del término babilónico Baal, que significa amo o señor. Era el dios supremo de los habitantes de la ciudad, el dios de los dioses. Este templo fue transformado en iglesia en el siglo IV. A pocos metros del templo comienza una gran columnata de 1.200 metros de largo y 11 metros de ancho. Esta recorre Palmira de este a oeste y fue construida a partir del siglo II d.C. En el centro de la Gran Columnata, se encuentra el Tetrapylon, bellísimo monumento construido para ocultar la primera desviación de esta vía.

Apamea está situada a unos 50 km. de la actual Hama, junto al río Orontes. Fue construida por el primero de los reyes seleúcidas, Seleuco I , en el año 300 a.C, quien puso el nombre a la ciudad en honor a su esposa. En época cristiana se convirtió en un importante centro de filosofía y conocimientos, llegando a tener una población de más de 500.000 habitantes. La ciudad mantuvo su importancia después de la conquista romana en el año 64 a.C, pero fue destruida por un terremoto en el año 115 d.C. En el siglo II fue reconstruida y a la ciudad se le dotó de una estructura monumental grandiosa. Entre estas estructuras figura la «Vía Columnata», unas de las calles columnatas mas largas del mundo antiguo con dos kilómetros de longitud y 40 metros de ancho. En Apamea vivieron filósofos como Posidonio y Numenio y, a comienzos del siglo IV, Jamblico dirigió la escuela neoplatónica.

Arco Monumental. Gran Columnata (Palmira), de comienzos del III d.C., durante el reinado de Séptimo Severo

Tetrapylon (Palmira), bellísimo monumento construido para ocultar la primera deviación de la Gran Columnata.

La 'Vía Columnata' en Apamea es una de las calles columnatas más largas del mundo antiguo con dos kilómetros de longitud y 40 metros de ancho.

La "Vía Columnata" de Apamea está dispuesta a lo largo de dos Kilómetros en dos filas paralelas.

Índice

Análisis demográfico de Melilla 1630-1900

Antonio Carmona Portillo
Historia de Melilla

ÍNDICE

I. Fuentes y métodos para el análisis de una población peculiar 9

II. El origen de la población de Melilla 17
1. índices de endogamia y exogamia de la población asentada en Melilla 17
2. Origen de la población exógena de Melilla 23
3. Origen de los soldados y penados 28
4. Una formación poblacional diferente 47

III. El movimiento natural de la población. Las series positivas: los bautizos 51
1. Evolución de los bautizos-nacimientos (1631-1865) 53
2. Los otros nacimientos. Hijos de esclavos, catecúmenos e ilegítimos 67
2.1. La ilegitimidad 67
2.2. Los bautizos de adultos 76
3. Las costumbres sociales a través de los nacimientos. La estacionalidad de las concepciones 80
4. El factor reproductivo en relación con la población de Melilla. Las tasas de natalidad 89

IV. El movimiento natural de la población. Las series positivas. Los desposorios 95
1. Evolución de la nupcialidad 95
2. El estado civil de los contrayentes. La importancia de las segundas nupcias 105

V. Una mortalidad elevada y constante 115
1. Las crisis de mortalidad 120
2. La mortalidad específica de Melilla 159
3. La edad media de la mortalidad 167
4. La mortalidad infantil y de párvulos 171

VI. La estructura familiar de Melilla en los siglos XVI a XIX 177
1. El modelo de reconstrucción de familia y su aplicación a Melilla 177
2. Evolución del número de familias en Melilla 183
3. La perdurabilidad de las familias en Melilla 185
4. Los indicadores demográficos derivados de la reconstrucción de familia 188

VII. Epílogo. Análisis de la proyección de la población de Melilla hasta finales del siglo XIX. Consolidación de la Ciudad 203

Apéndices 211

© del texto: Antonio Carmona Portillo
© Ciudad Autónoma de Melilla
© UNED-Melilla
D.L.ML-7-2009
ISBN: 978-84-95110-66-4

Índice

INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES